

Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra (Año 1, Nro. 2 octubre 2011)	Titulo
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA - Autor	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA	Editorial/Editor
2011	Fecha
	Colección
Sociología; Guerra; Lucha armada; Guerrilla; Discurso; Fuerzas Armadas; Conflicto armado interno; Arte; América Latina;	Temas
Revista	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Argentina/iigg-uba/20120621023740/2_revista2.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



II

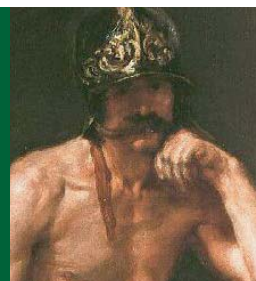
Año 1

OCT 2011

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



ISSN 1852-9879



En este número

Guillermo Martín Caviasca
Alberto Levy Martínez
Sergio Palencia Frener
Ricardo Laleff Ilieff
Violeta Ayles Tortolini
Marina Malamud
Fernando Rada Schultze

Lecturas de
Pablo Augusto Bonavena
Mariano Millán
Oreana Peruggini

Cuerpo editorial

Comité académico

Alihuen Antileo
Darío Azzellini
Luis César Bou
Fabiola Escárzaga
Inés Izaguirre
Jorge Lofredo
Alberto López Limón
René Martínez Pineda

Andrés Pascal Allende
Mariano Rodríguez Otero
Robinson Salazar
Adrián Scribano
Raquel Sosa
Enzo Traverso
Miguel Vázquez Liñán

Secretariado de redacción

Pablo Bonavena
Flabián Nieves
Carlos Figueroa Ibarra
Miguel Angel Beltrán Villegas

Comité editorial

Darío de Benedetti
Alberto Levy Martínez
Diego Martínez

Mariano Millán
Iván Poczynok

Diseño Marcelo Garbarino

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra
ISSN1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6° Piso
(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel (54) (11) 4508 – 3815 / Fax (54) (11) 4508 – 3822
Email: iigg@mail.fsoc.uba.ar
cuadernosdemarte@yahoo.com.ar



Sumario

Presentación	05
--------------------	----

Artículos

La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas	09
--	----

Guillermo Martín Caviasca

Las FARC en Colombia. Reflexión sobre el período de La Tregua Política y su violenta destrucción	45
---	----

Alberto Levy Martínez

Ixiles, guerrilla y ejército de Guatemala: David Stoll y la cuestión de la memoria revolucionaria	75
--	----

Sergio Palencia Frener

Carl Schmitt: límites y potencialidades del partisano	95
---	----

Ricardo Laleff Ilieff

Confirmación de una estrategia para la revolución socialista en Argentina: Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1970)	121
--	-----

Violeta Ayles Tortolini

El protagonismo de los actores violentos no-estatales en las nuevas formas de la guerra irregular	153
--	-----

Marina Malamud

El arte de la guerra en la guerra del arte	175
--	-----

Fernando Rada Schultze



Lecturas

La Guerrilla del Ejército Liberador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana. *Esteban Campos y Gabriel Rot*

Buenos Aires, El Topo Blindado, noviembre de 2010, 172 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

Los combatientes: historia del PRT-ERP. *Vera Carnovale*

Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 310 páginas.

Por Mariano Millán

Una Guerra Total: Paraguay, 1864 -1870. Ensayo de Historia en tiempo presente. *Luc Capdevila*

Biblioteca de Estudios Paraguayos. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica Nuestra Señora de Asunción. Paraguay, 2010.

Por Oriana Peruggini





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Presentación

Presentamos el N° 2 de *Cuadernos de Marte* con gran satisfacción. En el brevísimo tiempo que tiene esta publicación ya ha despertado el interés de muchos intelectuales y, sobre todo, de jóvenes que se intentan vincular con el fenómeno social que aquí abordamos desde una perspectiva académica, en la que prima el rigor científico, por sobre las perspectivas y simpatías políticas que cada persona tiene. El cometido de esta publicación es, justamente, brindar un espacio de reflexión serio, que permita el diálogo y el intercambio, a la vez que la difusión de investigaciones que se desarrollan en distintos lugares, sobre la etapa más desarrollada de todo conflicto social, que es la guerra. Se trata de un fenómeno inasible en toda su complejidad, por lo que las aproximaciones son siempre necesariamente parciales. La multiplicidad de enfoques no sólo obedece a las diferentes perspectivas teóricas, sino a la variedad de recortes posibles y las también muy distintas maneras de abordaje de los mismos. En este número el lector encontrará artículos que indagan históricamente casos específicos, como el de Violeta Ayles Tortolini, *Conformación de una estrategia para la revolución socialista en Argentina: Partido Revolucionario de los Trabajadores* (1965-1970), en que la autora indaga en la conformación de la estrategia de lucha armada del PRT, en el quinquenio comprendido entre 1965 y 1970 (en particular, pretende comprender la fundamentación política de la estrategia de “guerra civil revolucionaria”, vinculándolo con el contexto político, los actores sociales de la época, y las concepciones teóricas de los protagonistas). También encontrará análisis de visiones estratégicas precisas; tal es el caso del artículo de Guillermo Caviasca, *La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas*, en el que analiza de mane-



ra comparada las concepciones estratégicas sobre la lucha armada que tuvieron las dos organizaciones guerrilleras más importantes de Argentina: Montoneros y el PRT-ERP, atendiendo a su relación con la dinámica del conflicto de clases en el plano social y político. Marina Malamud, autora de *El protagonismo de los actores violentos no-estatales en las nuevas formas de la guerra irregular*, nos introduce en un tema de candente actualidad. En su artículo describe los diferentes actores violentos no estatales, relacionándolos con las tendencias sociales y políticas de la globalización. La autora señala que la presencia de este tipo de actores no es ninguna novedad en la historia de las guerras, y que en todo caso, el auge contemporáneo de estos actores responde al desmembramiento de las bases materiales de los grupos sociales, y de la individualización del espacio de acción colectiva en el capitalismo global. Presentamos asimismo una muy interesante revisión de la reconstrucción discursiva del conflicto guatemalteco, realizada por Servio Palencia Frener, *Ixtiles, guerrilla y ejército en Guatemala: David Stroll y la cuestión de la memoria revolucionaria*. El autor analiza los discursos académicos conformados en torno a las luchas guatemaltecas entre 1972 y 1983, cuestionando las lecturas teóricas que identifican a las poblaciones indígenas como actores “neutrales” frente a la violencia entre ejército y guerrilla. Nuestro colaborador Alberto Levy Martínez aborda un doloroso escenario para los latinoamericanos en *Las FARC en Colombia. Reflexión sobre el período de La Tregua Política y su violenta destrucción*. En este artículo estudia el conflicto armado colombiano, centrando la mirada en el período que va desde fines de los 70 hasta algunos acontecimientos actuales. En su relato, el autor reflexiona sobre la necesidad de superar el concepto ambiguo de terrorismo, a fin de analizar la violencia desde la óptica de los fines y los medios. Un repaso por la literatura clásica nos la brinda Ricardo J. Laleff Ilieff en *Carl Schmitt: límites y potencialidades del partisano*. El autor analiza la ineludible vinculación

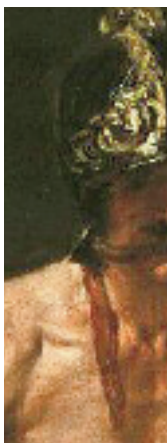


entre guerra y política en Carl Schmitt, indagando en el clivaje amigo-ene-migo y en el concepto de partisano, a los fines de extraer algunas directrices para la comprensión de los combatientes no estatales contemporáneos. Finalmente, Fernando Rada Schultze introduce una perspectiva no demasiado usual en estas problemáticas con su artículo *El arte de la guerra en la guerra del arte*. El trabajo estudia la vinculación entre dos campos analíticos, la teoría política y la teoría estética, a partir de la relación entre la guerra y el arte. El autor analiza específicamente el imaginario social norteamericano presente en comics y en el cine de superhéroes, denunciando la existencia de una “guerra psicológica”, que se encuentra presente en éstas expresiones artísticas.

Hemos dejado deliberadamente para el final la novedad del cambio de nuestro Secretariado de Redacción. A él se incorpora, desde este número, quien figurara como Director Honorario de la misma, nuestro colega, el Dr. Miguel Ángel Beltrán Villegas. En la “Declaración de Principios: acerca del Director Honorario”, del número cero, inaugural de esta publicación, denunciábamos detención ilegal por el gobierno mexicano encabezado por Felipe Calderón y posteriormente, su cautiverio arbitrario por parte del gobierno colombiano, razón por la que entendíamos que era nuestro deber darle ese cargo honorífico, y que así se mantendría mientras durara esa injusta situación. Afortunadamente la Justicia colombiana puso las cosas en su lugar, y Miguel Ángel fue absuelto de la absurda imputación que se le hiciera, no solo contra todo sentido común, sino sin ningún viso de legalidad de principio a fin. Habiendo sido absuelto por la Justicia el Dr. Beltrán Villegas ha podido ir retomando, aunque no en las mejores condiciones, su tarea académica. Es por ello que se integra al Secretariado de Redacción de esta Revista.

Secretariado de Redacción





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas

The military question and Argentinean guerrilla's organizations

por Guillermo Martín Caviasca¹

Resumen

Las dos principales organizaciones políticas argentinas que optaron por la lucha armada: el Partido Revolucionario de los Trabajadores y la Organización Montoneros. Mantuvieron concepciones diferentes respecto de la corporación militar. Concibiendo ambos la necesidad de construir un Ejército popular, el PRT-ERP desplegó una política sistemática de enfrentamiento mientras que Montoneros implementó opciones destinadas a operar sobre (o crear) posibles corrientes nacionalistas. La dinámica del conflicto de clases en el plano social y político llevó al fracaso de ambas opciones lo que permitió que un bloque militar empresario consolidado completara la ocupación del Estado argentino el 24 de marzo de 1976 con la oposición político militar debilitada.

Palabras Clave: Guerrilla, fuerzas armadas, poder, estrategia, guerra civil.

Abstract

The two main political organizations in Argentina that chose armed strug-

¹ Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata.

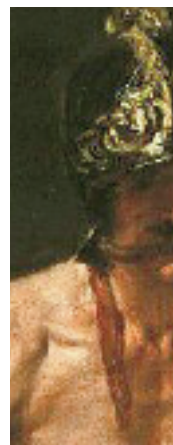


gle, “Partido Revolucionario de los Trabajadores” and “Montoneros”, had different conceptions of the militarization. Conceiving both organizations the need to build a popular army, “PRT-ERP” displayed a systematic policy of confrontation while “Montoneros” attempted to create nationalist movements within the organization. The dynamics of the class conflict in the social and political caused the failure of both options allowing that a solid business military bloc completed the occupation of Argentine state on March 24 of 1976 with a weakened political military opposition.

Key Words: Guerrilla, armed forces, power, strategy, civil war.

Abordaremos en este trabajo algunos aspectos de las concepciones de la cuestión militar en las organizaciones armadas que operaron en Argentina durante la década de 1970. Trataremos el tema específicamente para el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT-ERP) y para la Organización Montoneros que fueron las dos más importantes fuerzas guerrilleras de nuestro país.

Definimos nuestro objeto de estudio, lo militar, no desde una perspectiva táctico-operativa, ni desde el plano de la estructura organizativa para la realización de operaciones, sino desde la óptica respecto a la resolución del tema del acceso al poder del Estado y en ese sentido abordamos la política respecto de las fuerzas armadas. Entonces la cuestión militar en nuestro trabajo se relaciona con la estrategia respecto del problema del poder, entendido como acceso al control del Estado, y por ello el “qué hacer” respecto de las fuerzas militares del mismo cobra relevancia. De esta forma, para tomar ese Estado, visto como un aparato en disputa, se requería poder militar propio, o (como planteaba la Organización Montone-



ros, acumular de *este lado* la mayor cantidad de poder posible). A lo largo de los doscientos años de historia anteriores a nuestro periodo, una cantidad de procesos revolucionarios generaron líderes, experiencias y teorías de los cuales los militantes del PRT y Montoneros abrevaron. Desde que el capitalismo comenzó a consolidarse, se teorizó y realizó práctica sobre la necesidad de construir herramientas que reemplazaran, enfrentaran y alternativizaran a las del Estado burgués en el plano militar². Así, en general, el “momento revolucionario” aparecía en los sesentas y setentas como el acto de apropiarse de las instituciones hasta ayer herramientas de opresión (salvo, y no siempre, de las fuerzas armadas y de seguridad que serían destruidas en el camino de la lucha).

Es por ello que el poder militar propio era central ya que el atributo principal del Estado –“el monopolio de la coerción”– era lo que le daba capacidad para hacer efectivas sus políticas transformadoras. Sin lugar a dudas, la coerción era lo que desde 1955 había primado en la política argentina, por lo tanto no era desubicado que las organizaciones revolucionarias consideraran que la organización de una fuerza militar propia debía ser la tarea central de la etapa.

Esta realidad de violencia desde el poder, de precariedad de las posibilidades de hacer política en términos de la democracia tradicional no era una conclusión de la “nueva izquierda” sino que impregnaba el sentido común de la sociedad. Las sucesivas oleadas de lucha popular que se desarrollaron desde 1955 permitían pensar que existía consenso sobre la utilización de la violencia por parte de quienes querían cambiar el estado de cosas. Y al menos hasta 1973 era evidente que las diferentes políticas

² Podemos citar a Lenin, Vo Nguyen Giap, el Che Guevara y Mao que eran los más conocidos y más leídos por los revolucionarios setentistas. Pero sin dudas los estrategas “burgueses” como Carl Von Clausewitz o Liddel Hart también eran estudiados en diferente grado a los guerrilleros.



implementadas desde las clases dominantes carecían de legitimidad, o la perdían rápidamente.

Los montoneros y el problema militar

Montoneros, como estrategia para resolver el problema de la fuerza en el proceso revolucionario argentino, no recurrió exclusivamente a la construcción de una fuerza militar propia, sino que, complementariamente, dio gran importancia al trabajo de cooptación y intentó articular con sectores de las fuerzas armadas, aunque con escaso éxito. En este sentido existen dos vertientes para analizar el pensamiento de “la M” sobre las fuerzas armadas: una, la tradición peronista y de la Resistencia que reivindicaba la presencia de militares “nacionales” en la institución, militares con conciencia nacionalista en un sentido abstracto y no de clase, que priorizaban la lealtad a su patria en general, no a los burgueses, obispos y terratenientes como la mayoría de los oficiales. Hablamos de la tradición peronista de la resistencia y de los sectores que se reivindicaron posteriormente como peronistas revolucionarios. Ya que, dentro del peronismo, la ideología oficial planteó el nexo pueblo-FFAA en un sentido más abstracto y genérico, sin justificación de “izquierda”. Siendo pueblo el conjunto de la nación y las fuerzas armadas el conjunto de la institución.

Enlazándose con esta tradición Jorge Abelardo Ramos y su corriente la “Izquierda nacional” desarrollaban su teoría. Para la cual la búsqueda del “frente nacional” con militares populistas era una tarea central, y su realización era el camino para resolver el problema de la fuerza en el inicio de un proceso revolucionario. Este proceso sería, inicialmente, nacionalista conducido por una élite militar industrialista respaldada por las masas obreras y solo estratégicamente tendería al socialismo, por necesidades internas del proceso (como una variante de la revolución permanente, tal como la pensaba Ramos). Esta tradición contaba como respaldo la experiencia



histórica de corrientes militares modernizadoras y “antioligárquicas” que se desarrollaban (y desarrollan) en América latina, y sobre todo, la experiencia del mismo Perón.

La segunda vertiente, desde la tradición de la izquierda y de los movimientos de liberación nacional, valoraba que en los países dependientes existían militares, sectores de las fuerzas armadas u generaciones de oficiales jóvenes que, en un determinado momento, rompían con sus superiores o su tradición y participaban o acaudillaban un proceso antiimperialista. En ese tiempo Montoneros tenía ante sus ojos el proceso peruano donde desde la misma conducción militar se intentó una serie de reformas. Pero, sin dudas, Egipto, fue paradigmático de toda una corriente nacionalista antiimperialista árabe sustentada en un fuerte apoyo de masas pero con las fuerzas armadas como respaldo: una corriente de oficiales nacionalista se hace del control del ejército y mediante un golpe de estado derriba al gobierno dejado por la antigua metrópoli, proclamando el inicio de la revolución. Revolución que en general tiene dos medidas paradigmáticas: recuperar la propiedad del petróleo y hacer algún tipo de reforma agraria. Esta corriente logró hacerse del poder en varios países y realizar reformas nacionalistas, sociales y progresistas con diferente consecuencia y convicción (Libia e Iraq fueron casos muy notorios).

En mucho menor medida que Ramos, los marxistas peronistas o peronizados (como Puiggrós, Cooke, Walsh, etc.) aceptaban o justificaban la posibilidad de que sectores militares fueran parte del Frente de Liberación Nacional. La diferencia primordial entre ambas vertientes estaba en que

³ El caso peruano es (para la misma época de los movimientos nacionalistas árabes) el más destacado de América Latina. Allí el general Velazco Alvarado encabezó, entre 1968 y 1975, un proceso de nacionalizaciones, reforma agraria y social. Procesos similares se dieron con Torres en Bolivia y con Torrijos en Panamá; el primero fue asesinado en Argentina por la Triple A en el marco del Plan Cóndor. Torrijos murió en un sospechoso accidente aéreo.



tanto para Ramos como para una buena parte del peronismo la presencia militar era condición sine qua non, la unión pueblo - fuerzas armadas será la forma de dotar al “frente nacional” de fuerza material para avanzar en tareas de soberanía y justicia social. Pero aceptando la dirección militar en términos de un bonapartismo que en las condiciones latinoamericanas sería progresivo y a partir de allí pensar la construcción de un proyecto socialista. Mientras que para los peronistas que se acercaban al marxismo o se identificaban con los procesos revolucionarios de los sesentas y setentas la cuestión era la hegemonía obrera y la dirección revolucionaria del heterogéneo frente que era el peronismo. La diferencia parece muy pequeña, pero en realidad no lo es. Ya que para la segunda vertiente era indispensable la necesidad de superar la etapa nacionalista (que para ellos ya se había agotado durante 1945-1955). Estas son las diferentes políticas que se desprenden respecto del las FFAA en la concepción del “Frente nacional” (concepción de Ramos y la izquierda nacional) y las de “Frente de liberación nacional” (concepción del marxismo nacionalista, Puiggrós, Walsh, Cooke, etc.).

Recuerda Roberto Perdía⁴ (número dos de la organización Montoneros) que “Empezamos como grupos comando. El horizonte siempre fue construir un Ejército (...) Ello respondía a algunos principios básicos: El poder tiene 3 patas, la fuerza de masas (poder político); el control del sistema económico (poder económico) y la fuerza militar (poder militar). La otra idea es que no se puede aspirar a tener mayor poder político que el poder militar que se tenga”.

Luego del 25 de mayo de 1973, los montoneros, se encontraron durante un corto periodo dentro de las estructuras del Estado, compartiendo espacios de poder. Sin dudas el auge de masas permitió la emergencia de

⁴ Perdía, R. (2011). Entrevista Caviasca, G.



tendencias populistas en las FFAA y, con audacia, la Organización implementó una serie de políticas. Montoneros depositaba expectativas en el Comandante en Jefe del Ejército General Jorge Carcagno. Un militar que había dirigido la represión al Cordobazo y que despertaba una gran desconfianza en el resto de la izquierda, pero que comenzó a mostrar gestos de diálogo y de distanciamiento con las políticas de los EEUU para América Latina. Los contactos con el grupo de Carcagno habían comenzado a través de militantes montoneros de la UOCRA de Bahía Blanca donde se encontraba la sede del Quinto Cuerpo de Ejército del que este general era comandante y en el que revistaban Cesio y Dalla Tea.

En su viaje a Madrid a visitar a Perón, Firmenich, Quieto y Perdía llevaron al general las propuestas montoneras de gobierno, entre ellas una idea de qué hacer con las fuerzas armadas “que saquen a todos los generales y la posibilidad que Cesio o Dalla Tea estén al frente del Ejército. La explícita oposición de López Rega y la decisión de Perón de mantener al General más joven (Carcagno), lo que supuso el retiro de todos los demás. Eso era parte de la idea del Consejo Nacional de Montoneros sobre la actitud y relación con el Ejército que después se continuó con el Dorrego y las relaciones más sistemáticas”.

Con la idea de despertar en los militares “conciencia patriótica”, Montoneros realizó entre el 5 y el 23 de octubre de 1973 junto al Primer Cuerpo de Ejército el llamado “Operativo Dorrego”, durante el cual los militantes de la Juventud Peronista (en realidad de las Juventudes políticas argentinas en las que había amplia mayoría montonera) y los militares realizaron tareas de “recuperación en zonas inundadas de la Provincia” de Buenos Aires.⁵ El “Operativo Dorrego”, era responsabilidad de la conduc-

⁵ Baschetti, R (comp.). (1999). *Documentos de la guerrilla peronista. Vol. II. De la ruptura al golpe*, Buenos Aires: De la Campana. Es de destacar que Montoneros tuvo desde antes de 1973 un cierto atractivo sobre algunos cuadros militares. Por ejemplo: el guardia-



ción de la regional Buenos Aires de la organización pero los responsables directos por la JP y Montoneros fueron Quique Juárez, Juan Carlos Dante Gullo y Norberto Habergger. Fue la máxima apuesta pública en su política de intentar influir o captar militares: “Sabemos que en las filas del ejército se expresan las mismas contradicciones que se manifiestan en el seno de la sociedad argentina, es decir los que anhelan la Liberación y los que se identifican con la Dependencia; pero también sabemos que un Proyecto de Liberación necesita contar con nuevos actores sociales y políticos para romper la estrategia del aislamiento de la clase trabajadora que ha intentado imponer desde siempre el Imperialismo” manifestaba la cartilla de la JP destinada a explicar a sus militantes los objetivos del operativo.

Vale la pena aclarar que, si bien la conducción del Ejército estaba a cargo de Carcagno, el mando en el terreno de los cuatro mil hombres del Ejército que trabajaron con militantes de la JP era ejercido por el entonces coronel Albano Harguindeguy, del ala liberal, notorio reaccionario que se preocupó de sabotear las posibilidades que los jóvenes peronistas revolucionarios hubieran tenido de confraternizar e intercambiar opiniones con oficiales intelectualmente abiertos. Los responsables de la Juventud Peronista se presentaron en los vivacs militares ante los oficiales para compartir las instalaciones de campaña y “realizar charlas sobre temas de actualidad regional y nacional” en todos los casos recibieron una respuesta negativa dado que se había insistido desde los mandos que las normativas castrenses impedían ese tipo de diálogos, que sólo estaban a cargo de los instructores propios. De la misma forma la conducción del operativo militar invitó los integrantes de la JP a participar de una misa de campaña a la que estos no concurrieron. El coronel Juan Jaime Cesio, hombre al que Carcagno había designado en la estratégica secretaria general del

marina Urien se levantó en la ESMA (Escuela Mecánica de la Armada) en Noviembre de 1972 y pasó a la clandestinidad, incorporándose a la organización desde ese momento.



arma, había sido el impulsor de la idea, pero, la imposibilidad de colocar en la dirección del Operativo Dorrego a un militar que comulgara con los objetivos del grupo de conducción muestra la soledad de la propuesta de Carcagno en la cúspide del Ejército.

Las acciones de acercamiento a las FFAA también significaron un costo político a Montoneros, dado lo radicalizado del periodo. Desde la izquierda peronista (la revista *Militancia*, dirigida por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde y vinculada al Peronismo de Base dedicó artículos a criticar a Montoneros) y desde el PRT, las críticas a esta política montonera fueron muy fuertes. Para el ERP, como veremos más adelante, no existían dudas sobre cómo actuar frente a las FFAA y por ello atacó el Comando de Sanidad el 6 de setiembre paralelamente al discurso antiimperialista de Carcagno en la conferencia de ejércitos americanos de Caracas el 5 de setiembre. El ataque no se vinculó con el repudio al Operativo Dorrego ni con la idea de minar las bases de Carcagno para desplegar su política, sino, simplemente, era la materialización de la concepción de que las FFAA eran un bloque reaccionario cuyas fracturas se lograrían solo mediante su crisis. En respuesta a la posición montonera de realizar el Operativo el PRT *aficheó* la ciudad con una foto del comandante del Ejército encabezando la represión durante el Cordobazo.

Hasta la defenestración del grupo de Carcagno por parte de Perón en diciembre de 1973, los Montoneros mantuvieron un diálogo fluido vehiculado a través de los coroneles Jaime Cesio y Carlos Dalla Tea. En el marco de estas charlas, además del “Operativo Dorrego” hubo variadas actividades. Charlas en la UBA con jóvenes oficiales y militantes de JUP. Debates para que los oficiales del Ejército dejen de vivir en “sus barrios militares”. Y la invitación del Estado Mayor para participar en el Ejercicio Final en la Mesa de Arena del año 73. Sobre este tema, destaca Perdía que “no participamos porque también estaría Lanusse, por haber sido Comandante



ese año". La invitación era para "participar en las maniobras de la hipótesis de guerra" explica el ex jefe montonero.

Esta idea de participar junto al ejército en tareas de defensa en las maniobras militares de 1974 se enmarcaba en una estrategia montonera de más largo plazo. "Todo ocurría vertiginosamente (estábamos discutiendo) una nueva participación de las Juventudes Políticas Argentinas, techo bajo el cual se les daba el formato multipartidario. Ahora serían fuerzas milicianas del Ejército regular que hacía esas maniobras, portando armas de guerra, como población civil. Para el Ejército significaba volver a la idea original de Ejército, que incluía a las milicias y que fue liquidado por lo que se conoció como el Ejército de Línea. Para nosotros era la legitimación de la posesión de armas, en manos del pueblo. Pensamos que allí se encontraría un punto de partida para una síntesis de las dos políticas militares de Montoneros: No entregar las armas y realizar actividades conjuntas con el ejército regular- Esto sería a nuestro modo de entender un gran avance en la estrategia de alejar el golpe de estado y al ejército como instrumento de la política imperialista"⁶ explica el ex comandante guerrillero. La idea era que además de una legitimación del uso de armas por la guerrilla esta relación permitiría que en un momento de agudización de la lucha de clases un sector del ejército influido por esta relación se sumara a la guerra del lado del pueblo.

A fines de 1973 la conducción montonera pidió una reunión con el Estado Mayor de las FFAA en el marco del diálogo que mantenían. Perdía encabezó la delegación, recuerda que: "la discusión tiene su punto más alto cuando nos enteramos de que Perón tiene una expectativa de vida limitada por el proceso de su enfermedad; el informe que nos llega es que tenía para 5 ó 6 meses (el informe nos lo planteaba Taiana médico perso-

⁶ Perdía, R. (2011). *Op. Cit.*



nal de Perón). Y ahí decidimos un par de cosas. Una fue establecer un acuerdo estratégico para el post Perón; viajan compañeros que dieron vueltas por el mundo, para establecer acuerdos con los argelinos, el tema del petróleo, inversiones en la Argentina, etc. (...) Sabíamos que el poder iba a recaer en Isabel, pero esa lucha iba a ser muy dura y queríamos en esa lucha por el poder tener de nuestro lado el máximo de fuerzas. Esa fuerza eran los países del Tercer Mundo de los cuales éramos amigos y dentro del país lo que planteamos era definir el tema de los militares, para qué lado están en este despelote”.

Estos oficiales les propusieron trabajar en conjunto y afirmaron que podían contar con su respaldo para enfrentar al sindicalismo y a la derecha. La noticia de la reunión llegó a los oídos del viejo general que estalló en cólera. Además de la, ya en esos meses, clara decisión de Perón de acotar los espacios a la izquierda, la actitud de Carcagno implicaba un claro desafío a su estilo de conducción: el comandante en jefe del ejército discutiendo con una organización guerrillera que hacer después de su muerte a sus espaldas, era impensable.

Al poco tiempo Perón obligó a Carcagno a pedir el retiro, según Perdía, el peor error estratégico de Perón. El relevo “profesionalista” del general Anaya volvió a poner las cosas en su lugar al reubicar el foco ideológico de las FFAA en la seguridad interna y fue solo un escalón en la recomposición de las FFAA como partido de la derecha liberal argentina. También Carlos Flaskamp que por entonces era un cuadro intermedio recuerda la existencia de contactos con el ejército: “Había algunos compañeros nuestros que eran muy izquierdistas, que lo veían como un peligro, la mayoría de nosotros no. Lo veíamos como una forma positiva de trabajar también sobre el Ejército porque creíamos que no había que descartar que hubiera sectores

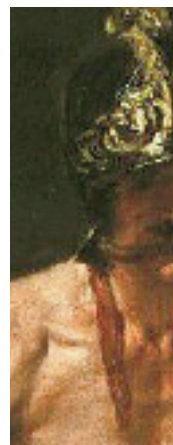
⁷ Perdía, R. (2011). *Op. Cit*



nacionales en el Ejército y a Carcagno lo veíamos en esa posición. Creíamos que era bueno hacer cosas como el Operativo Dorrego y mantener una relación con Carcagno. (...) Un elemento grave nos llegó una vez por parte de un compañero de la conducción regional (...) nos dijo que había existido por parte de Carcagno algo así (Perón todavía era presidente): una propuesta de asociación con vistas eventualmente a un golpe “nacional y popular” y que la organización lo rechazaba. Era interesante el trabajo con Carcagno, pero dentro de todo Perón era más confiable que Carcagno, hacer un golpe contra Perón con Carcagno no (...). Hubo (también) un trato bastante avanzado con gente que había participado en el golpe de Olavarría en el año 71, militares nacionalistas que se levantaron contra Lanusse; parece que algunos de esos tipos estuvieron muy cerca de Montoneros pero cuán cerca no sé”⁸. En este sentido Perdía recalcó que Montoneros les dejó bien en claro a los militares que en caso de golpe iban a estar en veredas diferentes. También explica que la idea de relacionarse con esta corriente de militares tenía entre sus objetivos, justamente, impedir maniobras golpistas.

Este grupo de militares era minoritario en el Ejército, y la mayoría de sus propios camaradas de armas repudiaba la política de acercamiento a los guerrilleros y, especialmente, que Carcagno y su grupo propusieran cambiar la doctrina de las fuerzas armadas que era la de Seguridad Nacional (que colocaba la hipótesis de conflicto central en la lucha contra el marxismo y la guerrilla) por otra, que ponía el eje en el antiimperialismo y a partir de allí orientar las políticas de defensa, con un compromiso de las fuerzas armadas en las tareas de lucha contra el avance del capital monopolístico extranjero, en el marco de lo que se llamó tendencia peruanista. Carcagno fue defenestrado por Perón (en diciembre de 1973 lo obligó a

⁸ Flashkamp, C, (2004). Entrevista Caviasca, G.



pasar a retiro), quien optó por una conducción militar más acorde a su propósito de lograr un mayor disciplinamiento dentro del capitalismo para sostener el pacto social. Este “error de Perón” según lo caracteriza Perdia fue acompañado por otra decisión trágica al colocar a la cabeza de la policía federal a los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride notorios represores responsables de crímenes durante la anterior dictadura.

“La M” sumó a sus filas a algunos militares y policías (aunque éstos fueron montoneros cuando ya no eran militares). Mantuvieron relaciones con militares peronistas o nacionalistas, lo que les permitió acceder a ciertas informaciones.⁹ Roberto Perdíá recuerda que realizaban trabajo político algunos militares. Lilia Pastoriza, compañera de célula de Walsh, afirma, que los contactos eran más informales y había entre ellos conscriptos¹⁰. Es probable que existieran los dos tipos de contactos, por un lado una política oficial de la organización hacia los militares, con contactos más calificados, y por otros amigos, compañeros o relaciones que por algún interés puntual daban información a Montoneros. No nos olvidemos que Montoneros era una organización muy numerosa con un gran desarrollo en el movimiento estudiantil secundario y en los barrios, sin dudas muchos jóvenes debían cumplir su servicio de armas siendo ya miembros de alguna estructura vinculada a la organización.

También se editaron los *Cuadernos de la soberanía* sobre temas de política, historia y economía, conflictivos para la ideología militar dominante. Los *Cuadernos...* se planteaban “una disputa ideológica (...) con la idea de que no era inevitable que todos los militares fueran secuestradores, asesinos y lapidadores del patrimonio nacional. Pensábamos que, en general, cuando un adolescente comienza la carrera militar, lo hace con

⁹ Vinelli, N. (1998). ANCLA, *Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

¹⁰ Pastoriza, L. (1998) Entrevista Vinelli, N.

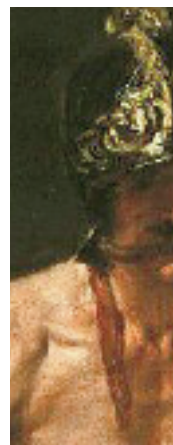


intenciones generosas (...) Sin hacernos demasiadas ilusiones, procurábamos fortalecer esas contradicciones”.¹¹

En este sentido es interesante analizar el discurso histórico del “Ensayo sobre San Martín”, publicado en los *Cuadernos....* Allí se realiza la desobediencia de San Martín a las autoridades porteñas, mostrándolo enemigo de la represión interna y simpatizante de las montoneras, más bien dispuesto a coordinar con ellas en la guerra emancipadora, además de ser portador de un proyecto político nacional popular que manifiesta en diferentes intervenciones haciendo jugar en política las fuerzas a su cargo. Se presenta al gobierno de Buenos Aires partidario del librecambio y la penetración británica, enfrentado a un San Martín impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas con base en los recursos nacionales: “San Martín sentó en el Cuyo las bases de una economía independiente, aunque no cerrada.”¹² En general, el texto montonero busca desmontar el concepto (basado en la versión mitrista de la historia) que los militares tienen sobre “el padre de la Patria”, para emparentarlo con su propio proyecto político (la liberación nacional), trazando paralelismos con las situaciones del momento que indujeran a la oficialidad a la reflexión y la hicieran entrar en contradicción con la dictadura militar inaugurada en marzo del 76. Los Montoneros no atacaban en este texto la concepción más general de las fuerzas armadas como institución del Estado (en términos burgueses) a favor de un ejército revolucionario (como veremos más adelante, hacia el PRT), sino que pretendían realzar los valores nacionales, populares y antiimperialistas a través de una figura que los militares consideraban ejemplar y sin cuestionar las fuerzas armadas en términos marxistas, como aparato de represión de clase.

¹¹ Verbisky, H. (1998) Entrevista Vinelli, N.

¹² Verbisky, H, (1985), *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina*. Buenos Aires: De la Urraca.



Más allá de intentar un trabajo hacia las fuerzas armadas, aún en el 1973 con la reciente apertura democrática, Montoneros sostenía respecto a la cuestión militar: “La acumulación de poder militar es el poder militar del pueblo, el ejército del pueblo. La única posibilidad de que esto sea el elemento catalizador, el elemento que produzca la fractura en las fuerzas armadas, y de este modo, un sector de las fuerzas armadas se vuelque realmente a defender el proceso”.¹³ O sea Montoneros no delegaba como la “Izquierda nacional” la capacidad militar de un proceso transformador a la existencia de algún tipo de conducción militar nacional y popular (un bonapartismo progresivo) al cual seguir e influenciar esperando su radicalización en una hipotética lucha antiimperialista. Sino que consideraba posible que fracciones de las FFAA nacionalistas operaran políticamente al lado de los revolucionarios (o en confluencia) en una posible situación revolucionaria, de guerra civil.

Por eso a diferencia del ERP, no buscó el enfrentamiento directo con el ejército hasta 1975 cuando atacó el cuartel de Formosa que fue su única operación de envergadura contra unidades militares. En 1974 la organización elaboró el “nuevo plan estratégico”. En él se planteaba una caracterización de Argentina primero como conjunto, luego por región y por último por cada ciudad, pueblo o barrio. A partir de esta subdivisión se delineaba una estrategia específica para cada instancia, dentro de una articulación con el plan general. El ataque a ese cuartel no se enmarcaba en la estrategia regional del noreste (NEA) –donde tenía una fuerte inserción en el campesinado a través de las Ligas Agrarias conducidas por Osvaldo Lovey–, sino que partía de una definición de la conducción de que era necesario dar un gran golpe propagandístico que demostrara el poder de la organización y que a su vez le permitiera recuperar pertrechos militares.

¹³ Montoneros (1973). Charla que la conducción nacional baja a los frentes. En Baschetti, R. (1996) pp. 279.



Si bien la operación de Formosa demostró que Montoneros tenía una capacidad operativa muy grande: tomaron un avión, el aeropuerto de Formosa pero no pudieron penetrar en el cuartel, ya que (contra las previsiones montoneras) los conscriptos resistieron. Esto produjo varios muertos entre los soldados y complico la operación. A este resultado se sumaron dos agravantes: el primero, que el gobierno nacional decidió extender la jurisdicción militar sobre la represión a todo el territorio nacional quedando muy expuestas las agrupaciones en una región cuyo desarrollo militar y político propio no estaba en condiciones de resistir; el segundo, que la conducción pasó por alto el mismo plan estratégico definido unos meses antes, con una operación realizada desde afuera y sin ninguna articulación con la base social montonera de la provincia, violando concepciones básicas de la lucha guerrillera.

Para el noroeste (NOA), en cambio, la estrategia era una combinación urbano-rural. Plantea Perdía: “Rotundamente no fue ése el objetivo de Formosa (el establecimiento de una columna rural), en esa época no estaba en nuestros planes. Lo que sí estaba en nuestros planes era desarrollar una estrategia político-militar de acuerdo a un estudio que se había hecho región por región. En ese marco las regiones del NEA y NOA eran caracterizadas como zonas donde la economía agraria seguía teniendo un peso significativo. Por eso planteamos la necesidad de una construcción militar acorde con ella. En función de eso en Tucumán se inician experiencias militares de pequeñas unidades en las zonas de mayor concentración obrera industrial; la idea era que esas unidades tuvieran capacidad de reabsorberse en las proximidades de los ingenios y operaran en sus proximidades, no bajo la tradicional forma del foco, sino como un modo de fortalecer la lucha sindical. Hay que tener en cuenta que teníamos una mayoría de delegados de FOTIA, incluso realizamos un encuentro donde participaron más del 50% de delegados de la misma; estoy hablando de un



encuentro de más de 200 delegados. En el caso del NEA la cuestión pasaba por el fortalecimiento de las Ligas¹⁴ sin ninguna previsión inmediata de acción militar, sino de fortalecimiento político, económico y organizativo de esa estructura y del sector social que representaban”.

En esta etapa Montoneros realizaba “campañas” que consistían en acciones milicianas de agitación y propaganda y operaciones de mayor envergadura. Por ejemplo cortar una calle con bombas molotov, e incendiar una concesionaria automotriz, tirar volantes y cantar consignas y retirarse rápido. Ataques y ametrallamientos de puestos policiales y comisarías (principalmente), o colocación de explosivos en objetivos de la burguesía o represivos. Aunque como vimos también realizó algunas grandes operaciones y muertes que excedían el despliegue local e implicaban poner a toda la organización en tensión, como el ataque al cuartel de Formosa (que fue parte de “La Tercera Campaña Militar Nacional montonera” desarrollada desde comienzo de 1975), el intento de instalarse en el Monte tucumano, la ejecución de Rucci o el famoso secuestro de Born. Estas acciones, de acuerdo a su envergadura y necesidad de equipamiento y profesionalización estaban a cargo de milicianos o soldados montoneros.

El PRT-ERP y la guerra popular

El PRT-ERP, a diferencia de Montoneros no consideraba posible ni correcta la idea de buscar corrientes nacionalistas dentro de las FFAA. El PRT-ERP creía que la derrota del ejército burgués era condición sine qua non para la revolución socialista, ni experiencias como la de Velazco o la de Nasser eran consideradas posibles ni deseables en las condiciones

¹⁴ Las Ligas Agrarias eran una organización rural con gran influencia montonera. Su líder, Osvaldo Lovey, era dirigente montonero.



argentinas de 1973. “En lo militar lucharemos por la supresión del ejército burgués, la policía y todo otro organismo represivo y su reemplazo por el Ejército Revolucionario del Pueblo y las Milicias Armadas Populares (...) Todo militar o funcionario patriota que abandona los organismos represivos tiene su puesto de lucha en la fuerza armada revolucionaria”, dice el programa del ERP elaborado en el V Congreso del PRT.¹⁵ Es decir, no buscaban una fractura en las Fuerzas Armadas, tampoco veían posible ni necesario generar entre ellas corrientes favorables a la revolución, sino que proponían el salto individual de sus miembros desde las fuerzas armadas burguesas hacia las fuerzas armadas revolucionarias. En el mismo sentido Daniel De Santis afirma que “No sé de militares que se hayan pasado, si de un comisario mayor o comisario general, eso lo cuenta Gorriarán en su libro. Como línea general pensábamos que desbloquearíamos partes del Ejército sobre la derrota militar. Lo cual no niega sino presupone un trabajo en sus filas, entre los soldados principalmente, los suboficiales y los oficiales”¹⁶. Es así como en las posiciones públicas difundidas ante la asunción de Cámpora manifestaron su voluntad de continuar golpeando militarmente al ejército y a los monopolios: transformar lo que se entendía como la derrota política de Lanusse, también, en derrota militar.¹⁷ Por eso el ERP no dejó en ningún momento de preparar la instalación de una columna guerrillera en el monte ni de realizar grandes operaciones contra unidades militares. Esto iba en consonancia con la convicción del PRT de que el gobierno peronista se inclinaría rápidamente a la derecha, acicateado por la lucha popular.

¹⁵ De Santis, D, (2004) *A vencer o morir*. Buenos Aires: Eudeba.

¹⁶ De Santis D, (2008). Y De Santis (2011). *Entrevistas Caviasca G*.

¹⁷ PRT: Carta al presidente Cámpora. En: *A vencer o morir*. Tomo I Op. cit. (pp. 385). También se puede consultar la conferencia de prensa pública del mismo partido dada el 26 de Junio de 1973 donde también explican sus ideas. Archivo Caviasca, G:



Respecto de la política hacia las Fuerzas Armadas, entonces, el PRT planteaba la necesidad de su derrota para lograr su desintegración y en ese caso el pasaje de grupos de militares al ERP. En ese sentido plantearon la constitución de un frente específico de trabajo: el *Frente ejército enemigo*. En 1973 con la apertura democrática el PRT experimento un gran crecimiento, muchos jóvenes se sumaban al partido o a sus organizaciones de base como la *Juventud guevarista*. Entonces la dirección planteó que los jóvenes que eran llamados al servicio militar debían seguir su trabajo militante, pero en este caso en un nuevo frente de trabajo.¹⁸ “El PRT dio alguna cifra de 200 casos ligados al Frente. La relación que tenían era que estaban ligados con distinto nivel de compromiso a la JG (Juventud Guevarista) que atendía el Frente del Soldado. Se llamaba Frente del Ejército Enemigo, así como el frente automotriz, el frente X, el frente Z, estaba el Frente del Ejército Enemigo...”¹⁹ Este frente por sus características era totalmente clandestino, dependía directamente de la dirección del partido y poco se conoce de su funcionamiento. Lo que sí se sabe es que sus tareas más importantes o con resultados más efectivos, estuvieron relacionadas con la inteligencia sobre las unidades militares. En este sentido es de destacar que en todos los ataques del ERP hubo una importante colaboración de conscriptos, gracias a los cuales podían conocer la situación del cuartel a ser atacado y decidir la mejor forma y tiempo de hacerlo.

¹⁸ Garaño, S. (2010) “*Frente Ejército Enemigo*”: Sentidos y prácticas acerca de la conscripción entre los militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (1973-1976). Ponencia en las Vª Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente de la UNGS.

¹⁹ Garaño, S. (2010) “*Frente Ejército Enemigo*: Sentidos y prácticas acerca de la conscripción entre los militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (1973-1976)”. Op. cit.



En cuanto a las fuentes teóricas para fundamentar su política militar (la fundación y fortalecimiento del ERP), el PRT se sustentaba en el pensamiento y práctica del Che, en la experiencia vietnamita y rescataba los escritos (poco leídos) sobre la guerra de guerrillas de Lenin. Allí el revolucionario ruso plantea: “La cuestión de las operaciones de guerrillas interesa vivamente a nuestro Partido y a la masa obrera (...) la lucha de guerrillas es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre ‘grandes batallas’ de la guerra civil”.²⁰ Es racional e históricamente sustentable en la etapa abierta en 1969 con el Cordobazo, la idea de que el avance de la lucha de clases se daría a través de levantamientos insurreccionales o de puebladas y que la construcción del ERP debía articularse con ese proceso. Teniendo en cuenta también que desde 1955 los trabajadores venían sufriendo un constante ataque a sus condiciones de trabajo y a su participación política. Fue en sintonía con esa estrategia que Santucho presentó en setiembre de 1974 su escrito *Poder burgués, poder revolucionario*²¹, en el que sistematizó un esbozo de teoría revolucionaria para las condiciones argentinas.

Más adelante, Lenin continúa: “Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome las formas más elevadas y complejas de una guerra civil prolongada,²² abarcando a todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo”. Y agrega: “La socialdemocracia debe, en la época en que la lucha de clases se exagera hasta el punto de convertirse en guerra civil, proponerse no solamente *tomar parte en esta*

²⁰ Lenin, Vladimir I. *Guerra de guerrillas*,

En <http://www.marxists.org/español/lenin/obras/1900s/30-ix-06.htm>.

²¹ Santucho, M (1994) *Poder Burgués Poder Revolucionario*. Buenos Aires: 19 de julio.

²² Justamente “guerra civil prolongada” era el planteamiento estratégico del PRT para nuestro país.



guerra civil,²³ sino también desempeñar la función dirigente. La socialdemocracia debe educar y preparar a sus organizaciones de suerte que obren como una parte beligerante, no dejando pasar ninguna ocasión de asestar un golpe a las fuerzas del adversario”.²⁴ En el mismo registro, sostiene: “El marxista se coloca en el terreno de la lucha de clases y no en el de la paz social. En ciertas épocas de crisis económicas y políticas agudas, la lucha de clases, al desenvolverse, se transforma en guerra civil abierta, es decir en lucha armada entre dos partes del pueblo. En tales períodos, el marxista está obligado a colocarse en el terreno de la guerra civil. Toda condena moral de ésta es completamente inadmisible desde el punto de vista del marxismo. En una época de guerra civil, el ideal del Partido del proletariado es el Partido de combate”.²⁵

Es clara la idea de Lenin de que el rol del partido revolucionario es colocarse a la cabeza del proceso en todos los terrenos, incluyendo el militar, aunque no pareciera –leyendo el conjunto de sus escritos– que la forma concreta en que la revolución se expresa en el plano militar esté definida previamente al desarrollo del proceso revolucionario concreto. Por el contrario, Lenin fomentó las guerrillas, construyó la Guardia Roja con los obreros de las fábricas (que eran su fuerza propia) e impulsó los soviets de soldados en el seno del ejército. Y cuando la guerra civil impuso la necesidad de cuadros, sumó al Ejército Rojo a todos los oficiales dispuestos a defender la patria de la agresión externa aliada a la reacción blanca. Para los bolcheviques, el ejercicio de la violencia organizada en el plano militar era una de las definiciones que los separa cada vez más de los sectores que en el futuro serán reconocidos como reformistas. Pero los bolcheviques no

²³ Destacado por Lenin.

²⁴ Lenin, Vladimir I. *Guerra de guerrillas*. Op. cit.

²⁵ Lenin, Vladimir I. *Guerra de guerrillas*. Op. cit.



tenían una receta universal en ese sentido, salvo que los trabajadores deben construir su propio poder de coacción en consonancia con la idea fundamental de que eran los obreros la clase dirigente del proceso socialista.

Sin dudas la interpretación de los textos de Lenin hecha por el PRT-ERP está sobre determinada por otra influencia fundamental: La interpretación de la experiencia cubana y especialmente de la lucha y escritos del Che Guevara. El peso de lo militar en el Che es mucho mayor que en Lenin. Aunque deberíamos no aceptar la idea de que el “foco” planteado por el Che es asimilable linealmente a lo que después se conoció como “foquismo” en la versión de Régis Debray o vulgarizaciones posteriores a la derrota de las experiencias guerrilleras²⁶. En el mismo sentido, otra de las grandes fuentes de inspiración para el PRT, la lucha vietnamita, aparece como eminentemente militar. De allí (y de la experiencia de Mao en China) sale el concepto de Guerra Popular y Prolongada como estrategia para la toma del poder. En la época era muy conocida la consigna del General Giap (jefe militar vietnamita) “el poder emana de la punta del fusil”.

Es interesante echar una ojeada sobre el enfrentamiento entre la guerrilla y las fuerzas del Estado. En combate abierto la guerrilla salió bien parada. Montoneros nunca sufrió una grave derrota, sus muertos y desaparecidos se relacionan con operativos de inteligencia militar, emboscadas a casas de seguridad y secuestros.. El ERP, mucho más audaz que el resto de las organizaciones en su decisión de enfrentar a las FFAA en combate, sufrió varias derrotas: Sanidad, Azul (aunque en el balance del PRT-ERP no fue visto como derrota), Catamarca y el monte tucumano (donde la

²⁶ Caviasca, G, (2009) *Dos caminos ERP Montoneros en los setentas* Buenos Aires; El Río suena. Segunda edición. Kohan N, (2002) *¿Foquismo? (A propósito de Mario Roberto Santucho y el pensamiento político de la tradición guevarista)* Buenos Aires: Cátedra Che Guevara colectivo Amauta.



derrota fue más política que militar). También realizó algunas operaciones contra unidades militares exitosas: la toma del Batallón 141 de Córdoba en febrero de 1973, el de Villa María Córdoba en agosto de 1974 y el de Fray Luis Beltrán al norte de Rosario en abril de 1975. Este último batiendo en combate abierto a los militares que habían logrado montar la defensa del cuartel. En base al balance positivo hecho por el ERP esbozaron lo que parecía una doctrina militar guerrillera novedosa: que unidades irregulares menores ataquen concentraciones acantonadas de unidades del ejército regular mayores a las propias. Relata De Santis: “La novedad, o al menos, lo que yo digo es que esos hechos merecerían ser analizados. Creo que eran posibles porque se basaban en una doble sorpresa: Estratégica, porque las acciones del ERP siempre estuvieron muy por delante de lo que preveía la inteligencia del Ejército, corroborado en Monte Chingolo por las declaraciones del infiltrado. Táctica, porque no sabían donde y cuando los íbamos a atacar. Además, por el trabajo entre los soldados ya que en todos los cuarteles que tomamos o intentamos tomar actuaron colimbas. Lo cierto también es que, después de Manchalá en el Norte y de Monte Chingolo en todo el país, deberíamos haber tenido más en cuenta la enseñanza que dice que al enemigo hay que atacarlo en movimiento porque es más débil”²⁷.

El ataque al cuartel de Monte Chingolo por parte del ERP fue la mayor apuesta militar de las guerrillas argentinas. Fue también, el mayor ataque realizado en Latinoamérica contra una unidad militar por parte de fuerzas irregulares hasta ese momento²⁸. La planificación, el ataque y el balance que el PRT-ERP hizo del asalto al cuartel de Monte Chingolo, define en

²⁷ Se refiere a que la doctrina militar guerrillera dice que se deben atacar unidades del ejército enemigo siempre que estén en movimiento que es cuando son más vulnerables.

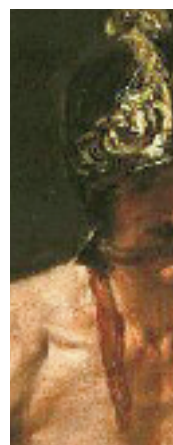
²⁸ Para un estudio detallado del ataque a Monte Chingolo: Plis Stenberg, G, (2003) Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina. Buenos Aires: Planeta.



gran parte la forma en que la organización concebía los procesos políticos y de conciencia, y la función de la lucha armada dentro de ellos. En última instancia, consideraban, no hubo errores sino una ligereza fatal en el manejo de la información sobre la posibilidad de que el ataque estuviera entregado y, por lo tanto, la posibilidad de que fuera exitoso, ya que la sorpresa es un factor indispensable en la estrategia guerrillera. Está en discusión que grado de conocimiento tenía la dirección del ERP sobre el hecho de que el ataque era esperado por los militares (con lo que toda la doctrina militar del ERP era inaplicable). Plis Stenberg en el libro *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina* relata detalladamente la planificación y desarrollo de la operación y presenta los numerosos indicios que podrían haber evitado el desastre. Sin embargo De Santis y otros ex miembros del partido que conocieron a miembros que habían participado de la dirección del ataque niegan que se pueda afirmar que todos los indicios presentados por Stenberg hubieran llegado hasta Santucho.

En general el ERP realizaba operaciones que requerían gran nivel de audacia. Como vimos la doctrina militar del ERP se fundaba en ataques muy decididos y frontales contra objetivos centrales de unidades militares que colapsan ante al temerario enemigo. Pero lo interesante es la convicción (que aún hoy persiste en varios ex miembros del PRT-ERP) de que el éxito del ataque habría contribuido a frenar el golpe y a garantizar una mejor subsistencia de la guerrilla en Tucumán: “En cuanto a si fue correcto haber encarado (es decir votado su preparación) esta acción, el Buró Político considera que sí, que expresa un enfoque ambicioso, audaz y determinado del accionar revolucionario que es patrimonio de nuestro partido y un factor característico y esencial en toda fuerza verdaderamente revolucionaria”²⁹, decían dos días después de la derrota en las conclusio-

²⁹ De Santis, D, (2004) *A vencer o morir*. Op. cit. (p. 503).



nes del Buró Político. Continuando la misma argumentación, y luego de relatar una cantidad de adversidades que tuvieron que soportar los revolucionarios en diferentes experiencias, agregaban un balance donde los puntos positivos superaban a los negativos: que Monte Chingolo fue un éxito político, que extendió la capacidad nacional del ERP, que demostró el heroísmo y valor de los combatientes³⁰. De más está decir que es más fácil, a treinta y cinco años y con el resultado histórico conocido, considerar el optimismo del PRT-ERP un error fatal.

Si aventuramos una explicación contrafactual, y evaluamos que el ataque pudiera haber sido exitoso y se hubieran recuperado 20 toneladas de armamentos³¹, como se proponía el ERP, ¿qué hubiesen hecho con los cañones? Seguramente guardarlos para una etapa posterior de la guerra, cuando ésta ya fuera de posiciones, y para defender zonas liberadas; quizá las ametralladoras antiaéreas hubieran sido más útiles para la guerrilla del monte, pero el problema de la guerrilla no fue sólo, ni principalmente, la ausencia de armas; más aun, es probable que moviéndose en pequeñas unidades acosadas por el enemigo (como era la situación de la guerrilla en 1975), las ametralladoras antiaéreas fuesen una molestia y se perdieran. Es sabido que el desbalance material de las fuerzas guerrilleras frente a las fuerzas de línea es siempre muy grande, y que su ventaja la constituye la movilidad, la sorpresa y fundamentalmente el apoyo de la población. Por lo tanto, no parece determinante en ese momento histórico el tema de las armas: los Montoneros tenían muchas más y una capacidad financiera inagotable y no por ello les fue mejor. Es indudable que la idea de los revo-

³⁰ De Santis, D, (2004) *A vencer o morir*. Op. cit. (p.504).

³¹ El PRT esperaba recuperar: "900 FAL con 60.000 tiros, 100M-15 con 100.000 tiros, 6 cañones antiaéreos automáticos de 20 mm. con 2.400 tiros, 15 cañones sin retroceso con 15 tiros. Italdasas con sus proyectiles, 150 subametralladoras, etc.". PRT: Boletín Interno N° 982 del 27 de diciembre del 75. En: De Santis, D, (2004) *A vencer o morir*. Op. cit. (p.501).



lucionarios sobre la forma que tomaría la reacción popular contra el golpe por venir (una espiral de resistencia superior a la conocida hasta entonces) justificaba el acopio de armas. De todos modos, para los revolucionarios de la época el consenso era algo que derivaba de la justicia de la causa y de la capacidad de imponerla por la vía armada. Cuando Santucho hablaba de que “la lucha popular armada o no armada” era en su conjunto la garantía de la victoria, no se equivoca desde el plano teórico; pero en la práctica, a mayor nivel de violencia del enemigo no se corresponde necesariamente un mayor nivel de violencia y movilización de las masas, y así sucedió en el 76, cuando las masas se replegaron. El ataque, aunque hubiera sido victorioso, no habría, cambiado la situación ya que el golpe se relacionaba con causas estructurales que excedían a la guerrilla.

En este sentido la crítica montonera al ataque del ERP era correcta desde el plano militar: “Del planteo táctico del ERP se desprende la pretensión de reducir una unidad militar de gran envergadura, y para ello tomar virtualmente la Zona Sur del Gran Buenos Aires. Y además se decide la acción conociendo que el enemigo estaba alerta. Esta valoración, en su conjunto, revela una incomprensión de la relación de fuerzas en una etapa de defensiva estratégica. (...) Esta incomprensión de la etapa se revela en la valoración de las consecuencias. En una etapa de defensiva, es suicida arriesgar el conjunto de las fuerzas en una batalla decisiva. Debemos eludir “batallas decisivas” y multiplicar pequeños combates que desgastan al enemigo pero preservan a nuestras fuerzas de una derrota de envergadura”³². Interesante planteo hecho de “ejército a ejército”, pero ahí acababa la discusión dentro del plano militar. Pero la crítica carece de una reflexión política que exceda el plano de la guerra.

³² Plis Strenberg, G, (2003) *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Op. cit. (p. 378).



Es cierto que para el ERP la carencia de logística fue un problema que se repitió varias veces, de hecho, el ataque a Monte Chingolo fue emprendido con militantes que portaban armas de puño y escopetas y sólo había pocos FAL. En ese sentido, desde el punto de vista logístico, era entendible la necesidad de pertrecharse urgentemente teniendo en cuenta que se preveía el golpe y se pensaba enfrentarlo con un mayor nivel de violencia. De todas formas, el balance y la concepción de la operación misma son cuestiones políticas. Pudo haber acciones más o menos espectaculares, que insumieran más o menos recursos, o que fueran pensadas como articuladoras de toda la política (el ejército como eje central de la construcción), o como apoyo y desgaste (la resistencia como eje central); pero lo importante sería que después de la acción el campo del pueblo sea más fuerte o el del enemigo más débil, aunque sea en el mediano plazo. Este es un parámetro racional que consideramos aceptable para medir el éxito o fracaso de una política.

El ataque a ese cuartel fue respondido por el ejército con la ejecución de los rendidos y el terror y la muerte sobre la población de los barrios vecinos; pero a esto se sumó que la derrota –sin duda muy grande– fue manipulada por los medios de comunicación y la versión de los revolucionarios fue poco (o nada) conocida por las masas. Si los revolucionarios no tienen canales directos de llegada a las masas que buscan encabezar y éstas sólo se informan de lo que sucede a través de los aparatos de difusión de sus enemigos, se complica que una fuerza popular (armada o no) pueda obtener consenso, aún entre el grueso de la clase que la debía respaldar. En una sociedad donde las clases dominantes llegan todos los días con su ideología al conjunto de la sociedad, mientras que los revolucionarios sólo se comunican por sus acciones es difícil romper con la hegemonía ideológica de la clase dominante.

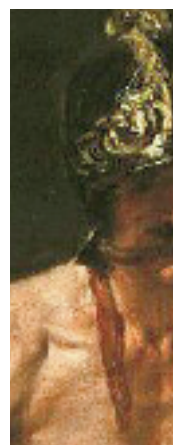
Daniel De Santis entre otros ex militantes de PRT reconoce la gravedad



de la derrota, pero niega su carácter estratégico. Argumenta que el prestigio e inserción del PRT en las masas trabajadoras seguía intacto y que su apogeo hacia julio del 75 no indicaba mermas en esos primeros meses del 76. Por el contrario se vislumbraba una nueva oleada de conflictividad obrera (que el golpe cortó de cuajo). Indica el dirigente perretista que si en ese momento hubieran optado por un repliegue para preservar fuerzas la derrota solo hubiera sido táctica. El problema es que esto no fue así. Quizás sea por eso que la derrota de Monte Chingolo es catalogada en general por todos los autores que han tratado el tema como de carácter estratégico. El ataque estaba pensado para debilitar a las fuerzas armadas porque “los golpes militares debilitan aun más al enemigo y lo obligan a realizar concesiones como forma de buscar una salida”³³ y estar mejor preparados para la siguiente fase de lucha que se preveía será de mayor disposición popular al enfrentamiento. Pero inversamente la derrota mostró debilidad. En la experiencia guerrillera “la lucha armada extiende la potencia de la movilización popular”; esto puede ser cierto cuando la guerrilla se muestra fuerte y la lucha de masas está en un período de avance pero en momentos de agotamiento de la lucha popular la derrota acentúa el repliegue. Y en el marco del proceso de reflujo ya en curso, la profundización de la opción militar más elevada ayudó por un lado, a aumentar el aislamiento de los revolucionarios; y por otro a debilitar la capacidad de los sectores de masas que aún se encontraban movilizados (y en los cuales las guerrillas tenían fuerte inserción) de resistir mejor la ofensiva militar.

La práctica de ERP fue consecuente con las ideas que sostuvo desde su creación. Si, como decía el Che, aunque las condiciones no estén dadas se debe contribuir a generarlas mediante la guerra de guerrillas que golpee al enemigo en su núcleo militar y demuestre su vulnerabilidad, sien-

³³ De Santis, D, (2004) *A vencer o morir*. Op. cit. (p. 514).



do la base de masas algo a conquistar en el proceso de lucha armada, Monte Chingolo no aparece como una locura. Aún hoy muchos militantes del PRT ven a este ataque como una oportunidad perdida.

Pero, como señala Pozzi: “Lo que no percibió el PRT-ERP era que la situación había cambiado. La movilización no era la misma que tres años antes, y los partidos políticos burgueses (...) ya habían otorgado el visto bueno a la intervención militar”, como expresó en forma tan elocuente Ricardo Balbín con su calificación como “guerrilla fabril” a los trabajadores combativos de las riberas del Paraná. Aun así debemos tener en cuenta que el PRT se consideraba representante de los intereses estratégicos de la clase obrera y que, como vimos, durante 1975, ésta siguió dando importantes luchas, muchas de las cuales terminaron en derrotas y otras en victorias. El reflujo señalado por Pozzi es claramente visible desde el presente y teniendo en cuenta al pueblo en general, pero para organizaciones que tomaban al nivel de actividad de la vanguardia obrera como referencia esto podía no ser tan claro³⁴.

Vemos que es interesante tomar nota de la diferencia entre los objetivos militares de Montoneros y el PRT. El ataque y ejecución de sindicalistas y policías³⁵ fue para los guerrilleros peronistas una tarea militar importante, creemos que en función de dos frentes de lucha heredados de su tradición peronista. Por un lado la disputa contra la burocracia sindical y la derecha peronista (cosa que el PRT no consideraba) y por otro por la vieja lucha barrio por barrio que había tenido como protagonistas a la Resistencia Peronista, por un lado, y a la policía por el otro. Aunque en este último punto deberíamos matizar. Ya que la corporación policial como fuerza

³⁴ Pozzi, P, (1998), *Por las sendas argentinas*. Buenos Aires: Eudeba. (p. 370).

³⁵ En un primer momento el ataque a policías estaba ligado, más bien, a la recuperación de armas, el castigo a represores o a comisarías “bravas”. Pero, ya en 1975 se fijó la política del ataque y ejecución sistemática (que duró hasta 1976).

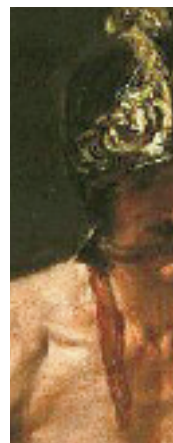


represiva monolítica estructurada bajo la doctrina de seguridad nacional recién aparece en los sesentas. Hasta ese entonces en el peronismo se percibía a la policía como una fuerza donde había simpatizantes (lo cual es cierto). Pero las nuevas generaciones, hacia fines de los sesentas ya no lo podía ver así. Igualmente es claro que el recuerdo de una tradición de militares nacionalistas y policías peronistas operó en la práctica de Montoneros para que en sus primeros años intentara las particulares políticas que analizamos en el apartado anterior. Para el PRT-ERP, en cambio, los militares eran el eje de la confrontación armada, aunque también operaban contra los grupos económicos, en lo cual coincidían con Montoneros.

La diferencia táctica entre Montoneros y el PRT-ERP respecto de las fuerzas armadas se verificaba también en la distintiva percepción que la corporación militar tenía de ambas organizaciones. Si bien el objetivo era destruirlas política y militarmente y exterminarlas físicamente, los militantes del PRT-ERP eran considerados “irrecuperables” y su organización cumplía con todos los requisitos del “comunismo ateo y apátrida” de los fantasmas ideológicos militares. Esto se relaciona con la identidad de ambas organizaciones: el PRT-ERP era “bien rojo”, claramente marxista leninista y desde su fundación consideró que el ataque a unidades militares era una tarea de primera importancia a implementar. Montoneros, en cambio, se presentaba con un perfil nacionalista más ligado en su discurso al revisionismo histórico, y sus objetivos militares estaban más ligados al poder económico, político y sindical. Además, en sus ataques a las fuerzas armadas buscaban objetivos más selectivos.

Conclusiones

Las políticas del PRT-ERP y Montoneros hacia las fuerzas armadas fueron diferentes. Eso se puede constatar tanto a través del accionar militar



concreto, como de los discursos públicos que las organizaciones. Por el contrario las fuerzas armadas, la “derecha” en general y la idea que quedo instalada en la apertura democrática de 1983, englobaban a la política de las organizaciones guerrilleras hacia las FFAA como un todo de enfrentamiento intransigente. Vemos también que una parte de los posicionamientos teóricos del PRT y de Montoneros eran coincidentes como la necesidad de milicias populares y de creación de un poder militar propio. Aunque como vimos lo de “poder militar propio” puede ser ambiguo, ya que para el PRT era sin dudas el ERP que debía derrotar al Ejército burgués en el campo de batalla, mientras que para Montoneros el concepto poder militar podía incluir captar ideológicamente parte de las FFAA. Está claro que la capacidad montonera de influir o captar oficiales fracasó. Pero este punto ameritaría un estudio mayor desde el lado de la corporación militar, que demostró ser muy sólida en su capacidad de cerrar vías de penetración de ideas novedosas.

La política militar del PRT era claramente la posición que una fuerza que se considerara de izquierda revolucionaria e intransigente tenía en los sesentas y setentas, mientras que Montoneros expresaba una posición más cercana al nacionalismo revolucionario. Son diferencias en algunos puntos escurridizas y con fronteras permeables. Una gran cantidad de montoneros no hubieran dudado en llamarse marxistas y afirmar que la aplicación del marxismo a las condiciones objetivas avalaba su accionar, acusando al PRT de dogmáticos. Pero un miembro del PRT no hubiera dudado en catalogar la política montonera de ecléctica, con demasiadas concesiones al populismo y una claudicación sus relaciones con militares profesionales.

La acusación de “foquistas” se utilizó demasiado ampliamente y se incluyó a muchas organizaciones que no eran foquistas. Esta difuminación de la categoría se origina en que quedó reducida a una diatriba no sólo



entre los revolucionarios sino desde afuera del campo de la izquierda. Se redujo el hecho de que los guerrilleros terminaran aislados a que eran foquistas y esto es un error metodológico. La cuestión es inversa: las guerrillas argentinas surgieron en un clima social favorable con consenso y tuvieron movimientos de masas propios. Sus planteos teóricos se encuadraban en ideas insurreccionales y de guerra popular y terminaron aisladas por la represión y la derrota.

Igualmente desde el punto de vista militar las organizaciones guerrilleras no hicieron un mal papel (contra lo que se piensa). El ERP no alcanzó a más de 500 combatientes y el Ejército montonero no superaba en mucho los 1000 integrantes³⁶. Mil quinientos combatientes no parecen muchos para enfrentar a unos doscientos mil hombres de las fuerzas de seguridad sin limitaciones legales. Es por esto que las FFAA nunca dieron a conocer estas cifras y hablaban de números de decenas de miles de “terroristas”³⁷. En realidad la experiencia de lucha de clases desde 1955 había implicado que miles de militantes hicieran algún tipo de práctica “militar” si entendemos como militar saber manejar armas, hacer “caños”, organizarse en una lucha callejera que implique barricadas y molotovs, tomar fábricas con rehenes y defenderlas. En este sentido la mayoría de los militantes del PRT y Montoneros (y muchas agrupaciones de trabajadores combativos o militantes de otras organizaciones de izquierda) podían ser encuadrados como “terroristas”. Sin embargo desde el plano del enfrentamiento directo Montoneros nunca sufrió una derrota significativa y la mayoría de sus caídas fueron secuestros o emboscadas a casas de seguridad en las que había unos pocos militantes y los militares implicaban cientos de hombres.

³⁶ Tanto el ERP como Montoneros tenían en torno a su aparato militar una importante cantidad de colaboradores.

³⁷ Informe de la junta militar El 28 de abril de 1983, Diarios La Nación, Clarín y otros.



Finalmente vemos como la percepción de la corporación militar a las estrategias del PRT y de Montoneros fue en lo sustancial monolítica, a pesar de los esfuerzos de los guerrilleros peronistas en buscar militares nacionales. En realidad sí existieron fisuras en las FFAA que hubieran avallado las esperanzas montoneras. El problema fue que la corporación militar tuvo los suficientes “anticuerpos” (para usar la metáfora de Perón) para eliminar de sus filas a todos los que no compartieran las implicancias de la doctrina de seguridad nacional o (concediendo) hacer callar a los que no la compartieran pero quisieran seguir dentro de las filas castrenses. El recientemente reivindicado coronel Jaime Cesio (un militar democrático, con ideas progresistas o antiimperialistas) fue defenestrado por sus camaradas, acusado de “marxista” y “rojo” con la implicancia que dichas palabras tienen para los militares argentinos.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Baschetti, R (comp.), (1994), *Rodolfo Walsh, vivo*. Buenos Aires: De la Flor.
- Baschetti, R (comp.), (1996), *Documentos de la guerrilla peronista. Vol. I. De Cámpora a la ruptura*. Buenos Aires: De la Campana.
- Baschetti, R (comp.), (1999), *Documentos de la guerrilla peronista. Vol. II. De la ruptura al golpe*. Buenos Aires: De la Campana.
- Brunetto, L. (2007) *14250 o paro nacional*. Buenos Aires: Estación Finlandia.
- Caviasca, G. (2009) *Dos caminos ERP Montoneros en los setentas*. Buenos Aires: El Río suena.
- Deheza, J, (1981), *Quiénes derrocaron a Isabel Perón*. Buenos Aires: Cuenca del Plata.



De Santis, D (comp.), (2000), *A vencer o morir. PRT-ERP. Tomo I*, Buenos Aires: EUDEBA.

De Santis, D (comp.), (2000), *A vencer o morir. PRT-ERP. Tomo II*, Buenos Aires: EUDEBA.

De Santis, D. (2005), *Entre perros y tupas*. Buenos Aires: RyR.

De Santis, D (comp.), (2004), *El PRT-ERP y el peronismo*, Buenos Aires, Ed. Nuestra América.

Duhalde, E. Pérez, E. (2003) *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*. Buenos Aires: De la Campana.

Gillespie, R, (1987), *Soldados de Perón*, Buenos Aires, Ed. Grijalbo.

González Bernard, E. (2001) *La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Gramsci, A. (1999) *Cuadernos de la cárcel*, Puebla: Era.

Hernández Arregui, J. (1987). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Contrapunto.

Hernández Arregui, J. (1973) *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Kohan, N. (2003), “¿Foquismo? (A propósito de Mario Roberto Santucho y el pensamiento político de la tradición guevarista).” En *Ernesto Che Guevara: Otro mundo es posible*, Buenos Aires: Nuestra América-La Rosa Blindada.

Lanusse, L, (2005) *Montoneros, El mito de los 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.

Lenin, V, (1974) *Qué Hacer*. Buenos Aires: Polémica.

Lenin, V, (1960) “Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata”. En *Obras completas, Tomo II*. Buenos Aires: Cartago.

Lenin. V, (1960), “Guerra de guerrillas”. En *Obras completas*. Buenos Aires: Ed. Cartago.

Marin, J, (1996) *Los hechos armados. Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.



Mattini, (1999), *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: De la Campana.

Plis-Sterenbergh, (2003), *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Pozzi, P, (1998), *Por las sendas argentinas*. Buenos Aires: EUDEBA.

Pozzi, P, Schneider, A, (2000). *Los setentistas*. Buenos Aires: EUDEBA.

Puiggrós R, (1965), *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires: Hispamérica.

Vinelli, N, (1998) ANCLA. *Una experiencia de comunicación clandestina orientada por Rodolfo Walsh*, Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Documentos y revistas

Cristianismo y Revolución. CEDINCI Edición digital completa. 1966-1971.

Partido Montonero (1979) Manual de instrucción para Oficiales y Soldados del Ejército Montonero, S/L, Ed. Secretaría de Agitación, Prensa y Adoctrinamiento.

Santucho, M. (1995) Poder burgués y poder revolucionario, Buenos Aires: 19 de Julio.

Entrevistas

De Santis, D (2008) y De Santis (2011). Entrevistas Caviasca, G.

De Santis, D. Clases de Cátedra Che Guevara Universidad Nacional de La Plata.

Flaskamp, C, (2004). Entrevista Caviasca, G.

Pastoriza, L. (1998) Entrevista Vinelli, N.

Perdía, R, (2004) y Perdía (2011). Entrevistas Caviasca, G.

Verbisky, H. (1998) Entrevista Vinelli, N.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Las FARC en Colombia. Reflexión sobre el período de La Tregua Política y su violenta destrucción

The FARC in Colombia. A reflection on the period of political truce and its violent destruction

por Alberto Levy Martínez¹

Resumen

El presente trabajo está enfocado a convertirse en un estudio reflexivo de la larga y compleja situación de conflicto político en Colombia. Sin tratar de establecer un riguroso orden cronológico de sucesos relevantes, abarca el período que va desde el fortalecimiento de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) a fines de los 70s hasta llegar a algunos de los acontecimientos presentes, conociendo que la situación colombiana está en un proceso de vertiginosos cambios. El artículo hace foco teóricamente en tres cuestiones centrales. La primera tiene que ver con el contexto mundial, el cual implica dos grandes movimientos que en principio parecen contradictorios: por un lado, el debilitamiento de la injerencia de los estados nación, y por el otro, el fortalecimiento de las fronteras nacionales, especialmente en cuestiones económicas (esta última cuestión está presente en el trabajo pero no nos detendremos en ella específicamente). El segundo de los temas que trata, remite a salir de la vaga

¹ Universidad de Buenos Aires.

terminología del lego que impera para analizar el terrorismo y volcarse a un término no menos cenagoso como el de la violencia desde la óptica de los medios y los fines. En un regreso al contexto actual se introduce ya finalmente en tercer término, en un pequeño análisis de lo que se da a entender por nuevas guerras y la relación con Colombia, haciendo referencia al período de negociación entre FARC y gobierno y las distintas vicisitudes que aquejaron y minaron dicha relación como para cambiar el status de la negociación que inevitablemente mantienen.

Palabras clave: Estados-Violencia-Nuevas Guerras-FARC-Paramilitares

Abstract

This work is focused on becoming a reflective study of the long and complex situation of political conflict in Colombia. Without trying to establish a chronological order of important events, covering the period from the strengthening of the FARC (Revolutionary Armed Forces of Colombia) in the late 70s up to present some of the events, knowing that the situation in Colombia is in a process of rapid change. The article theoretically focus on three core issues. The first has to do with the global context, which involves two great movements that at first seem contradictory: on the one hand, the weakening of the interference of nation states, and on the other, the strengthening of national borders, especially in economic issues (the latter question is present at work but we shall not dwell on it specifically). The second topic that is, forward out of the vague wording of the layman that prevails to analyze terrorism and turn to a term of not less muddy as the violence from the perspective of means and ends. In a return to the current context is introduced and finally third, in a small analysis of what is meant by new wars and relations with Colombia, referring to the period of negotiations between FARC and the government and the various vicissitudes that



afflicted and undermined the relationship to change the status of the negotiations that inevitably remain.

Keywords: State-Violence-New Wars-FARC-Paramilitaries.

Hipótesis

Se podría trazar como una hipótesis el tratar de establecer si en Colombia la crisis de Estado, con su nivel de violencia política, establece un cambio en la forma de desarrollo de la guerra entre las fuerzas estatales y las fuerzas guerrilleras. Se tratará en el presente artículo de determinar si las respectivas fuerzas beligerantes se han establecido en los hechos y durante un período, como “enemigos cooperativos”, teniendo en cuenta la posibilidad o no de cierta paridad de fuerzas. Y en este caso si en los últimos años han establecido relaciones asociadas a una “no cooperación estratégica” de acuerdo a los cambios políticos asociados a la colaboración extranjera, a cambios geo-políticos a nivel continental, a la utilización de tecnología de punta para la destrucción del enemigo, etc. y los resultados o efectos de tales cambios.

Crisis de los Estados

La aplicación mundial de un modelo capitalista neoliberal desde mediados de los años 70 del siglo pasado es un factor clave que se ha profundizado con el fin de la Guerra Fría o que ha pasado a un plano más importante desde entonces. El auge de los ejércitos privados es sólo uno de los resultados directos de una serie de eventos políticos y económicos que implican que el área del caos generalizado se amplíe de forma constante, englobando y atrayendo a un número creciente de Estados cuyo sistema



económico se halla definitivamente estancado, y sumiendo a un número creciente de países en la violencia endémica. Según Ignacio Ramonet, desde 1989, año que vio el fin de la Guerra Fría, se han producido más de sesenta conflictos armados, con un saldo de centenares de miles de muertos y más de diecisiete millones de refugiados.² En la actualidad, en muchos lugares del planeta la vida cotidiana es sencillamente infernal. No es de extrañar que un número creciente de personas, en especial los más jóvenes, quiera huir del caos y la violencia e intente emigrar a toda costa hacia zonas desarrolladas de Europa occidental y América del Norte.

Con esta tendencia mundial, se fomentó desde los países desarrollados una nueva doctrina, la de la creación de constelaciones de conflicto que son denominadas en la actualidad como las “Nuevas Guerras”. Allí surgen actores no estatales como “señores de la guerra”, para-militares o grupos irregulares armados de este tipo, que impulsan un régimen de economías de guerra sustentado por ellos mismos. Este régimen se apoya en el control de la explotación de las riquezas de los suelos, el robo o el contrabando, mientras la estatalidad está constantemente socavada en estas regiones por el mantenimiento de un monopolio de la violencia. No siendo en absoluto extraño, que las Empresas Militares Privadas (EMP) –tal su status y su carácter jurídico- cambien el cliente y el bando del conflicto en el transcurso del mismo. Así es como en la vía hacia la reestructuración y la disminución de los ejércitos regulares en los años 90, fueron excluidos del servicio unos seis millones de soldados a nivel mundial, entre ellos también muchos oficiales. Desde el final del enfrentamiento Este-Oeste, las multinacionales actúan cada vez más sin contrapesos políticos. Vinculadas en su origen a los intereses gubernamentales, adquieren cierta autonomía.

² Ramonet, I. (2009). *Guerras del Siglo XXI*. Nuevos miedos, nuevas amenazas. Buenos Aires: Mondadori, p 12



En muchos países pobres del Sur, el Estado ha fracasado, ha sido incapaz de garantizar la paz, el desarrollo y la seguridad a sus ciudadanos. Y éstos se han visto obligados a emigrar masivamente. Entonces para Ramonet, en tanto que entidad política, el Tercer Mundo ha dejado de existir. Sin embargo, la posición en realidad es otra. En apariencia el argumento es válido pero la conclusión tiene una falla. Se trata más bien de lo contrario. El “tercermundismo” casi se ha convertido en una categoría globalizada en términos políticos (por ejemplo en la vigencia del presidencialismo en las sociedades burguesas-liberales)³, económicos (con intervención estatal en rescate de empresas privadas en quiebra) y por supuesto culturales.⁴ Incluso podríamos decir que hoy los países desarrollados toman las formas de guerra que antes eran menospreciadas por ser “tercermundistas” (por ejemplo: la llamada guerra de guerrillas). Son otros tantos síntomas de la crisis del Estado-nación y de la política, en un momento en que la globalización de la economía y las mutaciones tecnológicas

³ Es curioso cómo la vigencia del presidencialismo tiene una connotación positiva o negativa según si dicho gobierno tiene o no alianza con el establishment local e internacional y sus medios de comunicación. Por ejemplo mientras en Estados Unidos es casi la base de su supuesto bi-partidismo, en otros países, según la visión de occidente el presidencialismo no tiene límites con el autoritarismo por más que la tradición electoral se cumpla rigurosamente (como en los casos de Milosevic, Hussein, etc.). Incluso en Colombia no hay crítica de los medios de comunicación nacionales o internacionales a los deseos de Uribe (y de Estados Unidos) de presentarse a una tercera y posteriormente frustrada candidatura a presidente, mientras que por ejemplo el gobierno de Venezuela es criticado por el mismo motivo. Sin embargo, no estamos proclamando que la primera función del presidencialismo sea mantener por un largo tiempo a una persona en la cima del poder político (aunque Maquiavelo no esté de acuerdo), simplemente se trata de establecer que si hay relaciones con el establishment, el presidencialismo es presentado como un poder político fuerte y “democrático” con una connotación positiva. Pero si hay relaciones de competencia con ese poder, el establishment económico y sus aparatos ideológicos calificarán de “populista” a dicho gobierno, intentando exacerbar su supuesto carácter “autoritario” para imponer una connotación negativa.

⁴ Lo que podemos observar en relación con el término Tercer Mundo es que su origen en teoría dependería de la existencia de un Segundo Mundo (concediendo analítica y realísticamente la obvia existencia de un Primer Mundo). La única manera de desbaratar la existencia del Tercer Mundo quedaría entonces en aceptar la no existencia actual del Segundo Mundo (que no era otra cosa que el área de influencia soviética). Sin embargo, no creemos que esto sea a lo que estaba haciendo referencia Ramonet.



están transformando el panorama geopolítico. En un momento en el que, por añadidura, el número de macro-empresas cuyo peso supera a menudo al de los estados se multiplica a golpe de fusiones y de concentraciones. Sus dirigentes, como los de los grandes grupos financieros y mediáticos, ocupan muchas veces la realidad del poder y, por el intermedio de sus poderosos lobbies, influyen con todo su peso sobre las decisiones políticas de los gobiernos y los parlamentos elegidos.

Violencia. Acerca de Medios y Fines

La estigmatización para el establishment, las burguesías de occidente y sus aparatos ideológicos no pasa hoy tanto por el término comunismo, sino por el término “terrorismo”, aunque aquél no ha sido desterrado y éste no deja de ser impreciso. Desde hace dos siglos, el término terrorismo se utiliza para designar indistintamente a todos aquellos que recurren, con razón o sin ella, a la violencia para intentar cambiar el orden político. Para Ramonet, la actual «guerra mundial contra el terrorismo» y la propaganda que la acompaña pueden dar la impresión de que no hay más terrorismo que el islamista. Evidentemente, no es así. Dice: “En el momento mismo en que se desarrolla esta nueva «guerra mundial», diversas organizaciones «terroristas» siguen actuando en casi todos los rincones del mundo no musulmán. ETA en España, las FARC y los paramilitares en Colombia, los Tigres tamiles en Sri Lanka, etc. Y hasta hace bien poco, el IRA y los unionistas en Irlanda del Norte. El absurdo de este ejemplo muestra que ni siquiera los mejores fines justifican todos los medios”.⁵ Sin embargo, el autor no tiene en cuenta a las Empresas Militares Privadas, sino sólo a lo que los medios periodísticos mencionan como terrorismo cada tanto. Es

⁵ Ramonet, I. (2009). *Guerras del Siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Op. Cit, p 44.



más, las confunde o coloca en un mismo status como por ejemplo a las FARC y los paramilitares. Es interesante porque tratando de establecer nociones acerca del “terrorismo”, una noción que no logra clasificar rigurosamente (cosa que en realidad no es fácil de realizar), sin querer se introduce en el tema de los fines y los medios en términos de lo que se entiende por violencia.

Un autor clásico como Clausevitz incorpora conceptos a la teoría de la guerra que son relevantes para enmarcar lo que Ramonet establece acerca de los medios y los fines en relación con la violencia. Introduce cambios al establecimiento de una definición sobre la guerra, la cual es contemplada como un acto de fuerza que tiene el objetivo de obligar al adversario a acatar nuestra voluntad. Además establece una diferenciación entre la táctica y la estrategia. Esto supone el despliegue de cierta dialéctica, lo que ha causado, especialmente en el marxismo, un gran respeto y admiración. Emplea la contradicción de los opuestos y la visión paradójica, en especial en el desarrollo de las nociones de táctica y estrategia, donde, por ejemplo, una derrota táctica puede contribuir a la victoria estratégica. Tanto la una como la otra están relacionadas entonces con el fin político. Pero surgen tensiones entre ambas ya que en la táctica en cada encuentro se busca la victoria pero en la estrategia sólo importan las victorias que sirvan para lograr el fin político. “Lo que es un fin en un nivel, es sólo un medio en el otro”.⁶ Analizándolo entonces desde este punto de vista, parece que lo que para Ramonet era un engaño acerca de fines justos que justificaban cualquier medio (porque los fines no eran “justos”), por su lado para Clausevitz implica determinar que la contradicción de los opuestos implica la existencia de ambas nociones y no el tratar de dilucidar en qué nivel de un conflicto estamos para establecer si se trata de un medio o un fin. Esto,

⁶ Véase von Clausevitz, K. (2004). *De la Guerra. Libro II*. Buenos Aires: Agebe, p 83.



resumiendo, para el autor en realidad tiene que ver sólo con las tensiones entre la táctica y la estrategia, ya que ambas a su manera se relacionan con una finalidad política.

Está claro que la discusión es acerca del papel de la violencia. En ese orden, la tarea de una crítica de la violencia trae aparejada para Benjamin la relación entre ésta con el derecho y con la justicia. La esfera de tales relaciones es definida por los conceptos de derecho y justicia, pero permanecería sin respuesta el problema de si la violencia en general, como principio, es moral, aun cuando sea un medio para fines justos, tal el problema de Ramonet. Pero para decidir respecto a este problema se necesita un criterio más pertinente: Benjamin en definitiva, quiere establecer una distinción en la esfera misma de los medios.

El militarismo es la obligación del empleo universal de la violencia como medio para los fines del Estado. Tal coacción consiste en el uso de la violencia como medio para fines jurídicos. Pues la sumisión del ciudadano a las leyes –por ejemplo a la ley del servicio militar obligatorio– es un fin jurídico. “Si la primera función de la violencia puede ser definida como creadora de derecho, esta segunda es la que lo conserva”.⁷ Toda violencia es entonces, según Benjamin, como medio, poder que funda o conserva el derecho. Aun más: al igual que el resultado, también el origen de todo contrato conduce a la violencia.

La manifestación mítica de la violencia inmediata se nos aparece así, como profundamente idéntica a todo poder y a su vez revela el carácter pernicioso de su función histórica, que se trata por lo tanto de destruir.⁸

⁷ Benjamin, W. (1971). *Para la crítica de la violencia*. En *Ángelus novus*. Barcelona: Edhasa, p 7.

⁸ Es Engels quien arremete contra el misticismo de la violencia inmediata propuesta por Dühring. “Aquí también, vuelve a patentizarse, pues, con claridad meridiana, que no es, ni mucho menos, “en la violencia política inmediata y no en un poder económico indirecto” donde ha de buscarse “lo primario”. Por el contrario. ¿Dónde reside precisamente



Una rápida mirada puede permitir a lo sumo un vaivén dialéctico entre las formas de la violencia que fundan y las que conservan el derecho. La ley de estas oscilaciones se funda en el hecho de que toda violencia conservadora debilita a la larga indirectamente, mediante la represión de las fuerzas hostiles, la violencia creadora que se halla representada en ella.

Pero si la violencia tiene asegurada la realidad también cercana al derecho, como violencia pura e inmediata, es posible también la violencia revolucionaria, que para el autor es la suprema manifestación de pura violencia por parte del hombre. Pero para Benjamin no es igualmente posible ni igualmente urgente para los hombres establecer si en un determinado caso se ha cumplido la pura violencia. La violencia, analizada desde los medios, a diferencia de los otros autores, puede aparecer en la verdadera guerra. Pero es reprobable toda violencia mítica, que funda el derecho y que se puede llamar dominante. Y reprobable es también la violencia que conserva el derecho, la violencia administrada, que sirve a la primera.

Existen entonces tres puntos básicos, alrededor de los cuales, el tema de la violencia y los medios teje una relación contradictoria entre sí, pero fructífera para quienes se aprovechan de ella. Seguimos en esto el análisis que realizó el economista Eduardo Gitli sólo para Estados Unidos, a mitad de los años 80 del siglo pasado. Así es como tenemos en primer lugar, la *necesidad* de un aparato militar fuerte que proviene de la propia esencia de mantener el orden imperialista, conteniendo a su vez el desarrollo del socialismo. En segundo lugar, dice: “este super-desarrollo militar ha seguido un proceso de hipertrofia tal, que no obedece a ningún razonamiento estratégico específico”,⁹ sino a una lógica de “arrojar recursos”

“lo primario” de la propia violencia? Reside en el poder económico, en la posibilidad de disponer de los recursos de poder de la gran industria”. Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring : (introducción al estudio del socialismo)* Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación) Madrid : Ayuso, p 211

⁹ Gitli, E. (1984, 1988). *Producción de Armamento y Capitalismo Desarrollado. Introducción*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, p 13.



hacia la producción con fines militares, más que nada con el objeto de satisfacer la voracidad del complejo y supeditado a una dialéctica susceptible de ser descrita, en la que el factor dominante es la necesidad de su propia supervivencia. En tercer lugar, se señala el carácter limitado de la *necesidad* que pueda tener el capitalismo de la producción militar como “salida”, o solución a los problemas centrales de la reproducción del capital¹⁰; sobre todo la argumentación pretende contrastarse con la de aquellos que sostienen que el armamentismo “estimula” la economía capitalista sin calificar la expresión. Retomando la discusión acerca de la violencia analizada desde los medios por Benjamin, este argumento es válido ya que parece haber en Estados Unidos una exacerbación de los medios y una minusvaloración de los fines o su ausencia lisa y llana (más allá de lo que propicien los aparatos ideológicos de Estado, en su nueva función de patrullaje y descubrimiento de nuevos peligros y amenazas para las empresas privadas).

Las Nuevas Guerras

Es posible entonces, en los comienzos del siglo XXI, asegurar que las formas de guerra más extrañas o anómalas, utilizadas a lo largo del siglo XIX hoy se han vuelto comunes. Luego de caídos “los dos muros”¹¹, específicamente luego de terminada la etapa del socialismo ruso, convertido en burocratismo¹², se vuelve una utopía la equivalencia entre fuerzas milita-

¹⁰ Sobre la Reproducción del capital, véase Gitli, E. (1984, 1988). *Producción de Armamento y Capitalismo Desarrollado. Capítulo VI. La reproducción del capital en la economía armamentista*. Op. Cit, p 94.

¹¹ Cuando hablamos del “primer muro” hacemos referencia en pocas palabras a la caída del socialismo ruso; mientras que con el “segundo muro” hacemos referencia a la caída un poco anterior del capitalismo norteamericano como líder indiscutido de la burguesía occidental de post-guerra: el país pasa en 1985 de ser el mayor acreedor neto del mundo a ser el país más deudor del mundo.

¹² Me pregunto si puede hablarse aquí en relación con el burocratismo ruso de una “burguesía socialista”.



res estatales. Esta falta de uniformidad crea nuevas formas de combatir que se distancian incluso de las del siglo XX. Los históricos países imperialistas tienen entonces que reconfigurar sus doctrinas que se ajustan aún a antiguos modelos creados para las guerras entre Estados. Así es como la cuestión de la asimetría fue introduciéndose dentro de las preocupaciones teóricas de los departamentos de guerra de los países desarrollados. Entonces las nuevas doctrinas que toman el problema de la asimetría suponen de ahora en más, la necesidad de usar en todos los niveles de guerra, formas no tradicionales (anteriormente se había hecho mención al respecto asociándolo al llamado “tercermundismo”) para aprovechar los puntos vulnerables del enemigo. Sin embargo, es totalmente lógico decir que todos los conflictos son plausibles de ser considerados como asimétricos debido en general a que los armamentos, ya sea en su cantidad como en su calidad siempre han diferido entre un bando y otro. Es posible considerar dos grandes clasificaciones acerca de la concepción de asimetría en las guerras modernas. La primera es la que se da entre ejércitos estatales, con la facilidad de comparación que les confiere un mismo status. La segunda puede establecerse entre dos fuerzas no equivalentes, entre fuerzas estatales y ejércitos llamados irregulares, que pueden pretender arrojarse la representación del Estado allí donde haya sido desmantelado. Esta puede ser una base para establecer la razón por la que se caracteriza a estas guerras como asimétricas. Se vuelve necesario entonces resaltar otras de las características de las llamadas nuevas guerras: -la configuración de tipo celular que poseen los ejércitos irregulares, -la convivencia dentro de los ejércitos estatales de divisiones centralizadas y autónomas, -la distancia tecnológica y armamentística entre un ejército estatal y una fuerza irregular, -el tipo de estrategia que privilegian las fuerzas irregulares se acerca más a apuntar a la línea de suministros del ejército enemigo, -la utilización por parte de las fuerzas irregulares de tácticas no convenciona-



les que suponen barrer los límites de la territorialidad, sin un frente de batalla definido, incluso sin una fundamentación que sea de tipo nacional definida, -la utilización por parte de las fuerzas irregulares de ataques por sorpresa, rápidos y con emboscadas, evitando el poder de reacción del enemigo, -las fuerzas irregulares evitan las grandes batallas y priorizan los encuentros rápidos e individuales para no exponerse demasiado debido a su debilidad estructural, -se dificulta en este tipo de guerras la categorización de un resultado de cada combate como de victoria o derrota, las fuerzas insurgentes ganan si no son exterminadas y las estatales pierden si no ganan con velocidad, -suelen destruirse poblados enteros, es decir que el blanco tiende a ser la población civil, especialmente para las fuerzas estatales, -la temporalidad también se vuelve difusa ya que se dificulta establecer un comienzo y un final, permaneciendo muchas veces encubierta, debido a que los ejércitos irregulares prolongan el conflicto para atenuar su desventaja, -para los ejércitos estatales la existencia de pactos internacionales es relativamente importante, depende del conflicto y de los intervinientes, no así para las fuerzas irregulares, quienes se manejan por fuera de estos, -la utilización de la propaganda, ya sea para forzar hechos y presentarlos como actos de terrorismo en el caso de las fuerzas estatales, ya sea para presentar las incursiones imperialistas como aberrantes y exacerbar su condición real de víctimas en el caso de las fuerzas guerrilleras irregulares, -en relación con los objetivos, las fuerzas irregulares tratan a través de atentados, de generar fricciones entre la población de los países de los ejércitos regulares para debilitar moralmente la relación entre estos, atenuando la sensación de seguridad en estos países, etc. Un elemento a destacar entre los que intentan trazar una nueva doctrina de las guerras asimétricas tiene que ver con la noción de “no cooperación estratégica”, ya que en la época en que los combates se realizan mediante ciertas estrategias, reglas y convenciones, los bandos enemigos pueden catalogarse



mutuamente como “enemigos cooperativos”. Siempre teniendo en cuenta que la cooperación es debida, en su mayor parte a la consecuencia de cierto equilibrio de fuerzas militares. Finalmente la “no cooperación estratégica” se relaciona con los objetivos inmediatos de los distintos bandos en pugna: la búsqueda de una batalla decisiva para los ejércitos estatales y la búsqueda del desgaste del rival para los ejércitos irregulares. El fenómeno de las nuevas guerras ha traído el problema aun mayor de dejar sin base a las antiguas teorías de la guerra, tal es así que las nuevas guerras han sido encuadradas dentro de clasificaciones tales como guerras sublimitadas, de contrainsurgencia, de baja intensidad, asimétricas, irregulares, de cuarta generación, en red y otras denominaciones, depende del enfoque sobre el que se haga hincapié. Es válido aclarar que esto implica que ninguna clasificación refuta a la otra, ya que carecen de exhaustividad. La estructura misma de la guerra ha ido cambiando de una manera tal en la que se ha adecuado a los cambios provocados en el capitalismo. La teoría aún no ha acompañado ese cambio de una manera analíticamente lógica y excluyente, es por eso que circulan este tipo de doctrinas que surgen de los principales órganos de los países desarrollados.

El Caso Colombiano

La Tregua Política: Su Origen y Violenta Destrucción

El Acuerdo de Tregua

Al despuntar la década de 1980, en un ambiente favorecido por el ascenso de las fuerzas revolucionarias en Centroamérica y un repunte de las luchas populares en Colombia, el movimiento que, para entonces, se ha erigido en una sólida organización guerrillera, con una estrategia política y militar hacia la toma del poder, declara en su séptima conferencia (mayo de 1982), su decisión de convertirse en Ejército del Pueblo (FARC-



EP). Lo que significaba un profundo replanteamiento del accionar militar: por primera vez, desde que surgió en Marquetalia la guerrilla revolucionaria a mediados de los 60s, La Séptima Conferencia le dio al movimiento una clara concepción operacional y estratégica para un ejército revolucionario, lo que marcó un reajuste de todos sus mecanismos de dirección y mando.

La aprobación de la Ley General de Amnistía, en noviembre de 1982 y la derogación del Estatuto de Seguridad, a cuyo amparo, el gobierno de Turbay Ayala (1978-1982) había adelantado una abierta represión contra las organizaciones populares y democráticas, crean un clima favorable para los diálogos entre la guerrilla y el nuevo gobierno de Belisario Betancur (1982-1986). Este proceso cristalizará con la firma de los Acuerdos de cese al Fuego y Tregua, el 28 de marzo de 1984, en los cuales las partes firmantes asumían el compromiso de un cese bilateral del fuego, -sin que esto significara la entrega de armas por parte de las FARC- y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto. El Documento estaba suscrito por una Comisión de Paz, Diálogo y Verificación, en representación del gobierno, y por las direcciones políticas y militares de las FARC-EP, la Autodefensa Obrera (ADO) y los Destacamentos “Simón Bolívar” y “Antonio Nariño” del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Pocos meses después el acuerdo fue firmado, por el Movimiento 19 de abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), pero al generalizarse los atentados, que cobró la vida de varios de sus militantes, se decidieron por la ruptura de los acuerdos.

Pese a los permanentes hostigamientos militares contra los frentes, las FARC mantienen la tregua y anuncian la decisión de encabezar en unión con otros partidos y movimientos democráticos y de izquierda, la lucha de las masas populares por el retorno a la controversia civilizada, por una apertura democrática que garantice el libre ejercicio de la oposición y su



acceso a todos los medios de comunicación social, su organización, su lucha y movilización hacia crear un clima de participación popular en las gestiones del Estado. Surge así la Unión Patriótica (UP).

La Unión Patriótica (UP), participa en el debate electoral de 1986, logrando, para corporaciones públicas elegir 14 congresistas en el Senado y la Cámara, 18 diputados en 11 asambleas departamentales y 335 concejales en 187 concejos. En las elecciones presidenciales obtiene alrededor de 350.000 votos, superando las cifras electorales de los dos meses anteriores siendo, en ese momento la mayor votación en la historia de una agrupación de izquierda en Colombia.

Su avance, paralelo al avance del movimiento popular, motivó la reacción de los sectores más retardatarios que empezaron a atacar al movimiento, asesinando parlamentarios, diputados, concejales, militantes y simpatizantes del movimiento. Las investigaciones sobre estos crímenes demostraron la existencia de estrechos contactos entre los sicarios y miembros de la inteligencia militar.

Los acuerdos de paz y tregua transitaron, de esta forma, por caminos difíciles, rodeados de una atmósfera de hostigamientos, y provocaciones contra los frentes en tregua. Eso permite entender, porqué el 16 de junio de 1987 en una operación militar combinada de los Frentes 14 y 15, ejerciendo una posición de legítima defensa, emboscaron y aniquilaron una patrulla del veterano batallón de contra-guerrilla “Cazadores”, parte de las contra-guerrillas élites conocidas en Colombia como batallones de Selva. El presidente Barco, haciéndole el juego a los sectores militaristas, anuncia que en cualquier sitio donde sea atacada la fuerza pública se considerará rota la tregua. Se inicia así la ruptura general de la Tregua.

Pero las FARC-EP prosiguen en la búsqueda de una salida política al conflicto social y armado que vive Colombia. Ya no son el reducido grupo de campesinos de su primera época. Tienen 60 frentes de guerra agrupa-



dos en siete bloques dislocados en todo el territorio nacional. Cuentan con una amplia dominación territorial apoyados por importantes núcleos de la población urbana y rural y son una verdadera opción de poder. Han cualificado su accionar militar propinando duros golpes a las fuerzas oficiales como en Las Delicias, San Juanito, Patascoy y El Billar, cuyos fracasos el ejército trató de ocultar recurriendo a la represión contra la población civil, realizando una masacre de pobladores desarmados para implantar el terror en un vano intento de parar el avance de la insurgencia.

La solución militar se demostró totalmente irreal ya que en el caso de las FARC, no sólo pasaron de tener 16 frentes en 1982, 27 frentes en 1984, 33 frentes en 1986, 46 frentes en 1990 y 63 frentes en 1995 que sumados a varias columnas móviles y a las milicias que operan en ciudades suman unos 15.000 combatientes, sino que a partir de 1996 pasaron de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos, copando numerosas bases del ejército y la policía, tomándoles cientos de prisioneros y poniendo al ejército colombiano a la defensiva. También el ELN tuvo un importante crecimiento aunque sin lograr el nivel de capacidad militar de las FARC.

Inicio de conversaciones Pastrana - FARC

La potencia creciente de la insurgencia unida a la imposibilidad de detener las luchas populares (obreras, campesinas, estudiantiles), después de muchos años de intentarlo mediante la guerra sucia más abyecta, hacen encender todas las alarmas de las clases dominantes de Colombia y del imperialismo de EE.UU, al demostrar la existencia de un conflicto de alta intensidad y en donde la derrota militar podría ser la propia. A esto se suma, la necesidad urgente de implementar las reformas económicas neoliberales que son sistemáticamente combatidas por el campo popular.

Las promesas que había hecho Pastrana a los poderes fácticos colombianos y a los Estados Unidos, era comenzar un proceso de negociaciones



con las FARC desde una posición de firmeza, con la idea de producirles en un corto plazo el mayor desgaste político posible para terminar arrancándoles un alto el fuego a cambio de unas contrapartidas que no generarían excesivos costos para las clases dominantes.

Es en este contexto de cambios en la correlación de fuerzas, debido principalmente al creciente poder logrado en el terreno político-militar por la insurgencia, en donde hay que situar las conversaciones de paz iniciadas en julio de 1998, con la entrevista del presidente electo, Andrés Pastrana, y el líder de las FARC, Manuel Marulanda, en donde el futuro presidente se compromete a retirar las fuerzas militares y policiales de los 5 municipios-42.000 km²- exigidos por las FARC para comenzar a hablar.

A raíz de los obstáculos que ya comenzaba a poner el gobierno, el 1 de noviembre las FARC toman la ciudad de Mitú, capital del departamento del Vaupés y tras tres días de combates contra la policía de la ciudad y los refuerzos enviados por el ejército, les producen 67 muertos y 61 prisioneros.

Finalmente, y tras vencer las resistencias del ejército a abandonar la base emblemática de San Vicente del Caguán, el 7 de enero de 1999 se realiza la primera reunión oficial con la masiva asistencia de personalidades y medios de comunicación y con la presencia del presidente Pastrana y la ausencia de Manuel Marulanda, el cual es representado por Joaquín Gómez, comandante del Bloque Sur de las FARC.

Algunos logros de las FARC

De este ambicioso proyecto que como es evidente no se consigue en un año, como logros conseguidos por la agrupación se podrían citar:

- 1) El logro de la zona del despeje y el mantenimiento de la misma a pesar de las múltiples presiones para acabar con ella.
- 2) La consolidación del proceso de negociación con la puesta en mar-



cha de la agenda común de discusión, de naturaleza política, social y económica.

3) La puesta en marcha de los Comités Temáticos para que puedan participar todos los sectores sociales a través de los cuales esperan difundir al pueblo las propuestas de las FARC.

4) Una intensa actividad de contactos con gobiernos, representantes de partidos, sindicatos y organismos nacionales e internacionales tanto en la zona del despeje (delegados UNICEF, ONU, el presidente de la Bolsa de New York, un representante del partido demócrata del Congreso de EE.UU) como a través de giras por países europeos y de América Latina. Esta intensa actividad diplomática ha servido tanto para denunciar la creciente intervención norteamericana como para desmontar las acusaciones de narcoguerrilla y paralelamente ir sentando las bases para su futuro reconocimiento como fuerza beligerante.

Por otro lado, se registraron muy pocos avances tanto en la propuesta del canje permanente como en el establecimiento de una zona de sustitución de cultivos ilícitos bajo control de las FARC así como nula solución sino agravamiento de la actividad paramilitar, lo que evidencia el nulo margen de maniobra del gobierno en estos asuntos vitales para los intereses del ejército colombiano y del Pentágono.

Respecto de los paramilitares, los intentos del Estado de querer presentarlos como uno de los actores políticos del conflicto y como una fuerza militar independiente del ejército colombiano, han quedado totalmente devaluados y cualquier opinión nacional e internacional medianamente honesta ya los considera como lo que siempre fueron: una fuerza mercenaria ligada totalmente al narcotráfico, utilizada por el ejército para la guerra sucia e incapaz de enfrentarse frontalmente con la guerrilla.

Desde el punto de vista militar, las FARC han logrado una potencia de



fuego y una capacidad militar homogénea en todo el país; han asestado duros golpes a los paramilitares en sus bases del Nudo de Paramillo y Urabá, contribuyendo a su descrédito político y militar; han seguido asestando duros golpes a la policía y al ejército (en 1999 han sido alrededor de 900 las bajas entre muertos y heridos del ejército, policía y paramilitares, además de casi 100 prisioneros y grandes cantidades de armamento recuperado); han extendido sus operaciones a nuevas áreas del Amazonas de forma permanente y aparentemente han logrado contener los ataques paramilitares en sus zonas de influencia.

Es decir que con este perfil en el combate mismo, observamos en las FARC una estrategia distinta. La asimetría de fuerzas en la guerra es utilizada de la manera en que más les conviene dentro de su propio contexto militar. La debilidad militar implica el desarrollo de la “no cooperación estratégica”, mientras que el carácter asimétrico de la contienda los lleva a emplear tácticas por fuera de las reglas y convenciones, ya que ese mismo carácter está asociado a las nociones de “enemigos cooperativos” y “enemigos no cooperativos”. Es así que según Bonavena “La cooperación es, en gran parte, la consecuencia de cierto equilibrio del poderío militar. La disparidad de fuerzas, en cambio, impone la guerra asimétrica donde la organización militar menos potente impulsa la “no cooperación”, ya que no puede enfrentarse directamente contra la supremacía de una fuerza estatal.”¹³ Las FARC logran arrancar a los distintos gobiernos colombianos una Tregua y comenzar un período de negociaciones político-militares, posiblemente debido a cierto equilibrio de fuerzas que durante un período determinado de tiempo convirtió al Estado y a FARC en “enemigos cooperativos”.

¹³ Bonavena, P. (s/d). *El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina. Espacio y Tiempo. Parte IV.* Manuscrito no publicado. Material de cátedra de la Materia “Sociología de la guerra”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina, p 4.



Sin embargo, la alarma que se produjo en Estados Unidos, a raíz de las continuas derrotas del ejército colombiano y de la incapacidad (que se estaba convirtiendo en estratégica) demostrada por sus generales de darle la vuelta a la situación, ha llevado a los Estados Unidos a asumir el control total del mando operacional de la policía, las fuerzas armadas y los paramilitares. Aparte de la descomunal ayuda en pertrechos militares y en inteligencia (radares, aviones espías, sensores de todo tipo, vigilancia vía satélite), han asumido la conducción táctica y la reorganización estratégica de las fuerzas armadas colombianas, siguiendo la doctrina militar del Pentágono que consiste en concentrar en el menor lapso de tiempo, la mayor cantidad de tropa, la mayor potencia de fuego y la utilización masiva de medios de ataque y de transporte aéreos en las zonas de combate.

Anexo I. El narcotráfico. Cambio de enfoque

No es objeto de este artículo hacer una investigación sobre el tema de las drogas en Colombia. Sin embargo hemos observado que América Latina vislumbra desde los últimos años un cambio de enfoque en la lucha contra el tráfico de drogas debido al fracaso de la estrategia represiva implementada en los últimos años, y ha tomado distancia frente a Estados Unidos en este tema, según opinaron expertos reunidos en Lima.¹⁴

“La frustración por la famosa guerra contra las drogas -el flujo de drogas es más alto que nunca- ha provocado una reflexión y un debate no solamente en las sociedades sino dentro de algunos gobiernos de la región”, dice la norteamericana Coletta Youngers, experta de la Oficina en Washington para América Latina (WOLA).

Es claro que en América Latina hay diferencias: Colombia –principal productor mundial de cocaína– mantiene la línea dura: el año pasado repena-

¹⁴ <http://www.26noticias.com.ar/america-latina-busca-cambiar-su-enfoque-en-lucha-contra-narcotrafico-104069.html> consultado el 9/02/10.



lizó el consumo cuando 15 años atrás había aceptado la dosis personal. “El problema de EEUU se replica en Colombia, donde se ha seguido la misma política por mucho tiempo, hay una burocracia y un lenguaje orientados a la guerra, y cambiar eso va a ser difícil”, dice Youngers.¹⁵ La experta subraya que que Estados Unidos recortó en 11% los fondos con que apoyaba a Colombia contra el narcotráfico.

Según F. Castro el problema de las drogas, que hoy constituye un azote para los pueblos de América Latina, en realidad fue originado por su enorme demanda en Estados Unidos, cuyas autoridades nunca se decidieron a combatirlo con energía, mientras asignaban esa tarea únicamente a los países donde la pobreza y el subdesarrollo impulsaban a masas de campesinos a cultivar la hoja de coca o la amapola en vez de café, cacao y otros productos subvalorados en el mercado de Estados Unidos.¹⁶

Anexo II. 2010. El descubrimiento de fosas comunes

En el pequeño pueblo de La Macarena, región del Meta, 200 kilómetros al sur de Bogotá, una de las zonas más calientes del conflicto colombiano, se está descubriendo la mayor fosa común de la historia reciente de Latinoamérica, con una cifra de cadáveres “NN”, enterrados sin identificar, que podría llegar a los 2.000, según diversas fuentes y los propios residentes.¹⁷ Desde 2005 el Ejército, cuyas fuerzas de élite están desplegadas en los alrededores, ha estado depositando detrás del cementerio local cientos de cadáveres con la orden de que fueran inhumados sin nombre. Se trata del mayor enterramiento de víctimas de un conflicto de que se tenga noti-

¹⁵ <http://www.26noticias.com.ar/america-latina-busca-cambiar-su-enfoque-en-lucha-contra-narcotrafico-104069.html> consultado el 9/02/10.

¹⁶ Castro Ruz, F. (2008). La Paz en Colombia. Epílogo. Op. Cit, p 264.

¹⁷ <http://www.publico.es/internacional/288773/aparece/colombia/fosa/comun/cadaveres> consultado el 30/01/10



cia en el continente. Habría que trasladarse al Holocausto nazi o a la barbarie de Pol Pot en Camboya, para encontrar algo de esta dimensión.

El jurista Jairo Ramírez es el secretario del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia y acompañó a una delegación de parlamentarios ingleses al lugar hace algunas semanas, cuando empezó a descubrirse la magnitud de la fosa de La Macarena. Se encontró una gran cantidad de cuerpos, y en la superficie cientos de placas de madera de color blanco con la inscripción “NN” y con fechas desde 2005 hasta hoy (2010). Ramírez agrega: “El comandante del Ejército nos dijo que eran guerrilleros dados de baja en combate, pero la gente de la región nos habla de multitud de líderes sociales, campesinos y defensores comunitarios que desaparecieron sin dejar rastro”.¹⁸ La situación de la mujer como primera víctima del conflicto y la de los sindicalistas (sólo en 2009 fueron asesinados 41) serán fruto de análisis también en diferentes zonas del país. El horror de La Macarena ha puesto de actualidad la existencia de más de mil fosas comunes con cadáveres sin identificar en Colombia. Hasta finales del pasado año, los forenses habían censado unos 2.500 cadáveres, de los que habían logrado identificar a cerca de 600 y entregar los cuerpos a sus familiares.

La localización de estos cementerios clandestinos ha sido posible gracias a las declaraciones en versión libre de los mandos medios presuntamente desmovilizados del paramilitarismo y acogidos a la controvertida Ley de Justicia y Paz que les garantiza una pena simbólica a cambio de la confesión de sus crímenes. La última de estas declaraciones ha sido la de John Jairo Rentería, alias Betún, quien acaba de revelar ante el fiscal y los familiares de las víctimas que él y sus secuaces enterraron “al menos a 800 personas” en la finca Villa Sandra, en Puerto Asís, región del Putuma-

¹⁸ <http://www.publico.es/internacional/288773/aparece/colombia/fosa/comun/cadaveres> consultado el 30/01/10



yo. “Había que desmembrar a la gente. Todos en las Autodefensas tenían que aprender eso y muchas veces se hizo con gente viva”, ha confesado el jefe paramilitar a la fiscal de Justicia y Paz.

Alfredo Molano, es sociólogo, escritor y uno de los columnistas más influyentes de Colombia. Ha recorrido el país como cronista de la violencia, lo que le valió el exilio para escapar de las amenazas de militares y paramilitares. Según su opinión todo esto puede estar relacionado con los “falsos positivos”.¹⁹ El ejército los enterraba clandestinamente. Buena parte de ellos van a encontrarse en estas fosas comunes. La propia Fiscalía General de la Nación habla de 25.000 “desaparecidos”, que en algún sitio tienen que estar. Hay cementerios clandestinos enormes en Colombia con gente que ha sido borrada. También es posible que hayan hecho desaparecer muchos restos como en los hornos crematorios del nazismo.

Conclusiones

La violencia política en Colombia nos lleva a trascender el difuso término de “terrorismo”, ya que aquí las acusaciones de terrorismo vuelan de un bando al otro (terrorismo de Estado, violencia terrorista, etc.). Es importante centrarse entonces en lo que hace a la violencia respecto a medios y fines. Creemos que sería muy relevante tomar la claridad de Clausewitz para analizar la situación colombiana, en términos de su diferenciación entre táctica y estrategia. Esta concepción dialéctica y su relación con una finalidad política se establece al interior de la agrupación guerrillera FARC. Aunque algunos de sus métodos y especialmente la idea de guerra exce-

¹⁹ La categoría de “falso positivo” hace referencia a los ciudadanos colombianos civiles asesinados a los que el gobierno presenta usualmente como “muertos en combate”. Véase para un comentario sobre falsos positivos, un comunicado de FARC-EP del 25/02/10 en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=3786> (consultado el 22/03/10)

sivamente prolongada han sufrido muchas críticas desde la izquierda.²⁰ Siguiendo a Clausevitz queda por establecer que la situación de las fuerzas guerrilleras trata sólo de una “normal” tensión entre táctica y estrategia. Sin tratar de establecer ningún tipo de justificación teórica, lo cierto es que lo prolongado del conflicto hace que las críticas se vuelvan cada vez mayores y que se pierda de vista tanto para los protagonistas como para los analistas la diferencia entre una u otra.

Dentro de la mencionada crisis de los Estados,²¹ cuando observamos el caso de Colombia se percibe, dentro del conflicto entre el Estado y las fuerzas insurgentes, la presencia de un actor social que en absoluto pasa desapercibido y que no juega un papel neutral: los llamados paramilitares. Se trata de quienes hacen el “trabajo sucio” en su posición de conflicto del gobierno de Colombia con las guerrillas insurgentes. El estado colombiano los ampara, el ejército se apoya en ellos y son resguardados de cualquier tipo de investigación acerca de sus actividades militares en las regiones selváticas. Colombia, como país de América Latina, es decir, como país del llamado Tercer Mundo, recibe una “atención especial” de Estados Unidos, que ha enviado ejércitos y soporte económico a la guerra contra las guerrillas insurgentes (bajo el encubridor nombre de “guerra al narcotráfico”). Por tratarse de casi el único aliado militar en Sudamérica ha establecido la instalación de once bases militares en territorio colombiano en el último

²⁰ Véase Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia. Epílogo*. Op. Cit, p 292. “Yo discrepaba con el jefe de las FARC por el ritmo que asignaba al proceso revolucionario de Colombia, su idea de guerra excesivamente prolongada. Su concepción de crear primero un ejército de más de 30 000 hombres, desde mi punto de vista, no era correcta ni financierable para el propósito de derrotar a las fuerzas adversarias de tierra en una guerra irregular.” Tampoco estaba de acuerdo con la captura y retención de civiles ajenos a la guerra. Debo añadir que los prisioneros y rehenes les restan capacidad de maniobra a los combatientes. Admiro, sin embargo, la firmeza revolucionaria que mostró Marulanda y su disposición a luchar hasta la última gota de sangre”.

²¹ No es otra cosa que una crisis de Estados capitalistas, prácticamente en la misma línea temporal que la crisis de los Estados socialistas (de ahí la generalidad clasificatoria con la que le damos nombre al fenómeno como crisis de los Estados).



tiempo. Ya se han anotado varias supuestas victorias al atentar contra algunos líderes de las FARC, por ejemplo en aquella operación en la que interviene la tecnología satelital al servicio de ejércitos paramilitares y agentes franceses, quienes brindan la información de la ubicación territorial de los jefes militares de las FARC, al gobierno de Colombia, localizados no en su propio territorio sino en un país vecino. Esto no amedrentó al gobierno de Colombia, todo lo contrario. Realizó un fulminante ataque que provocó un gravísimo conflicto internacional, por literalmente, bombardear otro país (Ecuador), restando importancia a las consecuencias posteriores. Y especialmente, luego del reciente asesinato de su nuevo líder Mono Jojoy, al cual ya se le endilgan supuestos planes de liquidar al ahora ex presidente Uribe, guardados en archivos de su computadora personal. Temiendo que se llegara a un punto de conflicto como éste, ya en las negociaciones abiertas en los 80s entre el gobierno y las FARC, el líder Marulanda había pronunciado que “... en realidad los paramilitares son el *parabán*²² de las operaciones sucias que realizan el ejército y la policía, y por eso, la dificultad de (el entonces presidente) Pastrana”. Es sobre esta base que ellos estiman que, llegado ese punto, los diálogos pueden naufragar.²³ Tal como luego sucedió.

Es interesante de ver cómo los otros actores del conflicto, encabezados hoy no por los paramilitares ni el ejército, sino por los Estados Unidos, son vistos, siguiendo la crítica de Benjamin, como actores principales en la creación y mantenimiento de derecho a través de la violencia. Para el autor este juego dialéctico debilita a la violencia creadora de las fuerzas beligerantes enemigas.

²² Elemento que sirve para tapar algo.

²³ Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia. Capítulo “Los dos encuentros con Marulanda”*. Op. Cit, p 113.

De esa forma, la imposibilidad de constituirse como “estado beligerante” ha profundizado de alguna manera su debilidad. En términos jurídicos la posibilidad de constituirse como Estado, Fuerza o Comunidad Beligerante le podría dar a FARC una base jurídica, un derecho (por supuesto también fruto de una situación de violencia), un status, que puede legitimar un contexto de guerra civil, de control de territorios, de un gobierno alternativo real en un país. Además brinda la posibilidad de legalizar ayuda foránea a dicha fuerza.

Sin embargo lo más relevante, estriba en que el comportamiento general de Estados Unidos se ajusta perfectamente a los tres puntos estudiados por Eduardo Gitli que dan cuenta, por un lado de mantener su propio orden imperialista, lo que ya en un segundo término implica una hipertrofia del militarismo sin una estrategia específica. Por último, es de destacar el carácter limitado de la solución militarista, ya no para Estados Unidos solamente, sino para el capital y su reproducción. Ya a fines del siglo XIX Engels advierte, replicando a Duhring y haciendo referencia a la reciente invención de los buques de guerra, que “...ese duelo revela también en los dominios de la guerra naval, aquellas leyes interiores del movimiento dialéctico por imperio de las cuales el militarismo, como todo otro fenómeno histórico, está llamado a perecer por obra de las consecuencias de su propio desarrollo”.²⁴ Siguiendo su lógica, encontramos que toda la organización y los métodos de lucha de los ejércitos, y por ende sus resultados, dependen de condiciones materiales, es decir económicas. “Hasta qué punto la dirección de la guerra depende hoy del estado de la producción y de los medios de comunicación de la propia retaguardia y del teatro de

²⁴ Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring : (introducción al estudio del socialismo) Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación)* Op. Cit, p 106.



guerra, es cosa que cualquier suboficial un poco aplicado puede hoy día explicar al señor Duhring”.²⁵

Pero como decíamos anteriormente los cambios en el capitalismo que hoy se vuelve globalizado implican un cambio también en las antiguas doctrinas acerca de las guerras entre Estados. Si, en lo que va del siglo XXI es la segunda concepción sobre asimetría la que mejor puede observarse, por otro lado, esto no se refleja en la teoría, sino solamente en doctrinas nuevas. Esta segunda concepción que habla de guerras entre fuerzas estatales y ejércitos irregulares tiene en el caso colombiano muchos ejemplos. Respecto a las FARC: encontramos una constitución de tipo celular, un escaso nivel tecnológico en relación a las fuerzas estatales, la utilización de tácticas donde no se conocen exactamente los límites de territorialidad. Otro elemento que implica mucho desgaste pero para los dos bandos es la metodología de las FARC del secuestro de civiles que permanecen largos años cautivos en escondidas regiones selváticas. Aquí es donde hacen hincapié los aparatos ideológicos de Estado. Por desconocimiento, desinterés o al contrario, por intereses de tipo económico concretos, el resto del conflicto, su complejidad e historia es cuando no minimizado, absolutamente pasado por alto. Aquí las FARC, como fuerzas insurgentes pueden considerar un triunfo si no son exterminadas (lo que no significa que durante todos estos años de combate, sólo se hayan dedicado a luchar militarmente). Por otro lado, las fuerzas estatales pierden al no poder triunfar rápidamente, ni dar una batalla final. Aunque, como hemos visto anteriormente, han tratado de realizar ataques preventivos y/o selectivos. Entre las características de las formas estatales de combate apare-

²⁵ Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring : (introducción al estudio del socialismo) Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación)* Op. Cit, pp 105 y 209.



ce la destrucción de poblados y de población civil, como hemos visto con el caso del descubrimiento de las fosas.

Aquí entonces llegamos al punto en que se trata "la cooperación estratégica". La conclusión a la que llegamos es básicamente que no se produjo desde el comienzo un proceso en el que los contendientes se perciban mutuamente como "enemigos cooperativos". Ya que éstos refieren a aquellos grupos "que combaten dentro un mismo andarivel estratégico y un marco general de reglas y convenciones".²⁶ La debilidad de las FARC implica para ellos la imposibilidad de avanzar demasiado en las negociaciones, el no reconocimiento de sus fuerzas como las de un "estado beligerante", etc. Lo cual, de cualquier manera no implicó que hubiera infinidad de reuniones entre las partes, incluso llegando hasta alguna relación de tipo personal.²⁷ Sin embargo, creemos que a lo largo del tiempo se abren varios intersticios en los que las negociaciones avanzan, siendo el más importante de ellos, el que se desarrolla en los 80s y en el que las FARC realizan un gran esfuerzo táctico y estratégico para alcanzar la llamada Tregua con el gobierno. Es ese momento histórico en que de facto se convierten en "enemigos cooperativos", al arribar a algún punto de equilibrio de las respectivas fuerzas militares como para poder haber alcanzado dicho acuerdo, que, por cierto, aunque frágil, permitió el desarrollo a través de algunos años del despegue del brazo político de la agrupación. Final-

²⁶ Bonavena, P. (s/d). *El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina. Espacio y Tiempo. Parte IV*. Manuscrito no publicado. Op. Cit, p 4.

²⁷ Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia. "Los dos encuentros con Marulanda"*. Op. Cit, p 126. Los dos encuentros con Marulanda. "Cuba venía esforzándose por encontrar una solución para Colombia en vista de las circunstancias enteramente nuevas que allí se habían creado décadas después del triunfo de la Revolución Cubana. Habíamos ofrecido nuestro territorio como sede para cualquier conversación de paz, con el único requisito de que no participaríamos en las negociaciones ya que el problema debía resolverse exclusivamente entre colombianos sin ningún tipo de presión internacional. El entonces Presidente de Colombia se reunió incontables veces con Marulanda. Confiaba en su caballerosidad, la que nunca puso en duda. Lo llamaba "mi viejo amigo Manuel".



mente, como hemos visto, la violenta destrucción de aquel acuerdo, implicó un retroceso al inicial punto de “enemigos no cooperativos”. Los contendientes vuelven a su posición inicial de “no cooperación estratégica”, con los hechos que sucedieron en años posteriores, y que en la actualidad han cerrado una etapa que no ha vuelto a abrirse con tal claridad.

BIBLIOGRAFÍA

-Benjamin, W. (1971). Para la crítica de la violencia. En *Ángelus novus*. Barcelona: Edhasa.

-Bonavena, P. (s/d). El espacio y el tiempo en las nuevas formas de la guerra y breves consideraciones de su proyección sobre América Latina. Espacio y Tiempo. Parte IV. Manuscrito no publicado. Material de cátedra de la Materia “Sociología de la guerra”. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

-Castro Ruz, F. (2008). *La Paz en Colombia*. La Habana: Editora Política (Versión Digital)

- Engels, F. (1975). *Anti-Düring o La revolución de la ciencia de Eugenio Düring: (introducción al estudio del socialismo) Sección Segunda. III Teoría de la Violencia (continuación)* Madrid: Ayuso.

-Gitli, E. (1984, 1988). *Producción de Armamento y Capitalismo Desarrollado*. Buenos Aires: Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina.

-Ramonet, I. (2009). *Guerras del Siglo XXI. Nuevos miedos, nuevas amenazas*. Buenos Aires: Mondadori.

-von Clausewitz, K. (2004). *De la Guerra*. Libro II. Buenos Aires: Agebe.

-www.cedema.org

-www.publico.es

-www.26noticias.com.ar





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Ixiles, guerrilla y ejército en Guatemala: David Stoll y la cuestión de la memoria revolucionaria

Ixiles, guerrillas and the army in Guatemala: David Stoll and the revolutionary memory matter

por Sergio Palencia Frener¹

Resumen:

Este trabajo constituye una crítica de cómo cierto discurso académico ha construido una historia apática y neutralizadora de las luchas en Guatemala. Para esto se analizan las implicaciones histórico-teóricas de las ideas de David Stoll respecto a la "población" Ixil como posicionada de manera intermedia, neutral, entre guerrilla y ejército. A partir de una reflexión desde la teoría crítica, en este ensayo se analizan las luchas experimentadas por Ixiles, la relación tensa, más no cerrada, entre guerrilla y comunidad indígena para, finalmente, cuestionar el modelo histórico que se basa en afirmar lo llegado a ser en tanto que extirpa su relación con las luchas presentes hoy en día.

Palabras claves: Flujo de dominación - actividad liberadora en apertura -- socialidad rebelde - formas personificantes del poder - comunidad humana universal.

¹ Sociólogo guatemalteco. Profesor de sociología e historia en Universidad del Valle de Guatemala – Sede Altiplano Sololá, Universidad Rafael Landívar y del Seminario Mayor la Asunción. Actualmente realizando estudios en el Instituto Alfonso Vélaz Pliego de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Abstract:

This work is a critic of how certain academic discourse has built an apathetic history and has neutralized the struggles in Guatemala. In this way it analyzes the historical and theoretical implications of David Stoll's ideas concerning the Ixil "population" as positioned between two fires, the national army and the guerrillas. From a critical theory reflexion, this essay analyses the struggles experienced by Ixils, the relationship between guerrilla and indigenous communities for, finally, question the historic model based in the affirmation of what "finally happened" that extirpates the relation with today's struggles.

Keywords: Domination flux - liberating activity in openness -- rebel sociality -- power personifications forms -- human universal community.

Introducción. **I.** Carácter externo e historia tapizada. **II.** Guerrilla, ejército y "población". **III.** La lucha *experimentada* por indígenas Ixiles rebasa el concepto de "población". **IV.** Lucha de clases al interior de la comunidad indígena. **V.** La pregunta por la confluencia rebelde entre las comunidades indígenas y la guerrilla. **VI.** Comunidades indígenas y Ejército Guerrillero: una tensa relación. **VII.** Contra la historia de *lo llegado a ser*: hacia una memoria revolucionaria. Excurso.

Introducción

El libro de David Stoll *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala* ha sido crucial en la construcción histórica de Guatemala. El argumento central del mismo relata cómo durante la guerra en Guatemala los indíge-



nas de la etnia Ixil de Quiché estuvieron atrapados entre dos fuegos enemigos, tanto del Ejército estatal de Guatemala como del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Así el autor interpreta cómo entre 1972 y 1983 la llegada de la guerrilla llevó la violencia a dicha área indígena y, como respuesta, el Ejército y los Escuadrones de la Muerte se encargaron de asesinar primeramente a líderes y sospechosos de organización subversiva para, posteriormente, a finales de 1981 pasar a una estrategia de masacrar aldeas enteras que supuestamente, en su totalidad, eran bases de apoyo de la guerrilla. Dicho estudio de Stoll concluye que las poblaciones indígenas Ixiles fueron ajenas a las luchas de este momento revolucionario en la historia de Guatemala y, más bien, los indígenas buscaron la neutralidad en la mayoría de los casos, estableciéndose del lado del grupo armado que en un momento determinado mostrara más fuerza y evitando incomodarlos². Al evidenciar esto el autor quería poner en entredicho las denuncias e interpretaciones de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio (IGE) y de las publicaciones de Solidaridad con Guatemala como de organizaciones de Derechos Humanos. Al plantear el carácter externo de los indígenas Ixiles respecto a las luchas revolucionarias, Stoll asentó las bases para comprender ese momento histórico como el de una guerra entre la guerrilla conscientemente revolucionaria y el ejército.

Lo crucial de la tarea del historiador, o en este caso de la contextualización histórica del antropólogo, es que construye los modelos a partir de los cuales la memoria y el sentir de una impronta de luchas se interpretan y se recuerdan o, peor aún, se olvidan. Resulta entonces central examinar la manera como se escribe la historia y hacia qué horizontes apunta para las luchas del momento actual. El presente escrito constituye una versión resumida del trabajo que he intitulado «¿Entre dos fuegos? Neutralización

² Stoll, D. (1993). *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press, pp. 132, 306.



de la lucha Ixil en David Stoll y la cuestión de la memoria revolucionaria en Guatemala (1970-1983)»³. El propósito del mismo es evidenciar los principales argumentos críticos del modo como se ha escrito la historia en Guatemala vistos, particularmente, en esta obra de David Stoll. Para esto elaboraremos distintas críticas como fragmentos argumentativos, con el deseo de que cada uno brinde la libertad de una reflexión independiente del resto, con cierta autonomía reflexiva y, no obstante, vaya creando la crítica general al modo en que la historiografía puede cerrar el vínculo abierto y revolucionario que guarda la lucha del pasado y, de esta manera, asfixiar la memoria y la empatía. Precisamente porque se pretenden escribir fragmentos de independencia y comunión reflexiva como crítica, me he propuesto no complicar demasiado la lectura con notas al pie de página y citas en exceso hasta donde sea posible. A menos que sean realmente necesarias las citas y notas aclaratorias, en el presente escrito no se les pondrá demasiado énfasis. Así pues, si se busca un estudio más detallado con citas del libro, diálogos teóricos y desarrollo de argumentos más determinados, remito directamente al trabajo mencionado. No obstante, aún si se lee tanto este escrito como la versión ampliada, el lector podrá ver que cada uno tiene, a su vez, una independencia relativa aunque vinculada por el trasfondo crítico.

I. Carácter externo e historia tapizada

Stoll confiere tanto a la guerrilla (EGP) como al ejército un carácter externo a la población indígena Ixil. Según sus argumentos es a partir de la llegada de la guerrilla al Ixcán y la región Ixil, norte del departamento de

³ Para la versión original de la crítica a Stoll véase: «¿Entre dos fuegos? Neutralización de la lucha Ixil en David Stoll y la cuestión de la memoria revolucionaria en Guatemala (1970-1983)» (pp. 1 – 62) en: Revista Albedrío (Mayo, 2011): <http://www.albedrio.org/htm/otrosdocs/comunicados/issuus/Documentos-0012.htm>



Quiché, cuando la violencia comienza a afectar directamente a los residentes de los pueblos de Nebaj, Cotzal y Chajul. Subyacen dos errores fundamentales a dicha interpretación. Primero, la violencia se concibe como un fenómeno evidente por sí mismo en los disparos de los dos ejércitos, en los secuestros y ajusticiamientos, pero se le ignora como proceso recurrente de expropiación y control de la fuerza de trabajo de los indígenas Ixiles. La conformación misma del Estado a partir de la localidad de los pueblos indígenas es relegada del análisis, el violento proceso expropiador territorial de la reforma liberal de 1871, la lucha por imponer el modelo agroexportador de café y la movilización coercitiva, extra-económica, de cientos de miles de indígenas del Altiplano, son algunos momentos constitutivos que Stoll pasa por alto por enfocarse en el corte tangencial de la guerra de la guerrilla contra el ejército. Si bien menciona momentos y experiencias recopiladas con su etnografía donde se alude a estos momentos, aparecen como desvinculados para comprender las luchas de aquellos años. De manera que la historia en Stoll pareciera un conjunto de imágenes que no apuntan hacia una reflexión global sino, al contrario, parten de una interpretación ya dada que va sujetando sus ejemplos históricos sin vinculación interna del proceso histórico de luchas. Una historia así concluye antes de abrirse al movimiento mismo que la va realizando en sus distintas posibilidades y contradicciones.

II. Guerrilla, ejército y “población”

El libro de Stoll nos muestra a dos ejércitos ideológicamente contrarios luchando entre sí e involucrando a la población indígena Ixil en una guerra externa. Este modelo de historia no puede más que adecuarse a la exposición típica de un catecismo donde dos fuerzas absolutas se enfrentan frente a un tercero expectante, demonios y ángeles frente al inerme género humano. Si bien no está claro que Stoll defina quién es demonio o ángel,



su historiografía tiende a encerrar a la guerrilla y al ejército como estructuras uniformes, no-contradictorias al interior, internándose en la realidad ahistórica de una tercera, la “población” indígena Ixil. Mientras los dos primeros extremos estructurales están caracterizados por su claridad ideológica y su *actividad* ofensiva, el tercero en este caso es desprovisto de ideología, caracterizado por *reaccionar* y buscar la neutralidad. Tal ordenamiento tiene más en común con quien se apresta a clasificar sus pertenencias en distintas cajas que en un análisis amplio y profundo del proceso social constitutivo que esconden las organizaciones e instituciones, siendo estas más que meros cánones formalmente ordenados. Tal interpretación no hace más que reducir a un canon común las múltiples expresiones y conflictos de la actividad humana dentro y contra la completa subordinación de la estructura social, sea esta incluso el ejército aunque su organización parta de la subordinación general como norma de funcionamiento. Más amplio y contradictorio es, en este sentido, el conflicto de lo diverso en un movimiento revolucionario como la guerrilla, si bien su canon militar tienda a establecer tensiones entre su carácter de rompimiento de formas sociales de dominación y su reproducción, al interior, de cánones subordinantes. Peor aún, el hecho de reducir a los pueblos y comunidades indígenas al término abstracto de “población” no hace más que ignorar los conflictos y luchas dentro de la comunidad, las personificaciones del orden estatal y la emergencia de nueva socialidad rebelde, abierta hacia nuevas formas sociales no definidas o definibles por su carácter de búsqueda y contradicción. Una historia de estructuras homogeniza lo no-idéntico y extirpa lo que se sale de su interpretación en tanto que constituye sistema, *consolida estado*, acalla lo distinto y concluye lo evidente de su propio movimiento solipsista. Así por ejemplo Stoll pasa por alto lo que él mismo evidencia: principales y autoridades indígenas de Nebaj elaborando listas de muerte de propios indígenas enemigos para el ejército, la comitiva de



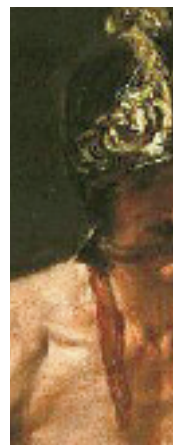
comerciantes católicos indígenas de Cotzal que buscaban conocer a los guerrilleros en la montaña y reflexionar su apoyo. Al evadir esto, Stoll busca sacar de su libro toda evidencia de levantamiento social autónomo indígena, confluencia de luchas con la guerrilla, lo que termina edificando una interpretación donde el indígena no es más que víctima y elemento pasivo de una historia escrita desde el exterior.

III. La lucha *experimentada* por indígenas Ixiles rebasa el concepto de “población”

Stoll afirma que la participación indígena en la guerrilla se vio motivada por coacción, por la violencia abierta del ejército hacia las aldeas, por necesidad en el caso de los refugiados. La participación para Stoll sigue siendo externa, los indígenas Ixiles no estuvieron convencidos “ideológicamente” de la revolución y mucho menos se convirtieron asimismo en revolucionarios activos, conscientes de su deber. Más bien fueron absorbidos por un conjunto de acontecimientos desbordantes, agresivos, los mismos que los colocaron en posición de instrumentos de una política igualmente violenta de la guerrilla y del ejército. Sin embargo en el momento mismo en que botamos la interpretación de los indígenas como “población” y rebasamos su mera definición en tanto que “etnia” de pueblos parecidos al medioevo, nos encontramos con hombres, mujeres, jóvenes, niños activos, reflexivos sobre los peligros pero también de su experiencia histórica de dolor e injusticia. Luego lo central no es que tanto las definiciones sociales se enfrentan, sino más bien como la lucha misma va configurando o rompiendo las mismas definiciones sociales y ampliando su contenido emancipatorio, represivo, de acuerdo al momento específico de la rebelión y las formas personificadas del orden estatal. Dicho de otra forma, por controversial que parezca frente a las ideas reificadas de lo políticamente correcto, la apertura de la reflexión revolucionaria no puede delimitarse a un simple



enfrentamiento de sustantivos ahistóricos, indígenas vs. ladinos o mestizos, sino más bien cómo la experiencia histórica concreta de la negación, sea del indígena discriminado, del campesino expropiado, de jornalero de la finca explotado, de la mujer reducida al orden, toda esa experiencia de negación social y manifiesta como potencial actividad liberadora en apertura, va a la vez superando la definición social y tomándose de la misma como identidad momentánea, no fijada, del instante de la lucha social y el horizonte hacia la emancipación. De modo que la lucha debe dejar de ser conceptualizada como enfrentamiento de sustantivos, de seres sociales, sino como lucha contra la opresión y la violencia que genera el flujo de dominación como formas sociales antagónicas. Stoll no quiso entender esto por más que él mismo constatará las luchas de indígenas ixiles más allá de la forma guerrillera, sea como rebelión contra el trabajo en las fincas en 1981, escapando de los camiones y cobrando los adelantos sin devolverlos, sea sembrando café en las fincas donde los dueños prohibían dicho cultivo para no generarles competencia, sea ayudando con maíz e información a las guerrillas. La rebelión social es apertura y expresión del carácter negativo y creador de la lucha, las formas de lucha en un momento de rebelión social como el expuesto en Guatemala y Centroamérica entre 1976 y 1989, no puede para nada reducirse al esquema de una mera lucha de estructuras, sino al revés, concebir las estructuras como repletas de fisuras y contradicciones, siendo expresión histórica de levantamiento popular con distintos ritmos de convergencia y rechazo. Luego quien históricamente define las estructuras en conflicto juzga lo que es la lucha y lo que no lo es. Si muestra la lucha a partir del canon estructural, luego sólo lo que esté conforme a dicha interpretación puede verse como un acto libre y soberano de voluntad. Lo que rebasa o no se adecua a la historia como choque estructural, se ve despreciado hacia el ámbito de lo confuso, de lo contaminado, del engaño impuesto y aceptado, en fin, de la neutralización



de la lucha indígena y de la pasividad como horizontes de una derrota llevada al infinito del olvido de lo revolucionario no-idéntico.

IV. Lucha de clases al interior de la comunidad indígena

Desde mediados del siglo XX varios antropólogos estadounidenses⁴ han tendido a concebir las comunidades indígenas como homogéneas, provistas de una relación externa con el Estado y antitéticas a la llamada cultura ladina. La organización indígena se concebía unilateralmente como una resistencia a la inserción estatal a través de los partidos políticos, los alcaldes ladinos y los contratistas de trabajo para fincas. Si bien históricamente es pertinente este argumento, especialmente para el régimen liberal de 1871-1944, suele generalizarse y se le concibe como una postura continua de lucha entre indígenas y no-indígenas, casi como batallas étnicas. David Stoll es lo suficientemente astuto como para no caer en el simplismo de sus compatriotas de antaño⁵, sin embargo en el fondo su explicación estructural tiende a reproducir, digamos sin pretenderlo para dejarle el margen de duda, este craso error de la antropología en Guatemala. A pesar de la evidencia histórico-etnográfica de los profundos conflictos entre distintos sectores al interior de la comunidad indígena, Stoll prefiere subsumir estas luchas de nuevo a las batallas entre guerrilla y ejército, entre colaboradores de la subversión e informantes militares. Al hacer esto pasa por alto *la conformación del poder dentro de las comunidades como expresión desde el particular de la lógica estatal que la articula*. Más profundo aún es insertarse en la localidad para romper todo esquematismo de

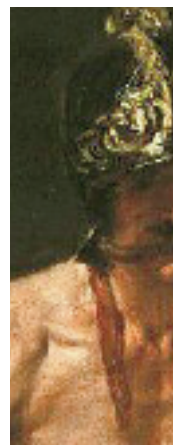
⁴ Ebel, R. «Political Change in Guatemalan Indian Communities» en: *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 6, No. 1 Enero, 1964 (pp. 91-104), Center for Latin American Studies at the University of Miami. Naylor, R.. «Guatemala: Indian Attitudes toward Land Tenure» en: Source: *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 9, No. 4 (Oct., 1967), pp. 619-639. Center for Latin American Studies at the University of Miami.

⁵ Stoll, D. (1993). *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press, pp. 308

meras representaciones del orden central y constatar, más bien, que las luchas entre las comunidades también responden a situaciones que fácilmente pueden pasar por alto a una interpretación estructural-liberal como la de Stoll, así como del análisis marxista ortodoxo o del llamado colonialismo interno de Guzmán-Böckler y Herbert⁶. De manera que las comunidades son a su vez *campos vivos de lucha*, contradicciones que en aquella época de 1978 a 1983 se intensificaron por el aferramiento a las formas impositivas de subsunción a la jerarquía “tradicional”, los intereses finqueros y la conducción de mano de obra para la agroexportación en las fincas de la Costa Sur. A su vez, la miríada de las luchas varía en sus intensidades y proyecciones, a veces convergiendo como negación social de una experiencia de agobio y explotación, a veces separados en los horizontes. Así las luchas indígenas y no-indígenas de comerciantes, universitarios del municipio y miembros de Acción Católica, muchas veces se posicionaban críticamente frente a las jerarquías tradicionales, cofradías, finqueros relacionados al Estado central⁷, contra el control de tierras y la violencia desatada para reducir a los miembros menos privilegiados de las comunidades y aldeas indígenas al trabajo jornalero en la agroexportación de azúcar, café y algodón en la Costa Sur del país. No queda más que rebasar el concepto de estructura que impide ver estos matices y contradicciones. Es necesario ahora evidenciar las confluencias y rupturas de la lucha de clases en las comunidades indígenas con el movimiento guerrillero y la organización

⁶ Guzmán Böckler, Carlos. Jean-Loup, Herbert. (1970) *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México: Siglo XXI.

⁷ Para un excelente análisis de los conflictos y alianzas intra-comunitarias, así como de la relación de organizaciones nacionales en la localidad durante la Reforma Agraria Arbencista (1952-1954), consúltese: Handy, J. (1988). «National Policy, Agrarian Reform, and the Corporate Community during the Guatemalan Revolution, 1944-1954» en: *comparative Studies in Society and History*, Vol. 30, No. 4 (Oct., 1988), pp. 698-724. Cambridge University Press.



estatal, así como del ejército. Para esto el mismo concepto de poder debe hacerse más fluido, a la manera de un flujo de dominación⁸.

V. La pregunta por la confluencia rebelde entre las comunidades indígenas y la guerrilla

Si la guerrilla y las comunidades indígenas del Altiplano, en este caso de la región Ixil, no son meramente formas cerradas sino en conflicto, cabe entonces preguntar por la relación que se estableció entre ambas. Para el caso del EGP dicha relación se fue constituyendo a partir de 1972 con la inserción de la vanguardia armada en las selvas del norte de Quiché. Ese grupo precursor estaba compuesto étnicamente por una mayoría ladina, aunque de distinta “extracción de clase” como campesinos, clase media citadina. El escritor y guerrillero Mario Payeras formó parte de ese primer contingente. Payeras (1989) describe esas primeras relaciones entre la vanguardia y los campesinos indígenas. Nos relata además cómo esa primera incursión guerrillera visitó a varios campesinos indígenas viviendo en gran pobreza, muchos de ellos queriendo evitar los trabajos explotadores de las fincas o, también, por la crónica falta de tierras de sus comunidades de origen. Este planteamiento encajaría perfectamente con la interpretación de Stoll de concebir a la guerrilla como foránea, externa, a las motivaciones y vida indígena. Pero ese encuentro que Payeras relata unilateralmente desde su posición fue, a su vez en varias ocasiones, una búsqueda de los propios indígenas para saber *lo que decía su corazón*. En una entrevista que realicé con quien perteneciera a la Dirección Nacional del EGP en 1980⁹, afirmaba cómo él escuchó de un grupo de indígenas de Acción

⁸ Palencia, S. (2009). «Primera parte. Las relaciones de poder en tanto que flujo de dominación. » (pp. 14-66) en: *Racismo, capital y Estado en Guatemala. Análisis de las relaciones de poder desde la teoría crítica*. Libro no publicado aún.

⁹ Entrevista a ex-comandante del EGP. En ciudad de Guatemala, diciembre 2010 – Enero 2011.



Católica de Cotzal que fue enviado por decisión comunitaria a conocer a los guerrilleros. Aquí el *buscador encuentra* y el *encontrado busca*, de ambos lados, constituyéndose dicha confluencia en los encuentros que se repitieron en distintas áreas de Guatemala, desde el departamento de Sololá hasta Huehuetenango, desde Chimaltenango hasta el Sur de Quiché. La confluencia es un momento hasta ahora ignorado en la historiografía guatemalteca, la memoria revolucionaria debe estar atenta a encontrarla y presentarla al presente como posibilidad de búsqueda en común, evitando volverla dato y cerrarle su horizonte. Stoll no quiso evidenciar dicha confluencia como posibilidad, si lo hubiese hecho habría destruido su propio argumento central. No es casualidad que, si bien cita la búsqueda de la comitiva de Cotzal para hablar con los guerrilleros, lo remita a una cita sin incluirlo en la parte argumentativa de su libro¹⁰, es decir, va relegando lo contradictorio a su postura. La interpretación de Stoll ve en la “población” indígena simple neutralidad y pasividad, reacción y posición entre dos fuegos sin diferenciar cómo se fueron transformando las condiciones de la lucha y se acrecentó la violencia contrainsurgente hasta constituirse en el más cruento exterminio de la América Latina contemporánea.

VI. Comunidades indígenas y Ejército Guerrillero: una tensa relación

No es mi propósito en estas breves reflexiones crear un nuevo modelo idealizado de las relaciones entre guerrilla y comunidades indígenas. Más bien es abrir la pregunta por dicha relación entre guerrilla revolucionaria y comunidades indígenas, expresando la necesidad de romper con la historia unilateral que se ha creado en Guatemala de lo que llaman “conflicto

¹⁰ Véase la nota 27 de la página 323 de su libro: Stoll, D. (1993). *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press.

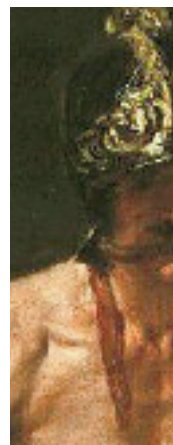


armado interno”.¹¹ Stoll ha cimentado un estado con su interpretación, ha volcado en igualdad abstracta la violencia de la guerrilla y del ejército, diferenciándolos solo cuantitativamente por sus masacres; ha promovido la idea de la “población” indígena como neutral y meramente víctima, arrancándole homogéneamente la decisión y protagonismo en ese momento de intensidad social rebelde. Pero es necesario también romper con la abstracción que de antemano impone el lenguaje cuando nos referimos a comunidades y guerrilla. Primero, como hemos visto, las comunidades no son socialidades generalizadas que responden al unísono, sino más bien socialidades que forman parte de organizaciones históricas, atravesadas por la institucionalización de relaciones de poder, mediadas por formas de resolución de conflicto que, en un momento de rebelión, pueden entrar en abierta contestación al interior de las mismas como expresión social que rebasa la institucionalidad para evidenciarla en contradicción. Es decir, las comunidades mismas están conformadas a partir del flujo de dominación si bien no determinadas por el mismo, soliendo ser la tensión la realidad que oculta el carácter aparentemente fijo de la “tradición” o del “orden civil”. En momentos de rebelión las contradicciones salen a flor de piel, el latente desprecio de las ciudades rurales frente a las empobrecidas e “ignorantes” aldeas, el enfado de los “indios macehuales” de las aldeas frente a los caciques, principales y alcaldes ladinos por la obligación de trabajo en las fincas, el arrebató social de ira de los pequeños parcelarios despojados por el finquero que normalmente reside en la capital del país. Ignorar esta esci-

¹¹ Conceptos como *conflicto armado interno* o *guerra civil* suelen ser eufemismos utilizados para reconciliar políticamente, de manera abstracta, lo que las ciencias sociales tradicionales en Guatemala han sido incapaces de criticar. En lugar de expresar frases de acuerdos bilaterales, la teoría crítica debe comprender los distintos momentos de la lucha, las estrategias guerrilleras, la relación con las comunidades pobres del país, así como los planes contrainsurgentes del Estado-ejército. Dado el carácter sintético de este escrito, no considero prudente ahondar aquí sobre estas reflexiones cruciales.

sión latente como expresión de luchas es lo mismo que momificarlas en el sarcófago de una institucionalidad pura. Por su parte la guerrilla tampoco es plena consciencia revolucionaria, sin contradicciones, como “liberadora del pueblo”. Ahora bien, para evitar el razonamiento débil de descalificar la guerrilla y los/las guerrilleros como iguales al ejército y absolutizar sus relaciones de poder para condenarlos, busco, al contrario, rescatar la fuerza, vigor, ideales y empeño de dos generaciones de guerrilleros en Guatemala y Centroamérica, atravesados por la forma histórica revolucionaria de su momento. La guerrilla, entendida como forma social, estaba articulada entre la contradicción que representaba el ser, por un extremo, movimiento social revolucionario, liberador, rebelde contra el Estado y, por el otro, representar la vía armada de raíces leninistas donde la toma del poder estatal era central para instaurar el socialismo, separando jerárquicamente los niveles y decisiones del ejército guerrillero, constituyéndose como vanguardia¹² con claridad de lucha –o “clase”– frente a la “confusión” de campesinos, pequeño-burgueses, indígenas. En este sentido la guerrilla reproducía el marco estatal de la representatividad y la separación entre consciencia de elite y plan estratégico para las “masas”. Así pues vemos que tanto comunidad indígena como guerrillas no son polos límpidos y no-contradictorios, por lo que comprender su tensa relación histórica de aquellos años debe también evidenciar los momentos de confluencia rebelde contra el estado de cosas opresor y expropiador, como también la relación de subordinación de las comunidades rebeldes al canon jerárquico no cuestionado del momento. En cualquiera de los dos momentos debe, a su vez, tenerse la claridad que la misma relación no estaba puesta sobre

¹² CEH-II (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), «Las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia». En: *Guatemala, memoria del silencio*. Tomo II, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas), pp. 235- 300.



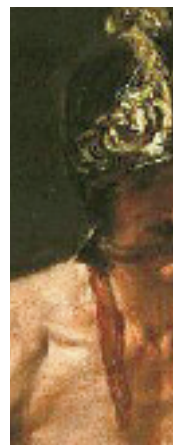
manteles de tela jacquard, sino contra el Estado surgido del Golpe de Estado a Árbenz e institucionalizado como anticomunista y contrainsurgente desde la década de 1960, el mismo que masacró miles de personas en el Oriente del país con las primeras guerrillas entre 1966 y 1968, el que había asesinado en 1978 a indígenas q'eqchi en Panzós, el que había quemado campesinos y estudiantes en la Embajada de España en 1980, el que se aprestaba a lanzar el mayor exterminio social del hemisferio en época reciente hacia mediados de 1981.

VII. Contra la historia de *lo llegado a ser*: hacia una memoria revolucionaria

La contrainsurgencia estatal y castrense en Guatemala, especialmente en periodos tan sangrientos como 1965-1968 y especialmente 1978-1983, exterminaron a más de 200,000 seres humanos entre asesinados, torturados y desaparecidos. El ejército ganó la guerra y aplastó a cuantos quisieron levantarse contra la miseria, el hambre y la constante expropiación, así como a miles de personas inocentes. ¿Qué implica hacer una historiografía de este momento de tan profundo dolor humano? Por un lado el Estado se pretendió absoluto en la muerte de la experiencia viva de tantos y tantas que fueron acribillados por las balas, sometidos a torturas espantosas, asesinados por la silenciosa condición de hambre o lacerados por la explotación del capital. En la particularidad de nuestra experiencia histórica hemos vivido en Guatemala el grito de dolor de la historia humana, el brazo del progreso ha querido desbaratar las formas distintas de vivir y pensar, la racionalidad capitalista planeó la desaparición de los y las rebeldes, el pacto de sangre entre los sistemas operativos anticomunistas de Estados Unidos y las elites reaccionarias guatemaltecas perpetraron el horror en los Escuadrones de Muerte, en los Policías Judiciales, en los Comisionados militares en el área rural. Percibir el abismo del dolor humano en las expe-



riencias concretas de los pueblos es la única manera de romper las separaciones que el mismo poder plantea, nuestra universalidad no es el estado positivo de lo dado sino el pesar de la negación experimentada. Es en la negación y no en *la afirmación de lo llegado a ser* que la humanidad debe encontrar la unidad contra la explotación, la propiedad privada y los estados. ¿Qué nos hace buscar en el pasado lo distinto, los horizontes perdidos, las fuerzas revolucionarias acalladas? Para países como Guatemala y otros en América Latina, en el mundo, el punto de inicio es la experiencia que busca y encuentra en sí misma la no-identidad, el deseo por hacernos parte no de la construcción meramente formal de una historia universal, sino de la subversión de la historia en la necesidad apocalíptica, revolucionaria, del instante de unión con generaciones encadenadas y quemadas, aquellas que nos hablan del amor como capacidad infinita de apertura, de la dignidad como bastión que entrelaza cementerios, pechos y flores en un torbellino renovador, creador, anticipador y de poder de resurrección. Si el deber del historiador no es solo el de la pretensión objetiva de lo que sucedió en *lo llegado a ser* sino, con paciencia y esfuerzo, tiene la fuerza para parirse como *individuo en comunidad humana universal*, luego la historia debe aprender a hacerse memoria como experiencia, experiencia como memoria que se interna en la contradicción del mundo. Sólo así el pasado vuelve a mirarnos a la cara y al pecho, a llamarnos por nuestro más profundo nombre que no es todavía, rompiendo la cárcel de quien lo ha considerado un *objeto* de la historia. El pasado, nuestros muertos, no son objeto de nada ni nadie y, más bien, nuestro deber es cultivarnos, madurar y aprender a escuchar lo que hoy sus huesos y andrajos enterrados nos susurran y gritan: que el ser humano puede cambiar, que la fuerza de una mirada digna no tiene valor que la mida, que sus ojos han visto la luz de un horizonte que hemos olvidado y del cual las apariencias nos han hecho erróneamente avergonzarnos. Pero nuestra mayor vergüenza será la de



quedarnos en el valle de la apatía construida por antropólogos como David Stoll, aquel que absolutizó el momento de la derrota y convirtió a los alzados en arrepentidos, decepcionados, que vuelven a trabajar en las fincas contra las que una vez se levantaron¹³. Ese mismo Stoll que mostraba con sentimentalismo las razones por las que había escogido el idílico pueblo de Nebaj como centro para realizar su etnografía, el mismo que se sentía seguro en ese pueblo custodiado por el ejército contrainsurgente, es el que de un momento a otro se convierte en el frío juez de la Iglesia Guatemalteca en el Exilio y de las organizaciones que escribían sin objetividad. Solo una subjetividad burguesa puede escindirse tan drásticamente, entre un sentimentalismo pretencioso y una frialdad calculadora y racional que se empeña en juzgar desde el balcón de la actitud cientificista. De nada le sirve a un antropólogo o cualquier científico social entrevistarse con los “locales” durante tres años si su objetivo es aprisionar sus palabras en la historia de la muerte contrainsurgente. Para nosotros tal separación no será necesaria, es más la evitaremos, haremos de la fuerza del amor la destreza del concepto, abriéndole paso a la dialéctica que niega la reconciliación con cualquier presente que pase por alto el dolor del pasado en la continuidad del desgarramiento humano.

¹³ En el capítulo final de su libro Stoll cuenta la historia de un ex-guerrillero que, decepcionado por la situación, decide regresar a pedir trabajo en las fincas agroexportadoras de Guatemala. Es sumamente significativo que en el final de su libro establezca este ejemplo, realmente como si la historia de la contrainsurgencia pudiera hablar y se personificara en quien, desde la supuesta neutralidad, ha elaborado la apatía como horizonte y el olvido de la participación en la lucha como equivocación. Véase: Stoll, D. (1993). *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press.

Bibliografía

CEH-II (Comisión para el Esclarecimiento Histórico) (1999), «Las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia». En: *Guatemala, memoria del silencio*. Tomo II, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).

_____. Caso Ilustrativo No. 45. «La ejecución de Oliverio Castañeda de León». (pp. 119 - 125) En: *Guatemala, memoria del silencio*. Anexo I, CEH (Comisión para el Esclarecimiento Histórico), Guatemala, UNOPS (Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas).

Ebel, R. (1964) «Political Change in Guatemalan Indian Communities» en: *Journal of Inter-American Studies*, Center for Latin American Studies at the University of Miami. Vol. 6, No. 1

Grandin, G. (2007). *Panzós: la última masacre colonial*. Latinoamérica en la Guerra Fría. Guatemala: AVANCSO.

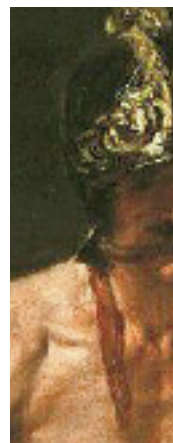
Guzmán Böckler, C.. Jean-Loup, H. (1970) *Guatemala: una interpretación histórico-social*. México: Siglo XXI.

Handy, J. (1998) «National Policy, Agrarian Reform, and the Corporate Community during the Guatemalan Revolution, 1944-1954» en: *Comparative Studies in Society and History*. Cambridge University Press. Vol. 30, No. 4.

Kobrak, P. (2003). *Huehuetenango: historia de una guerra*. Guatemala: Centro de Estudios y Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala.

Muñoz, G. (2003). *EZLN 20 y 10 el fuego y la palabra*. México: Revista Rebeldía / La Jornada Ediciones.

Naylor, R.. «Guatemala: Indian Attitudes toward Land Tenure» en:



Source: *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 9, No. 4 (Oct., 1967), pp. 619-639. Center for Latin American Studies at the University of Miami.

Palencia, S. (2009). «Primera parte. Las relaciones de poder en tanto que flujo de dominación.» (pp. 14-66) en: *Racismo, capital y Estado en Guatemala. Análisis de las relaciones de poder desde la teoría crítica*. Libro no publicado aún.

_____. «¿Entre dos fuegos? Neutralización de la lucha Ixil en David Stoll y la cuestión de la memoria revolucionaria en Guatemala (1970-1983)» (pp. 1 – 62) en: *Revista Albedrío* (Mayo, 2011): <http://www.albedrio.org/htm/otrosdocs/comunicados/issuus/Documentos-0012.htm>

Payeras, M. (1989). *Los días de la selva*. México: Joan Boldó Climent.

Sandoval, M. «La lucha armada o la lucha democrática: he ahí el dilema.» en: *El Periódico*, 22 de octubre 2008. Guatemala.

Sanford, V. (2009). *La masacre de Panzós. Etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*. Guatemala: F&G editores.

Stoll, D. (1993). *Between two armies in the Ixil towns of Guatemala*. New York: Columbia University Press.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

Carl Schmitt: límites y potencialidades del partisano

Carl Schmitt: limits and potential of the partisan

por Ricardo J. Laleff Ilieff¹

Resumen:

El trabajo analiza la clásica vinculación entre guerra y política a partir de las conceptualizaciones esgrimidas por Carl Schmitt. En este sentido, las categorías “amigo-enemigo” y “partisano” resultan sumamente relevantes puesto que se busca ahondar en las limitaciones y alcances de la interpretación de dicho autor. Para ello, la reflexión propuesta examina las características actuales de los conflictos armados y el rol del Estado, enfatizando las particularidades propias de los combatientes no-estatales en las últimas décadas.

Palabras claves: Schmitt – amigo – enemigo – partisano - guerra

Abstract:

The present work aims at analyzing the link between war and politics based on the concepts developed by Carl Schmitt. In this respect the categories “friend-enemy” and “partisan” will be extremely relevant in our analysis, since we seek to go deep into the interpretation of the above mentioned author, making special emphasis on his limitations and achievements. For this, the proposed reflection examines the current characteristics of armed conflict and the role of the state, emphasizing the particularities of non-state combatants in recent decades.

Keywords: Schmitt – friend – enemy – partisan - war

¹ CONICET-IIGG-UBA



Carl Schmitt: límites y potencialidades del partisano²

“Nadie lo vio desembarcar en la unánime noche”³

Harto difícil ha sido durante muchos años aproximarse al pensamiento de Carl Schmitt dada su confesa adhesión al nacional-socialismo. Las aberraciones del régimen nazi oscurecían la obra de un autor intrincado y polémico. Su vinculación partidaria obstaculizaba –aún hoy sucede en gran medida–, un tratamiento riguroso de su producción intelectual sin caer en una descalificación instantánea al pronunciar su nombre.

Lo cierto es que para aquellos que escriben sobre Schmitt resulta arduo no agregar al menos un párrafo aclaratorio desligándose del universo del totalitarismo alemán, debido a las inobjetables implicancias de su pensamiento. Inclusive José Aricó, pensador en las antípodas ideológicas, debió evidenciar los motivos que lo llevaron a realizar un estudio preliminar sobre la obra del teórico alemán⁴. De todas maneras, las inclinaciones partidarias de las grandes figuras teóricas no pueden ser un freno al ánimo del investigador, como tampoco un obstáculo para repensar los límites y alcances de sus conceptualizaciones.

En efecto, en tal resquicio se inserta el objetivo de nuestro trabajo, pues-

² Agradezco los pertinentes comentarios realizados por Fernando Lizárraga y Marina Malamud al trabajo, al mismo tiempo que los eximo de las imprudencias cometidas en este ejercicio. Contacto: lilieff@hotmail.com

³ Borges, J. L. (2003): “Las ruinas circulares”. En Borges, J. L.: *Ficciones*. Madrid: Alianza. P. 56.

⁴ Dicho estudio se realizó en el marco de la inclusión de la obra de Schmitt *El concepto de lo político* en la colección de la editorial Folios, en la cual Aricó ejercía un papel protagónico. Ver: Aricó, J. (1984): “Presentación”. En Schmitt, Carl: *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios Ediciones



to que no pretendemos realizar una exégesis del *corpus* bibliográfico schmitteano ni de sus vicisitudes personales sino rescatar algunos de sus conceptos para analizar el siempre complejo terreno de la política y la guerra. Precisamente sobre esta relación, valiéndonos de las categorías schmitteanas “amigo-enemigo” y “partisano”, ahondaremos a continuación. No obstante, cabe señalar que si bien dichos conceptos evidencian un intento analítico interesante, paralelamente demuestran límites en relación a los procesos desarrollados en las últimas décadas a nivel mundial, pues los acontecimientos acaecidos a partir del “11 de Septiembre” han reflatado la discusión sobre las modalidades bélicas. Llegado este punto, muchas veces las reflexiones han circulado por un laberinto confuso y hasta poco explorado con rigurosidad por el mundo académico. En ocasiones la fugacidad de los matutinos parece imponer los cánones interpretativos. En este sentido, las denominadas “nuevas amenazas”, las connotaciones que engloban el término “terrorista”, el corrimiento del eje analítico hacia supuestas diferencias culturales y las acciones desplegadas por la principal potencia del orbe, son algunos de los ingredientes que interpelan la demarcación de la política, su posible desborde y excepción.

Estos ingredientes se encuentran debajo de un paraguas que recubre el enigma sobre las capacidades del Estado, el carácter transnacional de los fenómenos y la morfología del capitalismo. En este contexto, no ha faltado literatura que haga uso indiscriminado de un único suceso todopoderoso: la globalización. En verdad, se nos presenta como un proceso con una lógica ingobernable e irresistible, como si de alguna manera fuese extrahumano. Si bien es algo mucho más complejo que el adelanto tecnológico en las comunicaciones y en la producción económica, destacando su faceta de la innovación técnica se ocultan los impactos sociopolíticos, naturalizando los correlatos empíricos. Como bien dice Joachim Hirsch al respecto, la globalización “*se trata de relaciones complejas entre factores*



técnicos, económicos, políticos e ideológicos-culturales”⁵, por lo que de nada sirve elevar una categoría analítica hacia el terreno de lo omnicomprendivo, puesto que el fundamento de la práctica teórica se basa en cierta predestinación a lo complejo, en un particular espíritu crítico e incansable que se niega a descansar en el simplismo.

En este contexto, la obra de Schmitt nos permitirá contribuir a las reflexiones sobre la guerra como fenómeno característico del acontecer humano e indagar sobre la pertinencia actual de sus elucubraciones teóricas. Para ello, nos centraremos especialmente en su visión sobre la trama de lo político, enmarcando allí los límites y potencialidades de su conceptualización acerca del combatiente partisano.

La guerra como el momento político decisivo:

Se ha vuelto célebre la conceptualización de Schmitt acerca de la lógica “amigo-enemigo” como característico de lo político. En verdad, se nos presenta como uno de los pocos conceptos en que el simple hecho de su pronunciación parece encerrar en sí mismo la explicación de su significado. No obstante, a ojos desprevenidos, su uso puede acarrear una subestimación si no se lo rodea de otros elementos analíticos a tener en cuenta. En este sentido, no es la claridad y crudeza con la que expone Schmitt el hecho indefectible de la dominación en la vida política, tampoco la naturalidad implícita que conlleva el acto de demarcación de los agrupamientos, ni la violencia *per se* de la vida social lo que distingue sus reflexiones de las de Max Weber o del propio Karl Marx, sino que su originalidad reside en argumentar que ***el momento político decisivo es la guerra***.

⁵ Hirsch, J. (1997): “¿Qué es la globalización?”. En *Revista Realidad Económica* Nro. 147, Buenos Aires: Instituto Argentino de Desarrollo Económico. P. 84.



Si bien fue el oficial prusiano Carl von Clausewitz quien destacó abiertamente la conexión entre la guerra y la política a través de su célebre frase “*la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios*”⁶, y Foucault ya en el siglo XX revivió con un giro copernicano la sentencia al sostener que “*la política es la continuación de la guerra por otros medios*”⁷, lo cierto es que a lo largo de los siglos el pensamiento occidental ha relacionado recurrentemente las nociones de guerra y política.

En efecto, Platón en su *República* diferencia los términos “discordia” y “guerra” a fin de dar cuenta de los conflictos entre las *polis* del mundo clásico que compartían una misma *paideia* –como los ocurridos durante la guerra del Peloponeso–, y los enfrentamientos entre éstas y otras comunidades externas –como por ejemplo, persas y griegos–, sino también su vinculación con las características internas de la propia comunidad⁸. Por ello, es indudable que la imbricación entre política y guerra mantiene una vieja trayectoria en la tradición occidental. De hecho, ya en los albores de la modernidad, Maquiavelo puso de relieve dicha conexión en obras como los *Discursos*, *El Príncipe* o *El Arte de la guerra*⁹. Es por ello que el apor-

⁶ Hemos citado de forma textual la frase de *Vom Kriege* para consignar con mayor precisión el pensamiento de Clausewitz. El original de su obra resulta harto más exacto y clarificador que la oración a él adjudicada. Clausewitz, C. (1968): *De la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar. P. 51.

⁷ Foucault, M. (2001): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza. P. 29.

⁸ Inclusive, el pensador griego concibe al escenario donde se interrelacionan distintas comunidades como un espacio bélico potencial: “*Si la ciudad continúa creciendo, amigo mío tendremos que ampliarla con un ejército, no pequeño, sino poderoso que salga a campaña para luchar contra los invasores en defensa de su territorio*”. Platón (2005): *República*. Buenos Aires: Eudeba. Par. 374^a.

⁹ Por cuestiones de tiempo y espacio no podemos desarrollar aquí una suerte de contrapunto alrededor de las similitudes y divergencias analíticas entre Maquiavelo y Schmitt. De todas maneras, cabe destacar que ambos piensan a la guerra en una triple dimensión: a) la amenaza externa -derivada de una visión del escenario internacional como



te schmitteano no es recóndito en este sentido, pero sí lo es al ver a la guerra como el momento político por antonomasia, donde el velo desaparece y el enemigo se visibiliza como producto de una decisión. Pero esta claridad del momento bélico puede conllevar la invisibilidad de un tipo peculiar de combatiente: el partisano.

Ahora bien, ¿cómo se amalgaman estos elementos en el pensamiento del jurista alemán? Schmitt asevera que lo político es indudablemente imprescindible para lo estatal pero no destinado exclusivamente a él. Observa que su fundamento consiste en la dialéctica entre bandos de cambiantes núcleos. En tal virtud, no es relevante si el enemigo es moralmente malo o estéticamente feo, como tampoco que sea competidor económico, pues *“el enemigo es simplemente el otro, el extranjero”*¹⁰, es siempre *“enemigo público”*¹¹.

El autor pone de relieve que es en el acto de demarcación de los agrupamientos –mediante una frontera férrea de su “adentro” y su “afuera”–, donde se definen los límites de la comunidad y en donde el derecho emerge como producto del poder. Este punto ilustra el núcleo duro de la disputa contra las consideraciones weberianas fundadas en la legitimidad racional-legal y contra el normativismo de Hans Kelsen, quien considera al poder como tributario del derecho. Schmitt invierte con su crítica el eje, argumentando que el derecho es una materialización de un entramado de relaciones de poder que le da vida, pues el marco jurídico no puede ser jamás pre-político: *“El orden jurídico, como todo orden, descansa en una decisión, no en una norma”*¹². En consecuencia, la decisión da inicio al tiempo político.

esencialmente conflictivo-; b) la construcción de un ordenamiento político; y c) la lucha armada al interior del cuerpo social.

¹⁰ Schmitt, C. (1984): *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios Ediciones. P. 24.

¹¹ Schmitt, C. (1984) *El concepto de lo político*. Op. Cit. P. 25.

¹² Schmitt, C. (1985): *Teología Política*. Buenos Aires: Struhart & Cia. P. 21.



No obstante, el “extremo” de la vida en sociedad -el enfrentamiento a muerte entre los hombres-, constituye el núcleo esencial de la dinámica política, es por ello que Atilio Borón y Sabrina González sostienen que en la obra de Schmitt “*el tiempo político parece detenerse y suspenderse indefinidamente en el momento de excepción*”¹³. Sin embargo, la marginalidad de la excepción consiste en la infrecuencia temporal de su cristalización, no en sus fundamentos constitutivos. Por lo tanto, la guerra poco tiene que ver con un estado de anomalía o un acto de irracionalidad que altera el “correcto” desenvolvimiento de la sociedad, sino que se halla imbricado con la propia sustancia de lo político.

En verdad, tal consideración ya se observaba parcialmente en el pensamiento de Thomas Hobbes -donde el estado de guerra no es el acto bélico en sí sino las condiciones de posibilidad del mismo-, pero en Schmitt la violencia adquiere un tinte mucho más radical, pues el Leviatán schmitteano no anula o busca contener las condiciones de los enfrentamientos, sino que las orienta y las abriga en su seno. Por ende, la permanencia de lo político exige a la lucha mortal “*como posibilidad real para que el concepto de enemigo pueda mantener su significado*”¹⁴. En este sentido, lo político resulta inescindible de comprenderse sin la posibilidad de la guerra, mientras que a su vez ésta resulta imposible de sucederse sin un hecho de demarcación del soberano. De allí que es menester aclarar el marco de autonomía que circunscribe a lo político de otras esferas, por ejemplo la económica, la estética o la moral, puesto que en cada caso el “otro” es el “competidor”, el “feo” o el “malo” respectivamente, pero no el enemigo polí-

¹³ Borón, A. y González, S. (2003): “¿Al rescate del enemigo? Carl Schmitt y los debates contemporáneos de la teoría del estado y la democracia”, En Borón, A.: *Filosofía política contemporánea. Controversia sobre civilización, imperio, y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO. P. 143.

¹⁴ Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. Op. cit. P. 30.



tico que le otorga materialidad a la abstracción schmitteana:

La concretez y autonomía peculiar de lo “político” aparece ya en esta posibilidad de separar una contraposición tan específica como la de amigo-enemigo de todas las demás, así como de comprenderla como algo autónomo.¹⁵

En definitiva, para el pensador europeo la política adopta una apariencia indefinida al convertirse “*en una forma despojada de contenidos o, mejor, en una forma indiferente ante sus eventuales contenidos*”¹⁶.

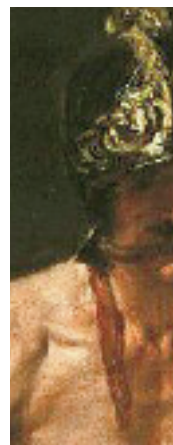
Sin embargo, la guerra no continúa a la política, ni tampoco se encuentra aquella limitada por ésta, en tanto el momento político decisivo consiste en el enfrentamiento bélico, dado que allí la lógica amigo-enemigo se observa en todo su esplendor¹⁷. En tal virtud, Schmitt va mucho más allá del pensamiento clausewitziano, ya que si para el oficial prusiano la lógica de la política está por sobre la contingencia de la guerra, para Schmitt la distinción entre guerra y política entreteje un solapamiento equivocado, pues la guerra es el presupuesto esencial de la política —aún cuando no se produzca su consumación—, y no la política el presupuesto de la guerra.

En efecto, la política se basa en la distinción entre un “nosotros” y un “ellos”. La guerra es el momento donde lo político se potencia y paradójicamente puede transformarse al determinar reagrupamientos y enfrentamientos derivados de nuevas delimitaciones. Como bien sostiene Aricó:

¹⁵ Schmitt, C.: El concepto de lo político. *Op. cit.* P. 24.

¹⁶ Borón, A. y González, S.: “¿Al rescate del enemigo? Carl Schmitt y los debates contemporáneos de la teoría del estado y la democracia”. *Op. Cit.* P. 145.

¹⁷ La visión de Schmitt sobre Clausewitz tiene diferentes matices que oscilan entre la admiración y la detración. En un pequeño trabajo suyo sostiene: “*El mismo Clausewitz no desempeñó papel alguno de primer plano en la escena de la gran política. Su carrera como militar profesional no fue, de ninguna manera, brillante, sino que se desarrolló tras la estela de sus superiores Scharnhorst y Gneisenau. No alcanzó fama de gran estratega. Su renombre— para recordarlo otra vez— se basa exclusivamente en un libro sobre teoría bélica publicado después de su muerte*”. Schmitt, C. (1998): *Clausewitz como pensador político o el honor de Prusia*. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía. P. 9.



La acción política para Schmitt es sobre todo opción, riesgo, *decisión*: “producción de un mito” que no deja espacio libre y que compromete al sujeto imponiéndole la elección. Y porque tal producción sólo puede nacer de la guerra, está dotada de una cualidad existencial y no normativa. La guerra se convierte de tal modo en el momento y en el lugar de definición de la naturaleza “existencial” del comportamiento político en cuanto impone una elección irreversible que no permite circunloquios y mediaciones dialécticas y pone fin a la práctica discutidora de la eterna indecisión.¹⁸

En este contexto, Schmitt reduce la política a la confrontación y al presupuesto de la factible destrucción, en consecuencia, no hay discusión, debate ni consenso, sólo puro enfrentamiento:

La guerra no es pues un fin o una meta, o tan solo el contenido de la política, sino que es su presupuesto siempre presente como posibilidad real y que determina de modo particular el pensamiento y la acción.¹⁹

En última instancia, Schmitt argumenta que la guerra representa el momento de la verdadera lucha política al ponerse en juego la supervivencia y la victoria:

Lucha no significa competencia, no se trata de la lucha “puramente espiritual” de la discusión, ni del simbólico “luchar” que en última instancia todo hombre de algún modo realiza siempre, puesto que en realidad la vida humana íntegra es una “lucha” y todo hombre un “combatiente”. Los conceptos de amigo, enemigo y lucha adquieren su significado real por el hecho de que se refieren de modo específico a la posibilidad real de eliminación física.²⁰

¹⁸ Aricó, J.: “Presentación”. *Op. Cit.* P. XV.

¹⁹ Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. *Op. Cit.* P. 31.

²⁰ Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. *Op. Cit.* P. 29.



Sin embargo, el autor advierte sobre algo que parece evidente una vez alumbrado: no puede haber jamás cristalización armada de un enfrentamiento sin un enemigo señalado previamente. Lo político necesita de una dirección que despeje el campo de la disputa para poder adentrarse definitivamente en él. De allí que el soberano utilice su acusador dedo índice como una sentencia:

La misma lucha militar, considerada en sí, no es la “continuación de la política por otros medios”, como se atribuye, de modo extremadamente incorrecto, a la famosa máxima de von Clausewitz, sino que tiene, en cuanto guerra, sus reglas y sus puntos de vista, estratégicos, tácticos y de otro tipo, que sin embargo presuponen todos la existencia previa de la decisión política acerca de quién es el enemigo.²¹

Lo que Schmitt trata de mostrar es que la esfera técnico-militar mantiene su nivel diferenciado de especificidad, ya que permite la puesta en marcha de las hostilidades bélicas.

Ahora bien, la elección del enemigo no deriva de un capricho del Leviatán, ni de una sentencia inmutable, como bien podría aleccionar una teología-política. Aquí Schmitt se para desde la más pura secularización del pensamiento, es decir, desde el dinamismo que caracteriza la inmanencia, pues la sentencia que conforma al momento decisivo no resulta eterna o inmutable, sino puramente pragmática, hecho que distingue al autor de los postulados raciales del nazismo²²:

²¹ Schmitt, C.: *El concepto de lo político. Op. Cit.* P. 30.

²² Cabe señalar que tal diferencia -aunque sustancial-, no excusa a Schmitt de otras imputaciones posibles derivadas de sus elucubraciones.



El criterio de la distinción amigo-enemigo no significa tampoco que un determinado pueblo deba ser por la eternidad el amigo o el enemigo de otro determinado pueblo, o que la neutralidad no sea posible o no pueda ser una elección políticamente válida. Sólo que también el concepto de neutralidad, como todo otro concepto político, está dominado en todo caso por este presupuesto final de una posibilidad real del reagrupamiento amigo-enemigo.²³

Hasta aquí el planteo del autor explica los afueras de una unidad política al hacer hincapié en la lucha tradicional, lo que Flabián Nievas llamaría la guerra nítida, es decir, aquella que se produce entre Estados en un espacio y en un *tempo* delimitado²⁴. Pero, ¿Schmitt no prevé la posibilidad de contradicciones al interior de la propia comunidad? ¿La negación de los “beneficios” de la pluralidad conlleva asimismo la negación de los antagonismos? Avanzada la posguerra, la política externa de características hobbesianas se corre del centro del escenario dando lugar a la lucha interna, entre la “unidad” y las fuerzas que amenazan su existencia, generándose “la guerra civil”²⁵.

Cabe señalar que si la lucha con el extranjero caracteriza la peculiaridad interestatal, en la esfera doméstica la pluralidad produce la emergencia del conflicto. Dicha germinación amenaza con la supervivencia de la identidad a la propia singularidad de la comunidad política:

Cuando en el interior de un estado las contradicciones entre los partidos políticos se han convertido en “las” contradicciones políticas *tout-court*, entonces se ha llegado al grado extremo de desarrollo de la “política interna”, o sea que se han transformado en decisivos

²³ Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. Op. Cit. P. 31.

²⁴ Nievas, F. (2006): *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

²⁵ Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. Op. Cit. P. 29.



para el choque armado no ya los reagrupamientos amigo-enemigo de política exterior sino aquellos internos al estado.²⁶

Nótese que el conflicto muta de una matriz interestatal a una eminentemente intraestatal, donde el Leviatán no puede reclamar para sí la soberanía y el mando efectivo sobre el cuerpo social en su conjunto. De la guerra entre Estados, con sus soldados visibilizados por su uniforme y entre unidades políticas que se amenazan mutuamente, se verifica una deficiencia “autoinmune” del propio cuerpo social, donde emerge la figura de aquél enemigo díscolo de la unidad que busca el favor de la invisibilidad como presupuesto.

Llegamos así a una distinción capital, el pasaje o el corrimiento de las contradicciones entre Estados a las contradicciones intraestados. El dilema de la relación entre teoría y práctica se hace carne en Schmitt. El tiempo político de la multipolaridad ha expirado, junto a la conversión situacional se produjo el deslizamiento del centro de gravedad del planeta. Desde la mirada eurocéntrica se conformó una paradoja que expresa el movimiento de las jerarquías: el centro de trascendencia se dirigió hacia sus dos extremos geográficos conformando un escenario bipolar. La consolidación de los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como superpotencias rompió el viejo principio clausewitziano del relativo equilibrio militar entre Estados. En ese contexto Europa quedó atrás. La participación alemana es el símbolo más claro de dicha fractura histórica. Schmitt ha sido conciente que el corrimiento descrito modificó las características del adversario político.

En este marco, la revisión acerca de la categoría “partisano” nos permitirá también ahondar en posibles límites conceptuales del autor alemán a la luz de las peculiaridades de los conflictos bélicos en la actualidad.

²⁶ Schmitt, C.: *El concepto de lo político. Op. Cit.* P. 29.



El partisano y sus límites

Un Schmitt averiado por el catastrófico resultado para su Alemania publica *Teoría del partisano*, texto que deriva de una serie de conferencias dictadas en la ciudad española de Pamplona durante los primeros años de la década del 60' en tiempos del franquismo.

Por aquellos años la hostilidad ha mutado. La Guerra Fría y las armas nucleares convierten al desafío político de ayer en anacrónico. Frente a los ojos de Schmitt se posiciona la necesidad de que la teoría vuelva a conciliarse con el mundo vertiginoso, que las elucubraciones se fundan nuevamente y entreguen coordenadas a los desafíos generados por un orden internacional ignoto hasta ese entonces en la historia. Por ello, es que si en *El concepto de lo político* Schmitt retoma a Thomas Hobbes en relación a la supervivencia de la comunidad ante otro que la amenaza en esa suerte de “estado de naturaleza” internacional, en *Teoría del partisano* procura ir más allá enfatizando las fuerzas internas que amenazan la unidad del *volk*. De hecho, en la distinción del concepto de guerra de su obra del año 1932 -“*la guerra es lucha armada entre unidades políticas organizadas, la guerra civil es lucha armada en el interior de una unidad organizada*”²⁷-, se evidencia la dualidad de los enfrentamientos bélicos dependiendo de sus características. Asimismo, en la nueva etapa epocal, Schmitt erige a la centralidad de su tiempo al concepto “partisano”, al decir que es “*la clave para comprender una realidad política*”²⁸.

Como hemos dicho, a inicios del 30' Schmitt se encuentra preocupado por la amenaza externa, apoyando los delirios imperiales de Alemania. Tras el fracaso de la expansión nazi su objeto muta, pues los peligros son otros. Ciertamente es su consideración acerca de la guerra y la política no

²⁷ Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. Op. Cit. P. 29.

²⁸ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. Op. Cit. P. 161.



sufren variaciones significativas; en su pensamiento el Estado sigue siendo un ente absoluto, la política un espacio negro en donde todo se subsume a una decisión y a la hostilidad hacia el señalado, donde no hay tratamiento sobre la problemática de clases, intereses o las contradicciones entre las agencias burocráticas estatales. Sin embargo, luego del cambio de contexto internacional, las características de los nuevos agrupamientos políticos se inscriben en las fronteras internas de la comunidad. No es ingenuo ni trivial que para analizar al partisano Schmitt pase del viejo Clausewitz a Lenin y Mao. El militar alemán es el símbolo del núcleo político del ayer, los revolucionarios ruso y chino son la conciliación teórico-práctica del siglo XX. La conexión es clave entre estos hombres de pluma y espada, ya que existe un hilo de enlace que los vincula a los tres. En este sentido, *De la Guerra* da inicio al tratamiento de un tópico continuado por los pensadores revolucionarios mencionados, pues la obra del general prusiano “*contiene ya en embrión una teoría del partisano, cuya lógica fue luego seguida hasta sus últimas consecuencias por Lenin y por Mao Zedong*”²⁹.

En efecto, Schmitt establece una genealogía del partisano comenzando con la figura del guerrillero español adversario de Napoleón, hasta finalmente recaer en cómo la marginalidad se escapa constantemente de las instituciones jurídicas. Sobre este último punto la referencia a los actos contrarrevolucionarios del general Raúl Salan en la Argelia rebelde ilustran la cuestión. En consecuencia, Schmitt argumenta que el derecho de guerra no comprende a “*la figura del partisano en sentido moderno*”³⁰, en consecuencia, considera interesante analizar cómo la actuación del guerrillero puede ser considerada ilegal. Esta definición acarrea una trampa analítica,

²⁹ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 118.

³⁰ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 119.



pues de echar mano a la lógica jurídica se fuga el sustrato de la esencia del partisano, es decir, su politicidad: *“El partisano tiene absoluta necesidad de una legitimidad si quiere permanecer en la esfera de lo político, y no hundirse simplemente en la del criminal común”*³¹.

Cuando Schmitt se refiere a la legitimidad realza al partisano en tanto expresión de una facción, por lo tanto, su misma existencia se apoya en un sustento de aceptación inevitable. En verdad, para el pensador germano lo que vuelve criminal al luchador invisible no son sus métodos, tampoco el establecimiento de una norma que lo aparte de la legalidad, sino la ausencia de algún tipo de legitimidad social. Por lo tanto, una vez más el derecho representa las correlaciones de fuerzas imperantes en un momento histórico.

De todas maneras, en la pluma schmitteana el partisano representa una amenaza a la supervivencia, dado que contradice a la homogeneidad. Su propia presencia cristaliza una ruptura en la unidad social. Incluso, tal cuestión ya se cifra en la etimología del término alemán *“partisan”*, puesto que *“deriva de partido y remite al vínculo con una parte o con un grupo de algún modo combatiente, ya sea en guerra, ya en política activa”*³².

Nótese cómo en la cita transcrita la guerra se presenta una vez más como el presupuesto de la política, a tal punto que quien “hace” política es inevitablemente un “combatiente”. En efecto, el lenguaje bélico atraviesa las consideraciones schmitteanas, agudizando la importancia de tal temática en su obra.

Ahora bien, ¿cuáles son las características que pone de relieve el jurista alemán acerca de la figura del partisano?

³¹ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 179.

³² Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 123.



La primera de ellas es su carácter “irregular”³³, producto de la inexistencia de un uniforme distintivo en su rol de luchador. El uniforme adquiere una dimensión notoria ya que “*es algo más que un vestido profesional porque confiere seguridad en público y es el símbolo de una autoridad que la presencia visible de las armas aumenta*”³⁴. La vestimenta se transforma en el símbolo del Estado y de su consecuente dominio, por ende, la guerra entre uniformados se vincula indefectiblemente a la lucha clásica. Asimismo, la presencia del soberano es dual, es decir, metafísica y concreta. Es metafísica en tanto el uniforme la simboliza -un símbolo hace referencia a algo ausente-, mientras que es concreta en tanto su existencia y acción producen efectos palpables, pues la coerción ocasiona resultados prácticos a través de su instrumentalización como en su potencialidad disuasoria. En este sentido, la simbología -la ausencia-, se combina con la presencia visible de la coacción a través de las armas. En el caso particular del partisano, reniega del uniforme porque pretende ocultarse, esquivar el enfrentamiento abierto, ganar en invisibilidad y contradecir a la autoridad soberana, no evocarla. Esto solidifica la clásica consideración de Schmitt sobre la autoridad soberana como posesión y dominio y no como exclamación estéril.

La segunda peculiaridad remite al “*intenso compromiso político*”³⁵ del irregular, quien se relaciona enteramente con la estructura que lo contiene dado que su filiación es total. Schmitt remarca un aspecto interesante en el nuevo tiempo político: “*hoy, más que el estado como tal, es el partido revolucionario como tal el que representa la verdadera y sustancial organización totalitaria única*”³⁶.

³³ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 123.

³⁴ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 123.

³⁵ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 123.

³⁶ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 123.



La tercera característica deriva de la “*acrecentada movilidad de la lucha activa*”³⁷, otorgada por sus métodos de combate: “*movilidad, celeridad, ataques y retiradas sorpresivas, en una palabra, la máxima agilidad, permanecen todavía hoy como los signos distintivos del partisano*”³⁸.

Por último, Schmitt señala el “*carácter telúrico*”³⁹, lo que podríamos definir apresuradamente como el “apego a la tierra”. Es menester aclarar que al referirnos al apego a la tierra no sólo hacemos referencia a los valores del combatiente ligados a una comunidad asentada en un territorio, sino también a la legitimidad que de allí se deriva y al propio espacio donde el partisano puede desarrollar su acción; el agua y el aire son ámbitos extraños para un luchador no-estatal con carencias de medios y límites estructurales, de allí emerge su destinación terrestre como teatro ineludible de sus operaciones:

Mao Zedong, Ho Chi-minh y Fidel Castro, son una demostración clara de que el vínculo con la tierra, con la población autóctona y con la particular naturaleza del país -montañas, bosques, junglas o desiertos- no ha perdido nada de su actualidad.⁴⁰

Ahora bien, amén de evitar confusión alguna es preciso aclarar que no son indistintas las características del conflicto que envuelve al partisano. En tal virtud, Schmitt distingue dos tipos de guerras irregulares, la que llamaremos colonial por un lado y la expansiva por otro. La primera es eminentemente defensiva –como la realizada por la resistencia española a

³⁷ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 127.

³⁸ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 124.

³⁹ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 127.

⁴⁰ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 128.



Napoleón—, mientras que la segunda es ofensiva estratégicamente⁴¹. Nuestro pensador sostiene que tal división conceptual permite explicar las confrontaciones “ideológicas”⁴² entre el comunismo chino y el ruso. A su criterio, el régimen de Pekín es el ejemplo característico del fruto del tipo de guerra colonial, mientras que el régimen de Moscú adopta como criterio fundante una actitud ofensiva en el panorama internacional.

Si bien es cierto que hay una decisión del soberano de definir quién es el enemigo -por ende no nos apartamos de la lógica propuesta por Schmitt-, la misma se encuentra enmarcada en la contingencia: China debió triunfar sobre el colonialismo, Rusia sobre el zarismo; China debió mantener una actitud defensiva frente a los avatares coloniales y contrarrevolucionarios, Rusia se propuso expandir el socialismo. Ahora bien, esto no quiere decir que Mao abjuraba del triunfo del proletariado en todas las latitudes, pero sí destaca que el derrotero revolucionario “amarillo” ha sido eminentemente distinto al bolchevique. Para Schmitt las diferencias provienen de la visión original de sus respectivos líderes fundadores, Lenin y Mao⁴³, ya que mientras éste último amplió la concepción de la guerra de Clausewitz —dado que el prusiano “no podía prever el grado de totalidad alcanzado por la guerra revolucionaria conducida por el jefe comunista chino”⁴⁴—, el primero la llevó a una forma absoluta por las contradicciones de clases del planteamiento marxista: “sólo la guerra revolucionaria es, para Lenin, la

⁴¹ Según la lectura de Raymond Aron acerca de la reflexión de Clausewitz sobre la guerrilla, ésta siempre posee características defensivas y debe actuar en consonancia con el ejército regular. Más allá de interpretaciones posibles, lo cierto es que Clausewitz no expresó la posibilidad de una puerta hacia la guerrilla revolucionaria, Schmitt sí. Aron, R. (2009): *Sobre Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones Claves/Perfiles Nueva Visión.

⁴² Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 159.

⁴³ Destacar el momento personalista es un rasgo característico de la obra schmittiana. Recuérdese la recuperación de la figura hobbesiana del soberano a lo largo de todos sus trabajos. Ver: Schmitt, C. (2005): *El Leviathan en la teoría del estado de Tomas Hobbes*, Granada: Comares.

⁴⁴ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 157.



*guerra verdadera, porque se basa sobre la enemistad absoluta. Todo el resto es juego convencional*⁴⁵. La visión schmitteana sobre Lenin consiste en argüir que para el líder bolchevique las guerras en el capitalismo pocas veces reflejan los verdaderos clivajes: “*en comparación con la realidad telúrica y concreta del partisano chino, el de Lenin es todavía un poco abstracto e intelectual en la definición de enemigo*”⁴⁶. De lo que se infiere que el conflicto entre ambos regímenes socialistas “*tiene sus raíces profundas en esa realidad*”⁴⁷.

Como hemos dado cuenta, la interrelación entre la teoría y la práctica es una problemática que atraviesa todo el *corpus* schmitteano. Lo que subyace a este juicio es que Mao no pudo pensar en la lucha contra el burgués mientras se enfrentaba al Kuomintang y al invasor, o mejor dicho sí lo hizo, pero no pudo trasladarlo a la fase práctica. En cambio Lenin -cuya decisión del enemigo absoluto rebasa las fronteras nacionales y los márgenes analíticos-, pudo plantearlo prácticamente aún a costas de sobrepasar las posibilidades operacionales del partisano y radicalizar hasta la hostilidad absoluta al enemigo, apartándose del opositor variable del concepto de lo político, confundiendo sus propias especificidades con lógicas “extra-políticas”.

En clave schmitteana, el enemigo de Lenin es eterno e inmutable en la medida que la propia existencia del capitalismo cristaliza la permanencia de los adversarios. Así, toda guerra capitalista oculta el antagonismo irreconciliable entre burgueses y proletarios. En tal virtud, para Schmitt el planteo leninista deviene en extremo porque el enemigo no es eterno y lo político no puede reducirse a una contradicción “económica”, por ello es que Mao se convierte en el gran teórico de la guerrilla:

⁴⁵ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 153.

⁴⁶ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 161.

⁴⁷ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 161.



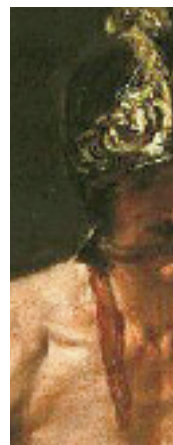
Por lo que respecta a Mao, se debe tener en cuenta otro hecho concreto que le permitió acercarse aún más que Lenin al corazón de la problemática partisana, definiéndola de manera más completa todavía. Sintéticamente: la revolución de Mao tiene una base mas “telúrica” que la de Lenin.⁴⁸

La ilimitación del espacio de combate en el pensamiento del líder bolchevique, la definición demasiado abarcadora del teatro de operaciones, el grado de coordinación de los esfuerzos, entre otros aspectos, se desvían del universo y los alcances posibles del accionar partisano. Estos ingredientes hacen difícil pensar en el triunfo de una hostilidad inalterable en su direccionalidad política.

Ahora bien, dado el marco de referencia otorgado por Schmitt, ¿en qué grado mantiene vigencia sus conceptualizaciones? ¿Resulta posible extra-
polar el concepto de partisano para explicar y aprehender analíticamente los enfrentamientos bélicos entre Estados y grupos no-estatales? Es decir, ¿es factible pensar la existencia de un partisano actual con las características arriba descritas o el concepto ha quedado obsoleto? El dilema sugiere una salvedad.

El indudable corrimiento del tipo de conflicto visibilizado por las grandes potencias conllevó la aparente desaparición del “peligro rojo”. En todo caso, manteniendo la metáfora cromática, la duda es sobre el Estado “rojo” chino como potencia que escala a los primeros puestos de todos los indicadores macroeconómicos capitalistas, pero ya no se pone el foco de atención principal sobre una ideología revolucionaria que nutra movimientos insurrectos al interior de los países. De allí es que el fin de la tan mentada bipolaridad haya abierto un debate en la geopolítica mundial.

⁴⁸ Schmitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 158.



Si bien no resulta novedoso expresar que la caída de la Unión Soviética modificó el escenario internacional, sí es preciso poner de relieve que el accionar de los Estados al interior de sus fronteras ha mutado. Los fracasos de los denominados “socialismos reales” es vital para comprender este punto⁴⁹. El equívoco recurrente de algunas corrientes de las relaciones internacionales estriba en observar al escenario mundial sin habilitar la reflexión coordinada con la dinámica interna, presentando al Estado como una caja negra desanclado de las peculiaridades sociales. El “peligro rojo” o la lucha contra la insurrección han dado lugar a la lucha contra el “narcotráfico”, el “terrorismo” y otras “amenazas” revestidas a la última moda de los “*think-tanks*” del hemisferio norte. El “enemigo” ha sido comprendido desde la doctrina militar, enunciado desde la vaguedad del lenguaje político/partidario pero poco abordado desde la teoría, presentando obvios baches en los abordajes investigativos y comunicacionales. Este hecho no es del todo ingenuo, pues iluso es dudar la importancia de los Estados Unidos en la instalación de temas en la agenda política, militar y científica. Hoy en día hablar de “guerras de cuarta generación”, “terrorismo internacional” o “guerra asimétrica” plantea un escenario apuntalado por los intereses y perspectivas conceptuales que afectan a la potencia militar más importante del planeta. En tal virtud, no se puede evitar marcar las falencias y porosidades de estas conceptualizaciones con pretensiones de universalidad.

No obstante, es imposible obviar que el enemigo de los Estados Unidos y de algunas de las grandes potencias ha mutado, y con él la conceptuali-

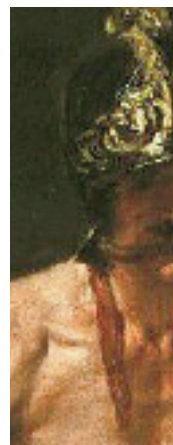
⁴⁹ Cuba, Corea del Norte, Vietnam ya no son modelos “exportables” ni ideológicamente mentados en el debate sobre el futuro de las naciones. Por su parte China, más que un régimen comunista en sentido estricto es un sistema con fuertes características autoritarias y una economía capitalista revestida del maquillaje de la ideología maoísta. mitt, C.: “Teoría del partisano”. *Op. Cit.* P. 158.



zación del partisano schmitteano demuestra sus límites. De hecho, la paradoja es que una de sus características intrínsecas permite que otra no se cumpla. En efecto, el jurista alemán argumentaba que la técnica posibilitaría acrecentar la agilidad y movilidad del combatiente sin que perdiese su rasgo telúrico. En verdad, la técnica viabiliza cursos de acción de forma notoriamente rápida pero también posibilita el accionar lejos de la tierra y cuestiona si el apego a ella sigue siendo vital para pensar en combatientes no-estatales. Tampoco puede desconocerse que la tecnología aumenta el poder de las fuerzas militares regulares. Si bien es cierto que toda invasión necesita de las “botas en la tierra”, no menos cierto es que la tarea de ingreso -aún con escaso número de hombres-, se facilita a través del poderío aéreo, misilístico, etc. De cualquier modo, el problema de las fuerzas regulares invasoras se avecina cuando ellas entran en el terreno ajeno, pues allí comienza la lucha partisana del desgaste eterno.

En este contexto, la guerra clásica clausewitziana entre Estados no está herida de muerte. No obstante, los ojos se han puesto sobre aquellos luchadores con capacidad de operar globalmente –los hechos en la Embajada de Israel y la AMIA en Buenos Aires, el 11 de Septiembre en Estados Unidos, la estación Atocha en España o los atentados en la capital británica son ejemplos sumamente pertinentes al respecto/, puesto que hay actores que, como bien dice Nievas, actúan “*sin restricciones de fronteras, aunque con objetivos precisos como Al Qaeda, conformada por una serie de grupos o células relativamente autónomas y con escasa conexión entre sí*”⁵⁰. El partisano ganó en agilidad –como también el combatiente regular–, pudiendo ahora aventurarse a actuar lejos de su escenario geográfico, y hasta corretear, como ha sucedido en el 2001, por espacios insospechados, como el aéreo.

⁵⁰ Nievas, F.: *Aportes para una sociología de la guerra*. Op. Cit. P. 33.



Hoy día el **neopartisano** opera en espacios muy distantes entre sí, muchas veces errando y atravesando fronteras cuando el territorio se muestra cercado por enemigos. Sumado a ello, el compromiso político -la segunda característica señalada por el pensador germano-, se haya atravesado por un vínculo no siempre de filiación política/partidaria, con una realidad que sobrepasa la frontera de una identidad nacional, con una postura estratégicamente defensiva -pues no llega a convertirse en una ideología con pretensión de universalidad como lo fue el marxismo-leninismo-, pero con un fuerte correlato transnacional.

Como hemos referido, Schmitt le teme a la intromisión del comunismo en la zona capitalista occidental cuando escribe la *Teoría del partisano*, temor que difiere de aquel esgrimido en *El Concepto de lo político* producto de la lucha por la expansión entre Estados en tiempos del nazismo. En este sentido, Schmitt ha tenido la lucidez necesaria para comprender el momento sociopolítico y generar teoría con implicancias políticas notables, o para generar teoría como efecto legitimador de los hechos.

De cualquier manera, lo cierto es que en pleno siglo XXI casi ningún país de Europa occidental tiene como principal hipótesis de conflicto la lucha con una nación del mismo continente, en cambio lo que hoy en día se denomina “terrorismo” –una categoría confusa desde lo conceptual y lo operativo–, se encuentra en los titulares de todos los diarios y en los despachos de los tomadores de decisión. Entiéndase bien, no estamos avalando la tesis de Huntington del “*choque de civilizaciones*”⁵¹, tampoco negamos la influencia de factores culturales, ni proponemos un prisma que visibiliza a la guerra con características incólumes a lo largo de los siglos, por el contrario, un abordaje preciso y crítico no sólo debe dar cuenta de

⁵¹ Huntington, S. (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.



los procesos en curso -donde tiene su rol importante los factores económicos-, sino también la construcción ideológica con la que se definen y se encuadran los acontecimientos en la constante disputa sobre el sentido. Es decir, así como el enfoque maniqueo huntingtoniano opera como legitimador de una acción gubernamental y como un atractivo enfoque comunicacional, el determinismo económico -por ejemplo sobre el petróleo en la guerra Irak-, no puede explicar la complejidad del movimiento histórico. Las motivaciones de los actores son diversas, las variables que inciden también y los métodos con los que se valen se encuentran acordes a demás cambios de la sociedad.

Lo que hemos intentado poner de relieve es que la categoría “partisano”, tal como fue desarrollada por Schmitt, se encuentra algo anacrónica, puesto que no puede abordar de lleno el conflicto en regiones como Medio Oriente, donde la existencia de redes de formación y operatividad global es notoria. Algunos actores allí involucrados han golpeado en diferentes puntos de la Tierra a miles de kilómetros de distancia entre uno y otro objetivo, sea en Estados Unidos, Inglaterra o España, valiéndose de métodos novedosos y sin una bandera nacional enarbolada.

He aquí nuevos debates, disparadores para futuros análisis, ya que los hechos sucedidos en las Torres Gemelas, Atocha o en Londres en el año 2005, ¿son actos de guerra? Schmitt diría que es preciso observar qué decide el Leviatán porque su decisión define al enemigo. Ahora bien, ¿cuál Leviatán? Pues desde esta perspectiva, ¿no es la guerra el presupuesto de la política y el momento de la guerra el único momento político donde la visibilidad del enemigo es notoria? Schmitt nunca pudo predecir que el enemigo visibilizado desde lo conceptual e invisibilizado desde la práctica se transforme en un enemigo invisibilizado desde lo conceptual por falta de claridad teórica y predominio de la doctrina militar, invisibilizado desde lo telúrico por carencia de definición territorial y estatal, y difuso desde sus



métodos por el avance de la técnica. Allí quizás reside una crítica para el polémico autor.

Sin embargo, vuelve a burlarse de sus detractores remarcando la especificidad de la lógica amigo-enemigo, donde nada es eterno ni inmutable. Paradójicamente, su irreprochable incapacidad predictiva agiganta su figura teórica al resguardarse con las siguientes palabras, más precisamente en el anteúltimo párrafo de su obra sobre el partisano, previendo tal vez mágicamente el reproche de sus lectores futuros:

¿Quién podrá impedir que de manera similar, pero en una medida infinitamente mayor, surjan nuevos e inesperados tipos de enemistad cuya realización evocará inesperadas formas de un nuevo partisano?⁵²

BIBLIOGRAFÍA

Aricó, J. (1984): "Presentación". En Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios Ediciones.

Aron, R. (2009): *Sobre Clausewitz*. Buenos Aires: Ediciones Claves/Perfiles Nueva Visión.

Borges, J. L. (2003): "Las ruinas circulares". En Borges, J. L.: *Ficciones*. Madrid: Alianza.

Borón, A. y González, S. (2003): "¿Al rescate del enemigo? Carl Schmitt y los debates contemporáneos de la teoría del estado y la democracia", En Borón, A.: *Filosofía política contemporánea. Controversia sobre civilización, imperio, y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO.

Clausewitz, C. (1968): *De la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Dotti, J. y Pinto, J. (2002): *Carl Schmitt, su época y su pensamiento*. Buenos Aires: Eudeba.

⁵² Schmitt, C. (1984b): "Teoría del partisano". *Op. Cit.* P. 188.



Dotti, J. (2002): “¿Quién mató al Leviatán? Schmitt como intérprete de Hobbes en el contexto del nacionalsocialismo”. En *Deus Mortales. Cuaderno de Filosofía Política N° 1*. Buenos Aires: sin editorial.

Foucault, M. (2001): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.

Hirsch, J. (1997): “¿Qué es la globalización?”. En *Revista Realidad Económica Nro. 147*, Buenos Aires: Instituto Argentino de Desarrollo Económico.

Hobbes, T. (2005): *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Buenos Aires: FCE.

Huntington, S. (1997): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.

Maquiavelo, N. (2003): *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza.

Maquiavelo, N. (2009): *El arte de la guerra*. Buenos Aires: Terramar.

Maquiavelo, N. (1994): *El Príncipe*. Bogotá: Ediciones Nuevo Siglo.

Nievas, F. (2007): *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Platón (2005): *República*. Buenos Aires: Eudeba.

Schmitt, C. (1998): *Clausewitz como pensador político o el honor de Prusia*. Buenos Aires: Editorial Struhart & Cía.

Schmitt, C. (1984): *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios Ediciones.

Schmitt, C. (2005): *El Leviathan en la teoría del estado de Tomas Hobbes*, Granada: Comares.

Schmitt, C. (1985): *Teología Política*. Buenos Aires: Struhart & Cia.

Schmitt, C. (1984): “Teoría del partisano”. En Schmitt, C.: *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios Ediciones.

Weber, M. (1969): *Economía y Sociedad*. México: FCE.



Conformación de una estrategia para la revolución socialista en Argentina: Partido Revolucionario de los Trabajadores (1965-1970)

Forming a strategy for socialist revolution in Argentina: Workers Revolutionary Party (1965-1970)

por Violeta Ayles Tortolini¹

Resumen:

En el presente artículo analizamos el proceso de conformación de la estrategia de lucha armada del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) entre los años 1965 y 1970. Las fuentes analizadas son publicaciones de la propia organización: el periódico La Verdad (1965-1968), los documentos del IV y V Congreso partidario y el periódico El Combatiente (1968-1970).

En las fuentes mencionadas rastreamos las tradiciones políticas reivindicadas por el PRT, los sucesos históricos contemporáneos que la organización adoptó como hitos fundantes y la definición de su estrategia de lucha. En particular, nos detendremos en comprender la fundamentación política que ofrece el propio PRT para su estrategia de “guerra civil revolucionaria”; la combinación de la vía armada con otras formas de luchas; los debates con otras fuerzas de izquierda; las conclusiones extraídas a partir de los “azos”; las relaciones campo-ciudad y la concepción de poder dual.

Palabras claves: Partido Revolucionario de los Trabajadores, década del '70, lucha armada, marxismo, estrategia.

¹ Becaria CONICET, doctoranda en Historia UBA



Abstract:

In this article we analyze the process of shaping the strategy of armed struggle of the Revolutionary Workers Party (PRT) between 1965 and 1970. The sources analyzed are publications of the organization: the newspaper La Verdad (1965-1968), documents IV and V Party Congress and the newspaper El Combatiente (1968-1970).

In these sources trace the political traditions claimed by the PRT, contemporary historical events and milestones the organization adopted founding and defining its strategy of struggle. In particular, we stop to understand the political rationale offered by the PRT for their own strategy of "revolutionary civil war", the combination of armed struggle with other forms of struggle; discussions with other left forces, the conclusions drawn from the "azos" rural-urban relations and the concept of dual power.

Keywords: Revolutionary Workers Party, decade of '70, armed struggle, Marxism, strategy.

Palabras preliminares

Desde fines de los '90 y sobre todo en la primera década del siglo XXI, ha aumentado la cantidad de cientistas sociales abocados/as al estudio de la lucha de clases en Argentina en las décadas del '60 y '70 y en particular a la investigación sobre las denominadas "organizaciones armadas". Si durante varios años estos/as intelectuales abordaron sus trabajos indicando en forma crítica la escasez de investigaciones sobre el tema, hoy la problemática es bien distinta. El tema se ha constituido en objeto de estudio para diversas ciencias sociales, y en particular para la Historia y la Sociología. Sin embargo, observamos que gran parte de ese crecimiento bibliográfico se encuentra enmarcado en determinadas memorias hegemó-



nicas, particularmente vinculadas a la memoria del *Nunca más*,² lo que ha llevado a que muchos trabajos abunden en condenas morales, mientras es más difícil encontrar análisis con arraigo sociohistórico enmarcados en la conflictividad de la época.

La primacía de juicios morales sobre la violencia se constituye en un obstáculo epistemológico ya que deviene en confusiones sobre categorías que deberían ser definidas de modo preciso. En ese sentido, muchas veces se da tratamiento a todas las organizaciones por igual, como si el hecho de que emplearan la lucha armada las unificara en objetivos políticos. También se generalizan conceptos que remiten sólo a un tipo preciso de estrategia, tales como el “foquismo”.

En este artículo pretendemos aportar elementos de análisis mediante un estudio de caso a una polémica abierta ya hace varios años y que continúa vigente. Nos guía entonces, la necesidad de continuar contribuyendo con hipótesis e interrogantes a una temática que se ha vuelto objeto de estudio, pero sobre la cual todavía queda mucho por andar.

¿Por qué el PRT?

Enfocamos este estudio de caso en el Partido Revolucionario de los Trabajadores por dos motivos. Por un lado, se trata de una organización protagonista de la lucha armada en los '70 con un desarrollo extenso en el tiempo, permitiendo historizar casi 11 años de una experiencia política.³ Su

² Levín, F. (2009). *El pasado reciente entre la historia y la memoria*. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

³ Otras organizaciones políticas partícipes de la lucha armada tuvieron un surgimiento posterior: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) surgieron en 1967, pero fueron desarticuladas rápidamente y se reorganizaron recién en 1970; las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) aparecieron públicamente en 1970 con el copamiento de Garín, pero su experiencia como organización independiente llegó hasta 1973, año en que se fusionó con Montoneros; Montoneros apareció en el escenario político en 1970 con el conocido secuestro y *ajusticiamiento* del General Aramburu.



conformación tuvo lugar el 25 de mayo de 1965, mientras que tomamos como hito de su desarticulación el asesinato de sus principales dirigentes políticos (Mario Roberto Santucho, Domingo Menna y Benito Urteaga) el 19 de julio de 1976. Con esta delimitación temporal no pretendemos desconocer los esfuerzos posteriores de reorganización partidaria, tanto en el país como en el exilio. Sin embargo, es claro que la unidad partidaria y su práctica política homogénea tuvo un desarrollo constante hasta la fecha identificada, comenzando a partir de allí un proceso de disputas internas que llevaría en un breve lapso a la ruptura organizativa y la dispersión de sus militantes.

Por otro lado, entendemos que el PRT fue el principal partido marxista (por su desarrollo geográfico y temporal) con un planteo estratégico de lucha armada para la toma del poder y que dedicó gran parte de su análisis político y de su propaganda de masas a definir y delimitar dicha estrategia.⁴ Mientras que otros partidos que se reivindicaron marxistas (como el Partido Comunista, el Partido Comunista Revolucionario o el Partido Socialista de los Trabajadores) no participaron de la lucha armada. Por el contrario, sus análisis fueron divergentes con este tipo de prácticas caracterizándolas de *aventureristas*, *guerrillistas* y hasta *terroristas*.⁵

Si bien en este artículo colocamos nuestro foco de análisis sobre la conformación de la estrategia de lucha armada en el PRT, compartimos con Irma Antognazzi la apreciación de que suele *sobredimensionarse y hasta absolutizarse* el aspecto militar de dicha organización con el objeto de ocul-

⁴ Dentro del campo del marxismo, se sumó a la propuesta de lucha armada en los años '70 (y ya conformada como organización nacional a fines de 1974) la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO). Otros grupos marxistas también fueron partícipes de la lucha armada, pero con un desarrollo menor.

⁵ Campione, D. (2007) *La izquierda no armada en los años '70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores*. En www.lahaine.org. Rot, G. (2006). *El Partido Comunista y la lucha armada*. Lucha Armada en la Argentina, Revista Trimestral, Año 2, Número 7, pp. 14 a 25. Buenos Aires.



tar su trabajo político de masas en diversos frentes como el sindical, estudiantil, cultural, alianzas políticas nacionales e internacionales, etc.⁶ Nuestra intención es aportar a construir un análisis que permita integrar esos diversos aspectos que a veces se separan con fines analíticos, pero que necesariamente deben interpretarse de modo dialéctico.

Para estudiar la conformación de la estrategia armada perretista, ejercitamos un recorte temporal de los años 1965 a 1970. Definimos esta primera delimitación temporal retomando un oportuno llamado de atención realizado por Tortti, quien nos advierte sobre *“cierta concentración en la última etapa de los “partidos armados” (la de su derrota y aniquilamiento). [Extra- yendo] “conclusiones sobre esa etapa que se proyectan de manera algo simplista hacia atrás, y producen cierta ambigüedad en el uso del concepto de “militarismo”.”*⁷

En cuanto compartimos dichas afirmaciones, decidimos abordar este artículo enfocándonos en el primer lustro del PRT. Se trata de un recorte que nos permite historizar el planteo de lucha armada, atendiendo a cómo éste se fue modificando y complejizando. Queda pendiente para un trabajo posterior el estudio de los años que van de 1970 a 1976, el cual necesariamente completará el panorama y permitirá proponer una mirada integral sobre el devenir político-militar del PRT-ERP.

Para definir cuál fue la estrategia de lucha armada que construyó el PRT nos planteamos ciertos interrogantes. Según entendemos, las estrategias de lucha armada más generalizadas en aquella época eran: a) insurreccionalista; b) guerra popular prolongada; c) foquista. Nos preguntamos si el PRT eligió alguna de estas opciones y por qué.

⁶ Antognazzi, I. (1997) *La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)*. Razón y Revolución N°3. Buenos Aires.

⁷ Comentario María Cristina Tortti. I Jornada académica: Los partidos armados de la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín, 2007. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>



Además, un elemento de trascendencia a la hora de definir una estrategia es la tradición teórica en la que afinsa cada organización. En este sentido, nuestros interrogantes apuntan a conocer ¿qué tradición o tradiciones reivindicaba el PRT? Y, también, si esa reivindicación se mantuvo a lo largo de los años o fue sufriendo variaciones.

Otro factor de peso es la experiencia histórica concreta con la que tuvo que interactuar la organización. Vale decir, *“aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado.”*⁸ Excedería los límites de este trabajo una reconstrucción histórica de la situación argentina y latinoamericana de mediados del siglo XX. Sin embargo, sí nos preguntamos ¿cuáles fueron los sucesos históricos que el PRT enunció como hitos a la hora de definir una propuesta político-militar para Argentina?

Las fuentes que analizamos son las publicaciones propias del Partido Revolucionario de los Trabajadores. En particular, el periódico *La Verdad* (1965-1968), los documentos del IV y V Congreso partidario y el periódico *El Combatiente* (1968-1970).⁹ La indagación en estas fuentes nos permite conocer la voz oficial del PRT en relación a nuestro tema de estudio. En sus textos, podemos desentrañar las experiencias históricas y las bases teóricas en las que se apoyó, como así también sus propuestas políticas. Desde luego, la limitación que encuentra este tipo de trabajos es la ausencia de contrastación con la concreción práctica de dichos postulados. Ese análisis enriquecería el estudio histórico permitiendo construir relatos más completos que comuniquen no sólo lo que se pretendió hacer, sino también

⁸ Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: AGEBE.

⁹ Pudimos acceder a estas fuentes gracias al trabajo de recopilación y digitalización llevado a cabo por Daniel De Santis y el Grupo Construir Identidad del Archivo Bibliográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, volcado en el DVD interactivo que acompaña el libro De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas editora guevarista.



lo que se hizo. Sin embargo, abarcar otras fuentes como diarios de época o entrevistas orales excedería ampliamente los propósitos de este artículo. Se trata de otra tarea que queda pendiente para futuros trabajos.

De los miguelitos al ejército revolucionario

El Partido Revolucionario de los Trabajadores surgió el 25 de mayo de 1965 en su I Congreso, realizado en el Sindicato de Peluqueros del Barrio Once de Buenos Aires.¹⁰ Culminaba así el proceso de unidad iniciado dos años antes entre el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular (FRIP) y Palabra Obrera (PO). En aquel I Congreso se definió que *“el PRT tendría una organización celular, clandestina, y un periódico partidario, mimeografiado, bautizado como La Verdad.”*¹¹

En esos años, la presidencia era ocupada por Arturo Illia (UCRP). Aunque el espacio democrático era débil, siempre cercado por los constantes *planteos militares*, el Frente Único FRIP-PO decidió aprovechar las grietas del sistema para intentar una política de masas. Acompañó y protagonizó diferentes luchas estudiantiles y obreras y fue partícipe de sus gremios (destacándose la participación en la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera-FOTIA). Por otro lado, en marzo de 1965, el Frente participó de modos variados de las elecciones de diputados en Salta, Santiago del Estero y Tucumán, obteniendo los mejores resultados en esta última provincia en la que logró el triunfo de los 9 candidatos obreros propuestos con un programa antiimperialista y antipatronal formulado en asambleas de la FOTIA.¹²

¹⁰ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta, p. 82.

¹¹ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 83.

¹² Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 62 y 63. Y Seoane, M. (1992). *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 81.



Pero el contexto democrático tuvo corta duración y el 28 de junio de 1966 se produjo el golpe de estado autodenominado Revolución Argentina, encabezado por el General Juan Carlos Onganía. Según Pozzi: *“El desenlace final de las elecciones debe haber sido bastante desalentador para la militancia nortea del nuevo PRT. A pesar de la movilización popular y del programa avanzado que llevaban, la realidad de la política provincial y nacional se impuso, confirmando una vez más, a ojos vistas, que democracia y elección no eran términos sinónimos.”*¹³

Entre las primeras medidas de la nueva dictadura se encontró el cierre de 11 ingenios azucareros en Tucumán y la anulación de la autonomía universitaria, acompañados por la supresión de derechos gremiales y una creciente política represiva. En función del sustento del golpe en grandes grupos económicos estadounidenses y europeos, el PRT lo caracterizó *“como la dictadura de los monopolios.”*¹⁴ Este golpe, a un año de su fundación, ejerció un fuerte influjo sobre la experiencia perretista que se vio reflejado en variaciones en su política.

La propuesta inicial del naciente PRT, enfocada a la participación en frentes de masas y a la propaganda socialista, fue modificándose a partir del golpe de 1966. Máxime, cuando uno de los lugares de mayor desarrollo partidario era la provincia de Tucumán y en ella, particularmente en los ingenios azucareros. Frente al cierre de los mismos, los obreros, obreras y sus familias iniciaron una lucha en defensa de los puestos de trabajo. De ella fueron partícipes los/as militantes perretistas, quienes sostuvieron una presencia activa en la movilización del 12 de enero de 1967 en la columna que partió del Ingenio San José.¹⁵ La respuesta del gobierno ante esta

¹³ Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. op. cit. p. 64.

¹⁴ Bohoslavsky, A. (2010). *El Cordobazo y el PRT en la ciudad de Córdoba*. En De Santis, D, *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas* (pp.123-149). op. cit. p. 125.

¹⁵ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 89.



manifestación fue una abierta represión que terminó con la vida de Hilda Guerrero de Molina.

Otra represión que conmovió al país por esos días fue la ejercida sobre las y los estudiantes y docentes que defendían la autonomía universitaria. Los hitos iniciales de la *Revolución Argentina* en materia universitaria estuvieron marcados por la *Noche de los Bastones Largos* (29/07/66) y por el asesinato en Córdoba del estudiante y obrero metalúrgico Santiago Pampillón (07/09/66).

Estas experiencias y la vivencia personal de lo que estaba dispuesto a hacer el nuevo gobierno represivo impactó en la subjetividad de los/as militantes perretistas. En palabras de Bohoslavsky: *“Porque en parte [...] el origen del PRT está en el proletariado tucumano, tiene que ver con su experiencia concreta de lucha y ahí se va forjando una idea de cómo es la lucha de clases en este país, y cuáles son las formas que adquiere.”*¹⁶

En ese marco, el PRT comenzó a esbozar formas de resistencia a la dictadura. En el folleto *La lucha recién comienza* exponía así su caracterización de la situación: *“hay que prepararse para enfrentar una despiadada represión policial. El gobierno no trepidará en usar la policía con iguales o peores métodos, cada vez que le sea necesario para aplicar los planes de la oligarquía y la reacción.”*¹⁷

A partir de esa conciencia de que toda lucha, por más justos que pudieran resultar sus reclamos, obtendría como respuesta una acción represiva, el PRT propuso: *“organizarse para luchas largas y duras: no hay que actuar con desesperación, sino organizar una resistencia combatiente... Las asambleas, manifestaciones, concentraciones, paros progresivos, huelgas, organizaciones de los activistas y las bases, son las condiciones*

¹⁶ Bohoslavsky, A. (2010). *El Cordobazo y el PRT en la ciudad de Córdoba*. En De Santis, D, *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas* (pp.123-149). op. cit. p. 126.

¹⁷ Folleto: *La lucha recién comienza. Cómo prepararnos para resistir y enfrentar al gobierno militar*. Ediciones La Verdad, 1966.



de la victoria.”¹⁸ Esta propuesta empalmaba con el proceso abierto en el campo popular desde la *Resistencia Peronista*¹⁹ y también adelantaba, de alguna manera, una experiencia histórica de amplios sectores de trabajadoras, trabajadores y estudiantes que se iría generalizando y profundizando en los últimos años de la década del '60, llegando a su punto cúlmine en los azos.²⁰

La fuerte influencia de esta nueva situación sobre el PRT se puede observar también en que “*si hasta fines de 1966 Santucho no había formulado la inevitabilidad de la violencia como estrategia política [...], inmediatamente luego de las huelgas de la industria azucarera comenzó a cambiar de opinión.*”²¹ En julio de 1967, se realizó la primera reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) en La Habana. El PRT adhirió a la Declaración de la OLAS, en la que se afirmaba la inevitabilidad de la lucha armada para la construcción del socialismo.²²

Estas variaciones en la política del PRT se desprendían del análisis constante de su realidad contemporánea. Sus propuestas pretendían empalmar con lo que consideraban lo más avanzado de la lucha de clases para poder dirigirlo en función de la revolución socialista. Por ejemplo, en

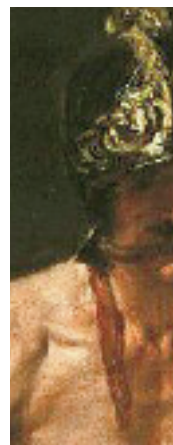
¹⁸ Folleto: *La lucha recién comienza. Cómo prepararnos para resistir y enfrentar al gobierno militar.* op. cit.

¹⁹ Para *resistencia peronista*, ver Salas, E. (2006). *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre.* Buenos Aires: Retórica Ediciones Altamira / James, D. (2006) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976.* Buenos Aires: Siglo XXI.

²⁰ Para los azos, ver una síntesis de sus principales características en Izaguirre, I. y colaboradores. (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973 – 1983: antecedentes, desarrollo, complicidades.* Buenos Aires: EUDEBA, pp. 80 y 81. También: Balvé, Beba y Balvé Beatriz. (2005) *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo.* Buenos Aires: Ediciones ryr.

²¹ Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho.* op. cit. p. 90.

²² Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho.* op. cit. p. 95.



una nota de *El Combatiente*²³ se analizaba el proceso de rupturas de diferentes organizaciones. Se mencionaba el surgimiento de la corriente PCCNRR (futuro PCR) del seno del PC, la propia ruptura del PRT en su IV Congreso, las tendencias que se reivindicaban revolucionarias dentro del peronismo (en relación a los hechos de Taco Ralo). También prestaba atención a los grupos de curas que reconocían la necesidad de la violencia y la organización y al surgimiento de la CGT de los Argentinos con posturas antiimperialistas y antiburocráticas. El PRT analizaba estas rupturas como un proceso de radicalización que demostraba cómo se iban preparando las condiciones para lo que denominaba *la guerra revolucionaria*.²⁴

Si los dos primeros años de onganato habían sido analizados como una época en la que el pueblo se organizaba y luchaba para resistir los embates represivos, el año 1969 y los grandes movimientos de lucha obrero-estudiantil marcaron para el PRT el inicio de *la guerra revolucionaria*. El *Rosariazo* y el *Cordobazo* son los dos grandes hechos de lucha de clases que el PRT adoptó como hitos bisagra: antes de ellos, la resistencia; después de ellos, la lucha ofensiva por el socialismo.

Muchas fueron las publicaciones perretistas que hicieron referencia a aquellos azos en las que se volcaron balances y perspectivas políticas. Aquí analizamos particularmente la nota *Las movilizaciones populares en todo el país dijeron: ¡Abajo la dictadura de los monopolios!* puesto que en ella se hacía un pormenorizado análisis de las luchas sucedidas en Corrientes, Rosario y Córdoba. El extenso relato de los hechos era interrumpido por subtítulos que enlazados entre sí iban mostrando el avance

²³ Es el nombre que adoptó el PRT para su órgano de difusión luego de la ruptura en 1968 con Nahuel Moreno, en la que su tendencia se quedó con el nombre del periódico *La Verdad*.

²⁴ 1968, *un año de avance de la preparación de la guerra revolucionaria*. El Combatiente Año I, N° 23. 31 de diciembre de 1968. p. 3.



en métodos de lucha que para el PRT se fue produciendo. Aquellos subtítulos eran:

“De los “miguelitos” a las barricadas...

...de las barricadas a los franco-tiradores...

...de los franco-tiradores al ejército revolucionario!”²⁵

En el relato del funeral del estudiante asesinado por la represión en Corrientes, Juan José Cabral, realizado en el local de la CGT de los Argentinos, se describen las frases escritas en los cartelones: *“JUAN JOSÉ CABRAL, MÁRTIR POPULAR ASESINADO POR LA DICTADURA DE LOS MONOPOLIOS. JUNTA COORDINADORA DE LUCHA.”* Sobre este cartelón el PRT reflexionaba: *“...una nueva expresión –“Coordinadoras” de lucha - pone nombre y da forma a un nuevo grado de conciencia política del enfrentamiento contra el régimen.”*

Sobre las luchas en Rosario: *“Hasta ese momento la defensa del pueblo rosarino no era otra que la del pueblo de Buenos Aires en 1806 contra el invasor inglés. La sagrada violencia del pueblo contra sus enemigos no pasaba del nivel técnico de las piedras y el agua hirviendo. Pero aún así, se había impuesto por sobre el aparato policial represivo, que debió replegarse [...]. Los estudiantes habían aprendido una lección nueva: hacían frente a la policía en pequeños grupos y en distintos lugares, golpeando y desapareciendo tras las puertas que la población les abría en evidente connivencia.”*

Sobre el Cordobazo, se planteó que fue el hecho que condensó lo aprendido en las luchas en otras provincias: *“había asimilando la lección: no podía enfrentar a todo el aparato represivo con los primitivos métodos de lucha de las invasiones inglesas.”* El resultado de ese aprendizaje habría sido la elevación de los modos de lucha, fabricando *“sus propias armas, “los*

²⁵ Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a: *Las movilizaciones populares en todo el país dijeron: ¡Abajo la dictadura de los monopolios!* El Combatiente Año II, N° 30. 11 de junio de 1969. pp. 3-7.



“miguelitos” y las molotov, Córdoba mostró al movimiento obrero y revolucionario todo cuanto puede hacer en pocas horas la paralización de las centrales de energía, el transporte, los abastecimientos y la iniciativa revolucionaria de las masas.” Los francotiradores que desde las azoteas defendían las barricadas y dificultaban el avance de las fuerzas represivas habrían marcado *“el inicio de una nueva etapa, caracterizada por la definitiva toma de conciencia sobre la naturaleza del régimen y la manera de derrocarlo.”*

Pero así como el Cordobazo situó en primera escena la disposición de lucha de las masas y su capacidad de respuesta a la represión, según el PRT también había mostrado las *“limitaciones de la huelga de 24 horas sin objetivos, sin programa, sin dirección centralizada político-militar, y en suma, sin Partido y sin Ejército Revolucionario.”*

La nota a la que venimos refiriendo finalizaba con el título *Todos somos extremistas*, en que hacía un cierre al balance y daba pie a la nueva perspectiva perretista: *“La espontaneidad había dado el máximo. Lo que faltaba para oponer a un Ejército profesional de la burguesía era otro ejército. ¿Qué hubiera ocurrido con sólo 300 hombres del pueblo, armados, disciplinados y adiestrados militarmente, combatiendo allí como avanzada del Ejército Revolucionario?”*

Las jornadas de lucha extendidas en varias ciudades del país en mayo de 1969, pero principalmente el Cordobazo, fueron tomadas por el PRT como un hito en la lucha de clases que habría llevado al pueblo argentino a su máximo nivel espontáneo de lucha produciendo un alto grado de combatividad y resistencia. En palabras de *El Combatiente*: *“El estallido popular espontáneo... incorporó definitivamente a las luchas políticas del país los métodos de la resistencia activa y la lucha armada...”*²⁶

²⁶ Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a: *Las jornadas de Mayo y la estrategia revolucionaria*. El Combatiente Año II, N° 30. 11 de junio de 1969. p. 8.



También tomó nota de que fue Córdoba, “*con su moderno y combativo proletariado industrial*”, la que aportó “*la columna vertebral de las movilizaciones y la resistencia activa.*” Asignándole el “*indiscutible rol de vanguardia*” a la clase obrera cordobesa.

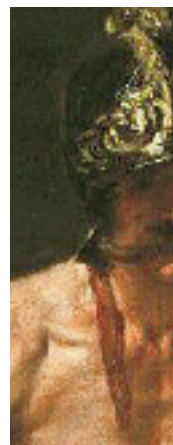
El balance construido lo llevó a afianzar una perspectiva que confrontaba con las tendencias insurreccionalistas. Para el PRT, las jornadas de Córdoba demostraban que con la insurrección espontánea popular no alcanzaba “*por la carencia del Partido -dirección, organización y programa- y por la del Ejército Revolucionario capaz de derrotar militarmente en una confrontación total al ejército capitalista.*”

Las luchas de mayo habrían generado mejores condiciones para poder explicar la necesidad de conformar un ejército revolucionario para la toma del poder, puesto que quienes las protagonizaron podrían entender con mayor facilidad este planteo a partir de su propia experiencia. Según el análisis perretista, aquella vivencia directa de amplios sectores populares elevaba mucho más la conciencia revolucionaria que teniendo de “*referencia tan solo el periódico o el folleto de propaganda, por claro y bien escrito que estos pudieran estar.*”

Para la nueva etapa que se abría a partir de “*la incorporación masiva del pueblo a la oposición militante contra la dictadura,*”²⁷ el PRT proponía la tarea de “*levantar la bandera del Gobierno Revolucionario Obrero y Popular como única salida posible para que la caída de la dictadura no abra otra vez el camino a una nueva burla de los intereses de clase de los trabajadores.*” En *Por una revolución latinoamericana, obrera y socialista ¡Viva el V Congreso!*²⁸ al análisis de las luchas del '69 sumaba “*la apari-*

²⁷ *En Mayo se abre una nueva etapa.* El Combatiente Año II, N° 30. 11 de junio de 1969. p. 9.

²⁸ *Por una revolución latinoamericana, obrera y socialista ¡Viva el V Congreso!* El Combatiente Año III, N° 46. 15 de agosto de 1970. pp. 1y 2.



ción de FAP, FAL, Montoneros, Comando Che Guevara, FAR e innumerables comandos clandestinos” para afirmar de modo contundente: “La guerra ya empezó.”

Tradiciones y debates

El FRIP y Palabra Obrera habían impulsado su proyecto unitario a partir de que sus militantes compartieron luchas comunes, sobre todo en los ingenios azucareros de Tucumán. Esto no significaba que no hubiera diferencias entre ambos grupos, las mismas iban desde las tradiciones reivindicadas hasta la forma organizativa y el sujeto social al que se dirigían. Aquí intentaremos referir la polémica en torno a las tradiciones reivindicadas y la política frente al peronismo que se desarrollaron en el Congreso de unificación.

Palabra Obrera se reivindicaba trotskista y adhería a la IV Internacional. Además, por esos años desarrollaba una táctica de entrismo al peronismo.²⁹ El FRIP no adhería al trotskismo y se manejaba dentro de una tradición política latinoamericanista y antiimperialista. Para el grupo, el peronismo era un movimiento demagógico que no defendía realmente los intereses del pueblo.

Ante esta situación, en el I Congreso las polémicas a la orden del día giraban alrededor de dos temas: el entrismo al peronismo y la adhesión a la IV Internacional. La primera discusión se resolvió con el abandono de Palabra Obrera de su táctica en relación al peronismo. Respecto del segundo tema, según Mattini, no se adoptó la caracterización del naciente PRT como trotskista, sino que se autodenominó *marxista-leninista*. La posi-

²⁹ El slogan de su órgano de difusión, La Verdad, invocaba: *Bajo la disciplina del General Perón y del Comando Superior Peronista*.



bilidad de adherir a la IV Internacional se postergó y recién en 1966 se definió el ingreso a ella.³⁰

Ante el auge represivo y la extensión cada vez más amplia de las luchas populares, la organización fue profundizando una estrategia de lucha armada. Ésta, en el devenir cotidiano partidario, se manifestaba en un incipiente accionar armado a partir del cual se fueron conformando pequeños comandos guerrilleros.

La orientación hacia una estrategia militar produjo diferencias internas entre una facción determinada a iniciar la lucha armada y otra que oponía resistencias, planteando que aún no estaban dadas las condiciones para el inicio de la misma. Mientras el primer grupo identificaba como referente a Mario Roberto Santucho, el segundo era dirigido por Nahuel Moreno. Esta lucha intestina devino en la ruptura de 1968, dando lugar a dos PRT que se identificaron por el nombre de sus respectivos órganos de difusión: *PRT La Verdad* (dirigido por Moreno)³¹ y *PRT El Combatiente* (con Oscar Prada como secretario general, pero en el que ya se perfilaba el ascendente liderazgo de Santucho).³²

Las diferencias con la denominada tendencia morenista se hicieron públicas en el IV Congreso partidario. La fundamentación de la división era explicada con una crítica a la estrategia insurreccionalista sostenida por Moreno³³

³⁰ Mattini, L. (1990) *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto, p.37. Y Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. op. cit. p. 73.

³¹ En 1972, tras la fusión con una fracción disidente del PS dirigida por Coral, pasó a llamarse Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

³² La ruptura entre *La Verdad* y *El Combatiente* no debe ser igualada a una división entre los núcleos fundadores del FRIP y PO respectivamente. Es válido recordar que varios militantes provenientes de PO se quedaron en el *PRT El Combatiente*, siendo algunos/as de ellos/as importantes dirigentes políticos (como Luis Pujals, Leandro Fote, Antonio del Carmen Fernández, Susana Gaggero, Luis Ortolani).

³³ “La estrategia morenista suponía que el proceso revolucionario comenzaría por una huelga triunfante o una serie de huelgas triunfantes (un alza) que seguidas por una huelga general culminaría en una insurrección de masas [...] Suponía... que el triunfo de la



y con una opción explícita por la lucha armada en una estrategia de *guerra civil prolongada*.³⁴ Ante esta división, la IV Internacional reconoció como representante en Argentina al *PRT El Combatiente*.³⁵

El debate político sobre la estrategia que debía seguirse para construir el socialismo en Argentina no se limitaba al seno partidario, sino que se desenvolvía de cara a otras organizaciones políticas. Múltiples esfuerzos destinó el PRT al debate ideológico con otros partidos. Las líneas generales de esa disputa se encuentran sistematizadas en la *Introducción del Documento del IV Congreso*. A continuación proponemos un esquema referente a las críticas que el PRT destinaba a otras organizaciones:

- Al Partido Comunista (PC): su política reformista que lo llevó a estar siempre a la cola de un proyecto burgués.
- A las corrientes trotskistas (Posadismo, Política Obrera y La Verdad): su estrategia insurreccionalista, que les hacía estar a la espera de un levantamiento espontáneo de las masas, sin asumir las tareas que corresponden a los revolucionarios.
- Al PCCNRR y a Vanguardia Comunista: su intención de emular la estrategia maoísta de cercar las ciudades desde el campo en un país en donde la relación porcentual entre campo y ciudad era inversa a la de China.

revolución sería un proceso rápido e incruento. Soñaba con una revolución "antiséptica", sin ese ingrediente horrible de muertes y heridos." Ver: Lucha de clases en el seno del Partido. En Documento del V Congreso del PRT. Delta del Paraná, 29 y 30 de julio de 1970, p. 20.

³⁴ "a) no hay otro camino para la toma del poder que la lucha armada; b) la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como reacción defensiva de las masas y de su vanguardia, en circunstancias del más profundo retroceso." Ver: Capítulo II: *¿Tenía nuestro Partido una estrategia de poder?* En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. 25 y 26 de febrero de 1968.

³⁵ En esa época la Internacional trotskista mostraba abierta simpatía hacia la lucha armada en Latinoamérica, pero en breve se iría distanciando de estas posiciones. En 1973 el PRT decidió separarse de la IV Internacional.



- A los jóvenes peronistas que intentaban formular una estrategia revolucionaria: su encuadre en una “*política oportunista*” que reivindicaba una dirección capitalista.³⁶

Esta delimitación política de las organizaciones existentes o en formación fue acompañada de una particular apropiación de diversas tradiciones dentro del marxismo. Ciertos/as autores/as han caracterizado al PRT como trotskista³⁷ y otros como guevarista.³⁸ No compartimos estas descripciones ya que, como veremos, la organización hizo un constante esfuerzo por abarcar un amplio abanico de tradiciones. Nuevamente en forma esquemática presentamos cuáles eran las tradiciones que el PRT decía reivindicar:³⁹

Marx y Engels: Sin hacer un análisis pormenorizado de los aportes de Marx⁴⁰ el acento estaba puesto en un balance que habría realizado Engels a fines del siglo XIX, en el que el viejo revolucionario planteaba el fin de la época de los ataques por sorpresa llevados a cabo por minorías y el inicio de una época en la que la toma del poder sólo podría ser efectuada por las masas ya conscientes de los objetivos y métodos de la lucha.

De Lenin recuperaba: a) estrategia de guerra civil prolongada; b)

³⁶ *Introducción*. En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

³⁷ Romero, L. A. (2009) *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 183; Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, p. 41 y 68.

³⁸ Longoni, A. (2007). *El mandato sacrificial*. I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>

³⁹ *Evolución histórica de la estrategia de poder y lucha armada en el marxismo revolucionario*. En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁴⁰ Cuestión que no estaba planteada en los objetivos de este capítulo dedicado exclusivamente a las estrategias de poder.



necesidad de un partido centralizado, clandestino y de cuadros; c) la lucha armada también se libra en épocas de retroceso; d) necesidad de un ejército revolucionario del proletariado.

De Trotsky retomaba el *Programa de Transición* y en particular ciertas consignas que consideraban útiles para los países del tercer mundo: *revolución agraria, independencia nacional, asamblea nacional*.

Del maoísmo, su concepción de revolución como *guerra prolongada*, la valoración del campesinado, la lucha guerrillera y la conformación de un ejército revolucionario en el campo.⁴¹

Del castrismo⁴² retomaba la consigna de “*crear dos, tres muchos Vietnam*”, aclarando que Guevara la habría formulado así (y no diciendo muchas Cubas) porque reconocía “*la excepcionalidad de la revolución cubana que no volverá a repetirse*” por la pronta intervención del imperialismo. Esta situación haría que cualquier lucha revolucionaria deviniera rápidamente en guerra antiimperialista. También rescataba el planteo de “*unidad político-militar de la dirección revolucionaria*”. Según el PRT, el castrismo otorgaba mayor importancia que el maoísmo a la lucha urbana, aunque consideraba que el lugar fundamental para crear el ejército revolucionario era el campo.

Esta síntesis de tradiciones marxistas fue un ambicioso objetivo. A la vez que permitía una generosa amplitud a la hora de reconocer los acier-

⁴¹ En el apartado *Valoración del trotskismo y maoísmo* se plantea que lo que se reivindica de ambas corrientes (a pesar de sus diferencias) es la continuación de la herencia del marxismo-leninismo. En el caso del maoísmo, le reconocía haber dirigido una revolución socialista triunfante, mientras que al trotskismo le concedía el lugar de protector de los aportes teóricos (sobre todo ante el avance del stalinismo).

⁴² Proponía una identidad entre castrismo y guevarismo, no reconociendo ninguna distinción entre ambos dirigentes de la Revolución Cubana.



tos de las diferentes tendencias, se constituía en un obstáculo para definir con precisión la estrategia político-militar partidaria.

En su IV Congreso, el PRT realizó una particular elección para la *presidencia honoraria*: Ernesto Guevara, León Trotsky, Ángel Bengochea y Nguyen Van Troi. La justificación se planteaba en los siguientes términos: “ubicar a nuestro partido en el marco de las grandes corrientes revolucionarias de nuestra época con toda amplitud, arrojando por la borda las posiciones sectarias del pasado y la pedantería intelectual...”⁴³

En el análisis de la situación internacional, el foco de atención perretista se encontraba en la lucha vietnamita. Casi todos los números de *El Combatiente* transmitían crónicas de los últimos avances del Viet Cong con sus respectivas reflexiones sobre todo lo que debía aprenderse de aquella experiencia que daba batalla sostenida al ejército de EE.UU. En el plano latinoamericano, reconocía como *organizaciones combatientes hermanas* a: Tupamaros (Uruguay), ELN y POR (Bolivia), ALN y VPR (Brasil), MIR (Chile), FLN, FALN y CIR (Venezuela), FAR y MR.13 (Guatemala) y al sandinismo nicaragüense.⁴⁴ En Argentina identificaba como organización hermana a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).⁴⁵

Sin duda, el denominador común que compartían los hombres elegidos para la *presidencia honoraria* y las organizaciones reconocidas como hermanas era su carácter de *combatientes*, es decir, su participación en la lucha armada por el socialismo.

⁴³ *Año del guerrillero heroico*. El Combatiente Año 1 N° 1, 6 de marzo de 1968. p. 1.

⁴⁴ *El V Congreso del PRT saluda a organizaciones combatientes hermanas*. El Combatiente Año III, N° 46. 15 de agosto de 1970. p. 8.

⁴⁵ *El V Congreso del PRT saluda a organizaciones combatientes hermanas*. op. cit. p. 10.



Una revolución socialista y antiimperialista

En relación a la formulación estratégica, rápidamente podemos descartar la insurreccionalista como estrategia adoptada por el PRT ya que, como hemos observado, éste ejercía una crítica constante hacia la misma.

En algunos trabajos se lo ha caracterizado como *foquista*,⁴⁶ consideramos que esa descripción se ha realizado de modo genérico en base a su opción por la lucha armada y su intento de conformar una guerrilla rural. Sin embargo, ninguna de estas cuestiones se condice necesariamente con esa definición. El *foquismo* es una estrategia revolucionaria que plantea, centralmente, que de la acción armada iniciada por un grupo de guerrilleros (el *foco*) se dispararía el levantamiento general a causa del descontento de años acumulado en el pueblo. Se trata de una teoría que subestima la tarea de propaganda socialista y la militancia cotidiana en las experiencias de organización y lucha de trabajadores y trabajadoras, mientras que de fondo plantea que el partido (tal como se concibe en la tradición leninista) es innecesario. Aquí coincidimos con Pozzi en que “claramente, el PRT-ERP no fue una organización foquista.”⁴⁷

En palabras del propio PRT: “La cuestión del foquismo o guerra revolucionaria es un problema de política, no de número de combatientes. Si se pretende iniciar la lucha basada únicamente en la geografía, se evita el contacto con la población y se pretende enfrentar al enemigo con sólo la fuerza militar con que se cuenta; si se ignoran las necesidades del Partido Revolucionario, estamos en presencia de una desviación foquista. En cambio... si se cuenta con una política de masas correcta; si se orienta la actividad militar con un punto de vista de masas; si se comprende que lo prin-

⁴⁶ Longoni, A. (2007). *El mandato sacrificial*. op. cit. Y Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. op. cit. p. 87.

⁴⁷ Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. op. cit. p. 87.



*cial es el Partido, se garantiza su dirección de la guerrilla... estamos en presencia de una línea leninista de guerra revolucionaria.”*⁴⁸

En 1968, el PRT había definido su estrategia como de “*guerra civil prolongada*”,⁴⁹ mientras que en 1970 la denominación fue de “*guerra civil revolucionaria*”.⁵⁰ El documento de su IV Congreso afirmaba: “*Nada estuvo más alejado de las preocupaciones de los “marxistas” argentinos hasta el presente que el problema del poder y la lucha armada.*”⁵¹ Desde esa preocupación central, el PRT definía el proyecto por el que luchaba como una “*revolución socialista y antiimperialista que llevara al poder a un gobierno obrero y popular.*”⁵²

Hacia especial hincapié en que la *guerra civil* sería *prolongada*. Vale decir, no podía esperarse una rápida victoria de la revolución en Argentina por diversas razones. Su análisis contemplaba la gran fuerza del enemigo de clase en el plano nacional (en relación a su aparato militar, económico y cultural de dominación); la debilidad de las fuerzas revolucionarias en cuanto no existía aún un partido que enraizara en las masas argentinas y su clase trabajadora dispuesto a dirigir las hacia la revolución socialista; la segura intervención de las fuerzas militares imperialistas en caso de que las fuerzas revolucionarias avanzaran.⁵³

⁴⁸ *Autocrítica, concepción militar, etc.* En Documento del V Congreso. op. cit. pp. 53 y 54.

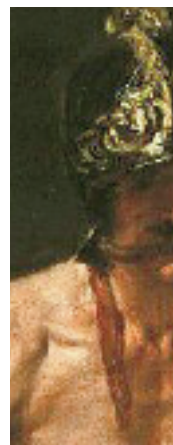
⁴⁹ *Relación militar entre el campo y la ciudad en la primera etapa de guerra revolucionaria.* En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁵⁰ *Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria. Carácter de la guerra revolucionaria.* En Documento del V Congreso. op. cit. p. 65.

⁵¹ *Introducción.* En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁵² Esa formulación se desprendía del análisis de clase que realizaba de la sociedad argentina, englobando dentro del término popular al campesinado y las clases medias. Ver *Sobre el problema del poder. Dinámica de clases.* El Combatiente Año II, N° 35. 10 de septiembre de 1969. p. 3.

⁵³ Esa sería una de las principales lecciones que habría aprendido EE.UU. después del triunfo de la Revolución Cubana, por lo cual no volvería a permitir que se desarrollase una revolución en suelo latinoamericano sin intervenir. Ver *Capítulo IV: nuestra estra-*



Por esto último, se afirmaba que la revolución se iniciaría como una guerra civil, pero desembocaría rápidamente en una *“guerra nacional contra el imperialismo”*. La situación de intervención militar haría que sectores de clase media se unieran a las fuerzas populares en función de las consignas antiimperialistas, adquiriendo un sentido patriótico. Sin embargo, se advertía que la fuerza directriz de la guerra debía ser el proletariado y que en todo el transcurso de la misma se mantendría su carácter de revolucionaria y por el socialismo.⁵⁴ De aquí también desprendía el carácter continental de la revolución, puesto que era una situación compartida por todos los países latinoamericanos, a los que el PRT caracterizaba como *“semi-colonias del imperialismo yanqui en la etapa final de la lucha contra el mismo.”*⁵⁵

Por el carácter prolongado que se le asignaba a la lucha revolucionaria, un planteo recurrente fue que el ejército revolucionario debía formarse *“de lo pequeño a lo grande, de las acciones más simples a las complejas, procurando que estén ligadas a las necesidades y simpatías de las masas, templando lentamente nuestras fuerzas y educando en mil pequeñas acciones nuestros destacamentos armados.”*⁵⁶ Es importante tomar esta definición para el análisis de los años que estudiamos, puesto que en gran parte fue llevada a la práctica. Durante esos años el PRT formó sus primeros comandos armados, dedicados casi exclusivamente a la propaganda y a la *recuperación* de recursos (tanto de dinero como de armas). Será

tegia y tácticas nacionales deben partir de las características de nuestra revolución. En El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁵⁴ Ver: *Rockefeller o la agonía del imperialismo. La recepción que preparamos los latinoamericanos.* El Combatiente Año II, N° 31. 9 de julio de 1969. p. 8. Y *Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria.* En Documento del V Congreso. op. cit. pp. 65 y 66.

⁵⁵ *Rockefeller o la agonía del imperialismo.* op. cit. p. 8.

⁵⁶ *Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria. Carácter de la guerra revolucionaria.* Documento del V Congreso. op. cit. p. 66.



recién en el lustro posterior cuando la organización olvide esta máxima propia o considere que ya pasó la época de lo *pequeño*, pero ese análisis nos queda pendiente para un trabajo posterior.

Otra hipótesis que nos interesa revisar es la idea de que el accionar armado del PRT lo habría aislado del sentir de las masas.⁵⁷ Según el análisis que hemos desarrollado del periódico partidario y de los textos de sus congresos, en la visión perretista la lucha armada era pensada de modo ligado a las necesidades y reclamos populares⁵⁸ e ineludiblemente combinada con otras formas de lucha impulsadas por la clase obrera.⁵⁹

Recordemos que para el PRT la *guerra revolucionaria* ya había comenzado a partir del Cordobazo. Había sido iniciada por la clase obrera cordobesa y demás sectores populares y el partido no debía quedar rezagado de ese proceso sino todo lo contrario, su deber era ponerse a la cabeza del mismo. Consideraba como sector de vanguardia revolucionaria al proletariado industrial concentrado en Tucumán, Córdoba, Rosario y Buenos Aires, por lo que allí era donde se desarrollaría la lucha armada tanto en su forma urbana como rural.⁶⁰

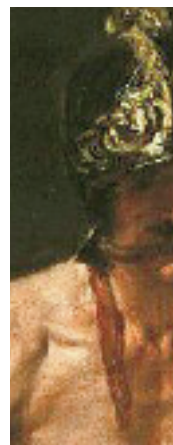
A partir de definir que la *guerra revolucionaria* ya había comenzado, el PRT esbozó algunas cuestiones que hacían a su concepción de cómo debía librarse esa lucha decisiva en Argentina. Su objetivo estratégico

⁵⁷ Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. op. cit. Y Longoni, A. (2007). El mandato sacrificial. op. cit.

⁵⁸ "...cada acción estaba ligada a reivindicaciones concretas o aspectos propagandísticos. Como tal contaba con una simpatía de la población y redituaba en incrementos del trabajo político realizado por la organización." Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. op. cit. p. 254.

⁵⁹ "Nuestros militantes obreros militan en gremios o agrupaciones que están componiendo esta central. Nuestros militantes sindicales hacen todo el esfuerzo posible para ganar cada vez más compañeros para esta organización. Nuestros esfuerzos son para lograr cada vez más un programa clasista y de liberación nacional y una dirección revolucionaria que lo aplique..." Ver *Porque somos parte de la C.G.T. de los Argentinos*. El Combatiente Año II, N° 34. 26 de agosto de 1969. p. 3.

⁶⁰ *Dinámica de la Guerra Revolucionaria*. En Documento del V Congreso. op.cit. p. 67.



pasó a ser la conformación de un ejército revolucionario, el cual debía construirse en el campo.⁶¹ Esta concepción no iba en detrimento, en el ideario perretista, de asignarle un lugar fundamental al proletariado urbano. Es decir, no se planteaba que el sujeto que debía conducir la revolución fuera otro que la clase obrera. De lo que se trataba era de discernir en qué espacio físico había mejores condiciones para la lucha armada. Y en este sentido afirmaba que en las ciudades sólo podían constituirse “*pequeñas unidades de combate*”, en tanto que en el campo las condiciones geográficas eran favorables para la conformación de “*columnas móviles numerosas*”. Mientras las primeras se abocarían al acompañamiento de la lucha de masas y al hostigamiento guerrillero hacia las fuerzas represivas, las segundas llevarían a cabo una “*guerra de movimientos*” contra el ejército enemigo.⁶²

En nuestra opinión, la sentencia de que el objetivo estratégico era la construcción de un ejército en el campo determinaba que la lucha urbana estuviera supeditada a ello. Y esa fue una tendencia que se fue acentuando con el correr del tiempo. Dicha dependencia del desarrollo urbano hacia el objetivo asentado en lo rural era descripta por el PRT en estos términos: “*Otro ejemplo fundamental de esta interrelación campo-ciudad está dado por el decisivo apoyo que, en su etapa inicial, recibe la guerrilla de los organismos de combate urbano, el cual se traduce no sólo en el apoyo logístico, por cierto muy importante, sino que el accionar de unidades operativas*

⁶¹ Hasta próxima indicación, todas las citas siguientes corresponden a: *Relación militar entre el campo y la ciudad en la primera etapa de guerra revolucionaria*. En *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo*. Documento del IV Congreso del PRT. op.cit.

⁶² La caracterización del ejército enemigo es un elemento en el que no hemos profundizado en este trabajo y que sin embargo es de gran importancia a la hora de entender cómo se proyectaba la *guerra revolucionaria*. Sólo a modo de observación, es válido recordar que el PRT definía a las FF.AA. argentinas como el *Partido Militar*. Es decir, les reconocía cohesión ideológica a partir de sus reiteradas intervenciones en la vida política del país.



*en las áreas urbanas determina la concentración en éstas de sectores importantes de las fuerzas represivas y su fijación al terreno...*⁶³

La concepción perretiana también incluía una perspectiva de *doble poder*. Para muchos/as esta idea fue incorporada al acervo de la organización recién en 1974 cuando se publicó el folleto *Poder burgués, poder revolucionario*. Sin embargo, aquí entendemos que se trata de una perspectiva presente ya a fines de los '60 y con un análisis bastante similar al que luego sería profundizado. El PRT adoptaba la idea del *poder dual* de la experiencia de los soviets en la Revolución Rusa. A pesar de que partía de numerosas citas de Lenin y Trotsky, le daba un carácter bastante disímil al que tuvieron aquellos consejos de obreros y campesinos. Compartía con los revolucionarios rusos la visión de que en una época revolucionaria debía desarrollarse necesariamente una situación de *doble poder*. Es decir, la conformación de espacios de organización de clase que comenzaran a desarrollar en los hechos las funciones de gobierno. También coincidía en que se trataba de una situación que no podía extenderse indefinidamente en el tiempo a riesgo de perder su carácter de revolucionario y convertirse en un simple gobierno paralelo sin aspiraciones de revolución social.

No obstante, a diferencia de lo que fue la experiencia histórica de conformación de los soviets en Rusia, el PRT definía al *doble poder* principalmente por una cuestión de territorios liberados: *“Es la liberación de una zona por las fuerzas revolucionarias y donde las mismas sustituyen al poder burgués en la administración, justicia, salubridad, educación, producción, etc.”*⁶⁴ La lógica interna de esta argumentación llevaba a dar prioridad a la acción armada para garantizar la instancia de *poder dual*: *“Sin la*

⁶³ *Críticas al IV Congreso, autocritica, concepción militar, etc.* En Documento del V Congreso. op. cit. p. 72.

⁶⁴ *Sobre el problema del poder.* El Combatiente Año II, Nº 35. 10 de septiembre de 1969. p. 3.



*existencia de la fuerza armada revolucionaria, no hay posibilidades de poder dual y sin éste no hay ninguna posibilidad de situación revolucionaria.*⁶⁵ Un elemento que podría servir para comprender esta visión es recuperar la caracterización perretiana sobre el ejército nacional. A diferencia de la situación que vivía el ejército ruso en los tiempos previos a la Revolución de 1917 (desgastado por una guerra interimperialista, lo que había llevado a que los soldados fueran un elemento integrante de los soviets), el Ejército Argentino se encontraba cohesionado. El PRT contaba con la posibilidad de que algunos soldados rasos pudieran abandonar las FF.AA. y sumarse a la lucha revolucionaria, pero descartaba que una fracción considerable del Ejército Argentino fuera partícipe de ese proceso. En función de ese análisis, afirmaba que para construir el *doble poder* debía contar desde el inicio con una fuerza militar propia.

Conclusiones provisionarias

Habiendo advertido ya sobre la provisionalidad de las conclusiones de esta ponencia (que deberá completarse con el estudio de los años 1970-76 y el análisis de otras fuentes), nos interesa sistematizar algunas de las características del proceso de conformación de la estrategia de lucha armada en el PRT en nuestro período de interés.

La estrategia revolucionaria perretista se fue construyendo en los primeros años de vida partidaria en relación directa a las luchas que se desarrollaron contra las políticas del onganiato. Es claro que la organización prestaba un especial interés en partir de la experiencia concreta de los sectores más combativos. En este sentido, podemos observar las modificaciones políticas que variaron desde la participación en elecciones a la adopción de la lucha armada como *único camino* para la construcción del socia-

⁶⁵ *Sobre el problema del poder*. op.cit. p. 4.



lismo en Argentina. En este proceso de radicalización efectuaron un gran impacto las luchas de 1969 y especialmente el Cordobazo, lo que para el PRT dio pie a interpretar un cambio de etapa: de la lucha defensiva contra la dictadura al inicio de la *guerra civil revolucionaria*.

La ambiciosa propuesta de una síntesis de tradiciones marxistas llevó al PRT a retomar diversos elementos de Marx, Engels, Lenin, Trotsky, Mao, Castro y Guevara. De ellos, el componente que destacaba era la apuesta a la confrontación militar. En nuestra opinión, su estrategia revolucionaria no se desprendió del análisis teórico, sino que se fue construyendo a partir de las respuestas perretistas ante los problemas cotidianos y sus posiciones acerca de la cambiante realidad en la que se movía. Con esto queremos decir que se trató de una línea estratégica que hizo hincapié en la noción de *experiencia*, partiendo de allí a la búsqueda de antecedentes teóricos revolucionarios.

Siempre críticos con la estrategia *insurreccionalista*, su apuesta fue por la *guerra civil revolucionaria*. Ésta implicaba para el PRT la construcción de un poderoso ejército popular que tendría como lugar físico de desarrollo el campo. Como ya hemos advertido, no se trataba de una modificación de la concepción del sujeto revolucionario. El PRT seguía afirmando que la fuerza directriz de la revolución sería la clase obrera y no el campesinado. Sin embargo, observamos que el tema de la relación campo-ciudad es uno de los más complicados en la propaganda perretista debido a que se encuentra atravesado por diversas contradicciones. Desde las duras críticas a las fuerzas maoístas argentinas por su idea de que se podían cercar las ciudades desde el campo o su polémica con la perspectiva foquista por dar preponderancia a lo geográfico sobre lo social, el PRT pasaba a afirmar que el ejército revolucionario debía construirse en zonas liberadas en el campo justamente por las ventajas geográficas.

No obstante, el desarrollo partidario en las ciudades y en particular entre



la clase obrera industrial fue en aumento con el correr de los años. La flexibilidad táctica perretista y su apuesta a combinar la lucha armada con todas las otras formas de lucha que se diera el pueblo le hizo ser parte de diversas organizaciones gremiales y llegar a dirigir sus luchas, convirtiéndose muchos/as de sus militantes en miembros de comisiones internas o sindicatos recuperados. La iniciática lucha armada que en las ciudades consistió principalmente en operaciones de propaganda, ayudó a que la organización fuera conocida a nivel nacional y despertara amplias simpatías populares.

El estudio de la estrategia armada del PRT, como de cualquier otra organización, no debiera escindirse del estudio de sus concepciones políticas y el contexto histórico en que se desenvuelve. Para un futuro trabajo pensamos avanzar en el análisis de los años 1970 a 1976, en donde seguramente ocuparán un lugar central la fundación y desarrollo del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el ataque a cuarteles y la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez. Pero, por supuesto, también estarán presentes Ezeiza, la Triple A, la expulsión de Montoneros de Plaza de Mayo y tantos otros hechos históricos con los que le tocó dialogar al Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Fuentes

La Verdad de 1965 a 1968.

El Combatiente de 1968 a 1970.

El único camino hasta el poder obrero y el socialismo. Documento del IV Congreso del PRT. 25 y 26 de febrero de 1968.

Documento del V Congreso del PRT. Delta del Paraná, 29 y 30 de julio de 1970.



Bibliografía

Antognazzi, I. (1997) *La lucha armada en la estrategia política del PRT-ERP (1965-1976)*. Razón y Revolución N°3. Buenos Aires.

Balvé, B. y Balvé B. (2005) *El '69. Huelga política de masas. Rosariazo – Cordobazo – Rosariazo*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Campione, D. (2007) *La izquierda no armada en los años '70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores*. En www.lahaine.org.

De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas editora guevarista.

Izaguirre, I. y colaboradores. (2009) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973 – 1983: antecedentes, desarrollo, complicidades*. Buenos Aires: EUDEBA.

James, D. (2006) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Levín, F. (2009). *El pasado reciente entre la historia y la memoria*. En *La historia reciente como desafío a la investigación y pensamiento en Ciencias Sociales*, CAICYT CONICET (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>), Argentina.

Longoni, A. (2007). *El mandato sacrificial*. I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta. Universidad Nacional de San Martín. En <http://historiapolitica.com/partidosarmados/>

Marx, K. (2003). *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires: AGEBE.

Mattini, L. (1990) *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Contrapunto.

Pozzi, P. (2004) *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.



Romero, L. A. (2009) *Breve historia contemporánea de la Argentina. 1916-1999*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Rot, G. (2006). *El Partido Comunista y la lucha armada*. Lucha Armada en la Argentina, Revista Trimestral, Año 2, Número 7, pp. 14 a 25. Buenos Aires.

Salas, E. (2006). *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Buenos Aires: Retórica Ediciones Altamira.

Seoane, M. (1992) *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGG.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigG.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE)

El protagonismo de los actores violentos no-estatales en las nuevas formas de la guerra irregular

The prominence of non-state violent actors in new forms of irregular warfare

por Marina Malamud

Resumen:

Para el estudio de nuevos factores en las guerras, cabe comenzar planteando como primer contrapunto que no hay nada nuevo en cuanto a la incursión de actores violentos no estatales. Los Estados tienen y han tenido históricamente una capacidad de uso de la violencia relativa, a pesar de las definiciones teóricas del monopolio de la coacción en su territorio. Podríamos decir que el concepto de Estado soberano es un ideal que se tiende a alcanzar y no una condición absoluta. Así, los actores violentos no estatales de diferentes tipos han coexistido constantemente dentro de un mismo territorio aún previo a la formación de los Estados nacionales, tal como sucedía con los condotieros en Italia. Si hay algo diferente en nuestro tiempo, es que representan un desafío mayor para el statu quo del dominio estatal y la paz social. Por tanto, mediante la descripción de estos tipos de actores y su relación con las tendencias sociales de la globalización actual como es el desmembramiento de las bases materiales de formación de categorías o grupos sociales, nuestro objetivo es demostrar que el auge de los actores violentos no estatales responde en realidad a un proceso más amplio que es finalmente la individualización del espacio de acción colectivo en la era del capitalismo global.

Palabras claves: Actores violentos no estatales- guerra irregular- conflictos sociales

Abstract:

For the study of new factors in warfare, it is relevant to mention as the first counterpoint that there is probable nothing new about the incursion of non-state violent actors. States are and have historically had a partial capacity on the use of violence, despite the theoretical definition of the monopoly of coercion in its territory. We could say that the concept of sovereign state is an ideal to be achieved and not an absolute condition. Thus, non-state violent actors of different kinds constantly have coexisted within the same territory even before the formation of national states, as happened with the condottieri in Italy. If anything in our time is that they represent a major challenge to the status quo of state control and social peace. Therefore, by describing these types of actors and their relationship with social tendencies of current globalization, such as the dismemberment of the material bases for the formation of social categories or groups, we aim to demonstrate that the rise of non-state violent actors actually responds to a broader process that is the individualization of collective action in the era of global capitalism.

Keywords: Non State Violent actors- Irregular warfare- social conflicts

El debilitamiento de las clases sociales como base material de manifestación de los conflictos

La realidad socioeconómica global, está transformando profundamente las estructuras sociales conocidas hasta hoy. Distintos sociólogos contemporáneos han estudiado especialmente aquellas transformaciones vinculadas a las nuevas formas del conflicto social, las identidades sociales y prin-



principalmente el derrumbamiento del concepto de clase social como la forma fundamental de categorización de esas identidades, como base de los conflictos sociales emergentes y como distinción ya sea teórica o real de las condiciones de existencia.

Para comenzar a analizar estos cambios sociales profundos, tenemos que centrarnos entonces en el concepto mismo de clase social. Siguiendo a Pierre Bourdieu, se entiende a ésta como una construcción analítica basada en la realidad, conformada por un conjunto de individuos que ocupan una misma posición en un espacio social determinado, atravesados por iguales condiciones materiales de existencia y por modos de relación con otras posiciones del mundo social.

En este sentido, las clases sociales que son inicialmente categorías teóricas, se reproducen como práctica social en la realidad cotidiana. Esto es, los iguales condicionantes de existencia generan disposiciones similares que llevan a los individuos a actuar con prácticas similares, viéndose inclinados a reforzar los puntos de unión intra-clase¹. Desde una perspectiva relacional, las diferencias objetivas son entonces internalizadas, construyendo así un espacio simbólico propio, una forma de entender la realidad social particular, una identidad social.

Como consecuencia de los grandes cambios sociales en el capitalismo global actual, señalamos cierta declinación del modelo productivo como el principal motor de la economía y el ascenso de una forma de reproducción del capital no relacionada necesariamente a la dinámica industrial sino cada vez más marcada por el mercado financiero y con esto (junto a la revolución permanente de la tecnología que requiere menos mano de obra) se excluye en última instancia, tan sólo la posibilidad misma de explotar la fuerza laboral disponible. Por tanto, de alguna manera en distintos lugares

¹ Bourdieu, Pierre (s/a) *Poder, Derecho y Clases sociales*, s/l, desclée, p. 110.



del mundo se genera una sobreoferta de mano de obra que encuentra cada vez menor demanda por parte del empresariado mundial.

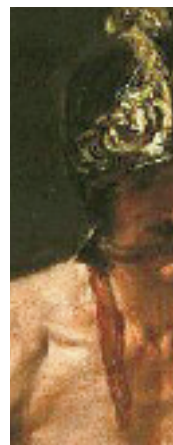
Asimismo, cabe mencionar como complemento de esta idea del capitalismo post-productivo, nuevas modalidades de actividad económica sin producción pero de alto nivel de rentabilidad, como el mercado del espectáculo y el deportivo, por ejemplo (y aún así, dejamos de lado esta vez, la mención a algunas actividades ilícitas que logran niveles de rentabilidad incomparables con cualquier otra forma de reproducción del capital).

Es que entre otras cosas, se debilitan las bases materiales que encauzaba la base material de las clases sociales. En un sentido estricto, hasta ahora era posible pensar en dos formas de construir una clase social: como concepto analítico (“clase social en papel”) o como manifestación de similares condiciones materiales de existencia reales y en oposición irreconciliable contra otra clase. Sin embargo, tanto la perspectiva subjetivista, como la objetivista necesitan una base material socioeconómica particular sobre la cual anclar la teorización y es ello justamente lo que ha cambiado en la etapa actual.

La primera conclusión es por tanto, que las clases sociales tal como las conocimos hasta el Estado de Bienestar, no existen como tales, puesto que han perdido la consistencia que le daba forma como categoría válida para seguir un hilo conductor en la forma de manifestación de los conflictos sociales emergentes. Es necesario entonces repensar la base de su conceptualización y la necesidad de construir nuevas categorías ancladas esta nueva realidad social globalizada.

Características socioeconómicas de la individualización de los conflictos

Pierre Bourdieu plantea desde un punto de vista científico que lo que reemplaza el concepto de clase es un “espacio social” mediado por cuatro



poderes fundamentales: el capital económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico. Así, los individuos están distribuidos en el espacio social según el volumen de capital que tienen, según la composición del mismo, y según su trayectoria en ese espacio².

Desde un punto de vista objetivista diferente, el término clases sociales para Ralph Dahrendorf se manifiesta ahora en grupos capaces de organizarse a favor de sus intereses. Por tanto, propone pensar en que la globalización ha generado ganadores y perdedores y así distingue tres nuevas categorías analíticas: los excluidos o “perdedores”, como aquellos que viven en sociedad pero no son parte de ella; las actividades de sus miembros no tienen impacto en el conjunto de la sociedad ni tienen identidad de clase que les permitiría relacionarse con las otras categorías; los “ganadores”, especialmente identificados con los países de la OCDE y los que quedaron en la mitad de la carrera global, aquellos que tienen acceso a algunos beneficios producto de la globalización, aunque llevan una vida soportable simplemente.³

Una tercera perspectiva sociológica posible, y que es la que proponemos trabajar aquí, es pensar el derrumbe de la clase social. Ulrich Beck, basado en la sociedad alemana para su análisis, plantea así que los “mundos de clase” son reemplazados hoy por “estilos desiguales de consumo”, en cuanto se han disuelto las identidades subculturales de clase, a la vez que se pone en marcha un proceso de individuación y diversificación de las situaciones y estilos de vida no representados en clave de clase social. Podríamos pensar que Beck cambia el foco de la clase por el de la desigualdad entre hombres y mujeres frente al mercado laboral⁴.

² Bourdieu, Pierre, *Poder, Derecho y Clases sociales*, Op. Cit., p.106.

³ Dahrendorf, Ralph (2005) *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós, p.92.

⁴ Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona: Paidós.



Una segunda conclusión es que si cae la clasificación de la clase social, con ello caen las perspectivas de ascenso social por este medio al menos. En este sentido, Beck trabaja sobre la idea de que la movilidad social, como también la geográfica mezcla los caminos y situaciones de vida de los individuos, los cuales se independizan de las condiciones y lazos pre-existentes o que contraen, y enfrentan la vida en sociedad como parte de un destino personal. Esta individualización progresiva va en desmedro de la importancia de la movilidad social como camino colectivo de realización, para constituirse así como parte recortada de una biografía individual.

Otro planteo posible, es que la movilidad social del individuo, es en verdad una forma de encauzar el conflicto social⁵. Pero para que exista movilidad, debe existir esperanza, debe existir para los individuos o los grupos sociales, la vivencia subjetiva del progreso como posibilidad. Si pensamos que justamente una de las características de la globalización, es que se ha perdido la perspectiva de la historia lineal, bien podemos postular que la movilidad deja de estar atada a una historia colectiva, reemplazando la acción social por una acción individual destinada al concepto de éxito.

Esto nos lleva así a pensar en una tercera cuestión: ¿cómo se piensa el conflicto social, cuando no encontramos un grupo de individuos que comparta similares condiciones de existencia con conciencia de pertenencia a ese grupo y más aún cuando se ha perdido la ilusión del progreso lineal y predecible?

En un mundo que ha dejado de ser capaz de contener a los individuos, y frente a un capitalismo que deja lejos del trabajo a cada vez mayor cantidad de hombres y mujeres que no tienen actividad que de sentido a su existencia material y relacional, Dahrendorf propone pensar estas condi-

⁵ Dahrendorf, Ralph, *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*, Op.Cit. p.97.



ciones como base para el desarrollo de una vida al margen del mercado, y como consecuencia de ello del orden y la ley. Así, se transforma el conflicto en una individualización del conflicto social sin clases, que se puede dividir para el autor en tres grandes grupos: la delincuencia, la negación de la sociedad (*opting out*) y el terrorismo basado en el martirio.

Más allá de esta clasificación específica, es claro que el conflicto social se profundiza y se transforma en nuevas modalidades, especialmente vinculadas ya no al ascenso social por causa de las desigualdades, sino a reclamos específicos y acotados en tiempo y lugar a un grupo social específico. De esta manera, como sugiere Beck, para enfrentar los problemas sociales, los individuos se ven obligados a formar grupos de poder, aunque no siguen un esquema permanente. Así, el aislamiento de la vida social globalizada, lleva a que estos grupos se conformen y se quiebren mediante acontecimientos puntuales⁶.

Siguiendo esta línea, lo que surge como cuarta consideración es que prevalece en la actualidad la inestabilidad y precarización de las estructuras sociales. Según Beck, los conflictos, las coaliciones e ideologías rompen con los esquemas anteriores en tanto están referidos a las situaciones y no a los individuos, por tanto, la estructura social emergente se inclina por temas de moda y conflictos impulsados por los medios de comunicación⁷.

El factor común aquí entre Beck y Dahrendorf es que se ha borrado la identidad de la clase social, por tanto el destino colectivo se transforma en individual. Para Beck, la palabra individual está atada literalmente a la biografía de cada persona, aunque para Dahrendorf, es la conformación de nuevas estructuras de representación de los “perdedores” de la globalización.

⁶ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Op.Cit.

⁷ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Op.Cit.



La pregunta es para este último autor, cómo construir estructuras durables en un mundo inestable donde los conflictos sociales no son producto de reivindicaciones de clase sino experiencias puntuales. Sin embargo, esta pregunta no tiene respuesta si no se la relaciona con una última reflexión y es que en esta etapa histórica existe una multiplicidad de posibilidades de identidad social no atadas a una clase, ni estamento.

Una de las propiedades fundamentales que aporta el concepto de clase social, es justamente la idea de que sus integrantes se reconocen dentro de esa clasificación como vivencia real y no como categoría analítica, y en términos de Bourdieu, cuando son capaces de imponerse a sí mismos una forma de existencia única atada a ese grupo. Asimismo, se sienten autorizados a actuar oficialmente en nombre de esa clase y construyen una visión del mundo acorde y podríamos agregar, permanente⁸.

Sin embargo, esto se quiebra en el mundo global por causa de todo lo mencionado anteriormente y se construyen y destruyen espacios sociales de acción sin estructuras fijas de base. Así, como plantea Beck, es perfectamente posible en la actualidad, pertenecer a diferentes iniciativas ciudadanas, asociadas a diferentes fines y grupos sociales, incluso opuestos⁹.

Todas estas claves de la sociedad globalizada actual, entre otras relevantes, demuestran que estamos ante una sociedad que ha perdido el foco de las clases sociales como motor de cambio y acción. Como consecuencia, la pérdida de una vivencia social subjetivada, atada a las formas de pensar correspondientes a una estructura social particular complejiza los factores a tener en cuenta a la hora de analizarla.

⁸ Bourdieu, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Op.Cit.

⁹ Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Op Cit. P.128



La guerra irregular como forma de individualización del conflicto

El paso de un conflicto no violento a un conflicto armado, se relaciona con que este último supone un enfrentamiento de grupos armados regulares o irregulares que mediante el uso de armas u otras formas de destrucción causan más de cien víctimas al año. Las causas más comunes pueden clasificarse en tres grupos: con relación al poder político (donde aparecen problemáticas relacionadas con la alternancia en el poder o la fragilidad del sistema democrático), con relación a la autonomía o independencia (reclamo de poder político por parte de grupos formados según factores identitarios no satisfechos), y con relación a los recursos, el territorio o la población. A su vez, estas causas, en la mayor parte de los casos se presentan de manera interrelacionada¹⁰.

Según esta definición, común a otros tantos estudios en el tema, si priorizamos las tres principales características de los conflictos armados o guerras: la cantidad de bajas, el reemplazo del concepto de guerra entre Estados por el del conflicto armado entre “grupos”, y en último lugar el enfrentamiento de grupos armados regulares e irregulares, prácticamente podríamos decir que la guerra es hoy simplemente el enfrentamiento violento entre dos facciones de la sociedad con capacidad de imponer el poder puro. Es decir, es una definición tan difusa que supone múltiples formas de manifestación de un conflicto que lejos de sistematizar los casos mediante una tipología exhaustiva se nuclea sólo a partir de que produce cierta cantidad de bajas.

Con esto, podríamos decir que previo a la etapa de globalización se podía distinguir un conflicto social interno de un Estado con una guerra, sin embargo las caracterizaciones conceptuales de los conflictos armados

¹⁰ María Cañada Fransech y otros (2007) *ALERTA 2007. Informe sobre conflictos, Derechos Humanos y construcción de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau - Icaria editorial, p.16.



actuales suponen que una reivindicación armada de cualquier grupo de la sociedad formado a partir de una precondition socioeconómica, étnica o religiosa, por ejemplo, puede derivar en un conflicto mediado por la violencia con generación de más de cien bajas anuales, y con esto, ser denominado “guerra”.

Esto explica porqué comenzamos con la descripción de la caída de las grandes clasificaciones o grupos sociales y la individualización del espacio social descripta desde una mirada sociológica para entender el protagonismo de los actores violentos no estatales en la forma de guerra preeminente en la actualidad denominada “irregular”. Siguiendo a Durkheim, entendemos que la individualización lleva en última instancia a la anomia social (en tanto el carácter coercitivo de las normas permite el orden). Es en este contexto que el marco de acción de los conflictos violentos ya no es ni un grupo social unido por intereses comunes, ni las clases como conglomerado de individuos con situación material de existencia similar, ni ninguna otra forma de organización que ate a los individuos de forma permanente.

Volviendo al planteo de Beck y Dahrendorf, si el destino colectivo se torna una elección individual, las distintas formas del conflicto armado se convierten en una informe manifestación de la violencia donde (en un mundo globalizado donde prevalecen los conflictos internos) el foco ha dejado de ser el desarrollo de la guerra, la cantidad de bajas, la imposición permanente del poder, la búsqueda de la paz o el cese del fuego, sino las características de los protagonistas mismos.

En este contexto, como decíamos, los conflictos armados contemporáneos son en su mayoría de carácter interno (aunque con impacto regional e internacional), llevado adelante por actores regulares (Estados a través de sus fuerzas armadas) e irregulares (actores violentos no estatales). Las variables en juego del este carácter “interno” han sido ampliamente descriptas por numerosos autores en el tema, en estrecha relación con la



cuestión de la “baja intensidad”, la “asimetría” y la llamada “cuarta generación”.

Sin detenernos en las distinciones analíticas entre estas definiciones, lo importante es al menos dejar en claro que el enfrentamiento armado clásico entre fuerzas armadas estatales, mediado por las convenciones de la guerra, y una diferencia clara entre los tiempos de paz y guerra, ha sido reemplazado progresivamente por una nueva forma de manifestación del conflicto armado que no opone dos Estados, ni se lleva a cabo mediante formas del ejercicio de la violencia limitadas, siendo enfrentamientos de carácter permanentes, rompiendo así el límite entre paz y guerra. En otras palabras, existe un reemplazo de la guerra clásica o regular por una nueva forma que se puede denominar “irregular”¹¹.

Sin embargo, por otra parte, se puede plantear como paradójico llamar estadísticamente a estas formas de la guerra como irregulares ya que la mayor parte de los conflictos armados desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la actualidad han sido de este tipo. De esta manera, se han convertido en una forma regular de combate aunque no responda a los parámetros conceptuales que se utilizaron históricamente.¹²

En esta forma de guerra irregular o no limitada, la empatía juega un rol central, en cuanto la importancia está dada en las características de los protagonistas mismos. Por tanto, la legitimidad implica contar con un principio moral normativo socialmente aceptado por la población que quieren captar para la causa que desean imponer. De esta manera, conseguir un “buen” principio moral es la clave para un entendimiento verdadero del ambiente operacional.

¹¹ Nievas, Flabián (2006) “De la guerra nítida a la guerra difusa” en Flabián Nievas (ed): *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial, p. 66.

¹² Nievas, Flabián (2006) “De la guerra nítida a la guerra difusa”, *Op. Cit.*



“En una guerra irregular, las acciones “correctas” son pragmáticas ya que desarrollan la legitimidad y evitan la injusticia. Si se derivan de un entendimiento auténtico de la población, las acciones que se consideran universalmente “correctas” pueden ganar la confianza de los gobernados y conducir a la legitimidad. Por lo tanto, una regla sencilla sirve como pauta útil para desarrollar la legitimidad: “trate a la población como le gustaría que lo traten a usted””.¹³

Estos protagonistas de la guerra irregular, se conforman como tales, según la perspectiva presentada aquí, gracias en parte a un proceso que definimos al principio como aquel que lleva a la individualización de la vida social. Por tanto, así como se vuelve difuso el término guerra, lo mismo pasa con los combatientes. No podemos definir claramente qué implica un combatiente mediante su diferencia respecto de un civil. Esta falta de definición no es un problema teórico, sino operacional en el terreno de batalla:

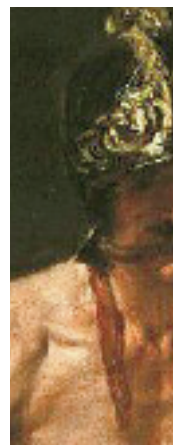
“Los soldados son agentes de un Estado que pueden responsabilizarse de su conducta; a los Estados se les puede disuadir a violar las reglas de la guerra mediante manipulación, incentivos y amenazas de represalia. Por el contrario, la mayoría de los terroristas y de los insurgentes no son agentes de un Estado, ni necesariamente miembros de un grupo que actualmente califique para ser considerados prisioneros de guerra bajo la ley internacional”.¹⁴

Así, la movilidad geográfica y versatilidad organizativa de los protagonistas de la guerra irregular, hace muy difícil su clasificación. Por tanto se pueden considerar “civiles combatientes”¹⁵ a quienes recurren a diferentes

¹³ My. John Bauer (2009) “El rol que desempeña la empatía en la guerra irregular”. *Military Review*, Kansas, Septiembre/Octubre.

¹⁴ Emitai Etzioni (2009) “Terroristas: Ni soldados ni criminales”, *Military Review*, Kansas, Noviembre/Diciembre, pág.15.

¹⁵ Emitai Etzioni (2009) “Terroristas: Ni soldados ni criminales”, *Op. Cit.*



medios para hacerse imperceptibles en relación a los civiles no combatientes. Estos civiles combatientes sumados a los civiles que manifiestan sus intereses grupales, desde el ejercicio de la violencia en un marco de conflicto armado interno, son denominados aquí como actores violentos no estatales.

Concepto y tipología de los actores violentos no estatales

Uno de los principales exponentes de estudio en actores violentos no estatales (AVNE) es Phil Williams, quien marca como factores facilitadores del fenómeno, el aumento de la economía global ilícita como oportunidad de financiamiento de estos grupos, la posibilidad de generar alianzas fuera del área de operaciones local mediante la transnacionalización del capital social y la circulación global de armamento liviano que ya no es monopolizada por los Estados.¹⁶

Para considerar las diferencias entre los AVNE, el autor propone considerar siete dimensiones principales la motivación y el objetivo; es el tamaño de la organización y el alcance; la forma en que obtienen financiamiento o acceso a los recursos; el tipo de estructura organizacional; el rol de la violencia (aunque la violencia es el centro de los AVNE y es lo que los distingue de una ONG por ejemplo, utilizan diferentes niveles y formas de ejercicio de la violencia con diferentes propósitos); la relación entre los AVNE y los Estados (en algunos casos es de hostilidad mientras que en otros hay cierto grado de connivencia y/o cooperación); y finalmente las funciones que representan para los miembros y para otros (en algunos casos los AVNE constituyen una forma alternativa de gobierno o cumplen funciones que normalmente serían responsabilidad estatal. Lo importante es en este caso determinar los tipos

¹⁶ Phil Williams (2008) *Violent Non-State actors and National and International Security*. Zurich: International Security Network.



de funciones o espacios que están ocupando estos actores por ejemplo en términos de provisión de seguridad o asistencia social).¹⁷

Más allá de las diferencias entre cada uno de los actores, es clave decir que no hay una definición única de AVNE ni una tipología universal. Aunque por definición, se los considera organizaciones armadas que utilizan la violencia de manera sistemática para lograr sus objetivos y actúan de forma independiente del Estado aunque en ocasiones cooperen con él. Según el espectro geográfico que se estudie podemos encontrar ciertos actores violentos que no están presentes o no tienen impacto político de envergadura en otras regiones. Para graficar esto, se pueden considerar las diferencias conceptuales entre un estudio sobre AVNE en Asia Central y sus diferencias con quien en cambio se concentra en analizar los actores relevantes en Medio Oriente o en nuestra región. En el primer caso, aparecen por ejemplo cinco tipos de AVNE: los señores de la guerra, las organizaciones criminales transnacionales, los movimientos militantes religiosos, los grupos etno-políticos, y los beligerantes ecológicos¹⁸:

Los *señores de la guerra*, se definen como líderes carismáticos (los cuales tienen generalmente formación militar) que ejercen el control territorial local a la vez que participan en el mercado global sin interferencia del Estado. Poseen ejércitos privados y pandillas que trabajan para ellos. A diferencia de los insurgentes, los señores de la guerra obtienen legitimidad en la población local pero en última instancia, no dependen del apoyo popular para un objetivo político, lo logran por su carisma y la identidad “entrepreneur”. Los casos claves en esta región son para los autores los movimientos del norte de Afganistán y el este de Tayikistán.

¹⁷ Williams, Phil (2008) *Violent Non-State actors and National and International Security*, Op. Cit.

¹⁸ Thomas. Troy and Kiser, Stephen (2002) “Lords of the silo route: violent non-state actors in Central Asia”, *INSS Occasional Paper*. Colorado: USAF Academy, Paper 43.



Las *Organizaciones criminales*, son grupos transnacionales con una estructura corporativa cuyo objetivo primordial es obtener dinero mediante actividades ilícitas, comúnmente permaneciendo en el lugar a través de la corrupción y el miedo. Estas organizaciones utilizan las debilidades de gobernabilidad de los Estados en que operan, desarrollando subsistemas políticos y económicos sobre la sombra de éstos, pero a diferencia de otros AVNE, no buscan un cambio político de fondo, sino que realizan alianzas estratégicas con otros grupos criminales principalmente para aumentar las ganancias. En este sentido, los autores Thomas y Kiser, señalan como ejemplo que los oficiales de Kyrgystán y Uzbekistán afirman que el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU) controla el 70% del comercio regional del narcotráfico.

El tercer AVNE, los *movimientos militantes religiosos* en Asia Central son para estos autores, enteramente islámicos. Asimismo, distinguen los AVNE religiosos de aquellos movimientos religiosos no violentos y políticamente activos. Los primeros, son movimientos geográficamente aislados sin capacidad de apoyo a través de la región. Sin embargo, tienen fácil movilidad entre los límites entre Afganistán y Tayikistán. Un ejemplo regional asociado con un movimiento religioso “puritano” es el Wahabismo, originado en Arabia Saudita, relacionado con la cultura de *Jihad*, que deja poco margen para la cooperación con los Estados, las instituciones islámicas oficiales u otros credos.

Los *grupos etno-políticos*, se forman a partir de la incongruencia entre las fronteras de las repúblicas y la pertenencia étnica percibida por la población. En este sentido, los autores señalan que la mayoría de la población de Asia Central no tenía “conciencia étnica” propia antes de la colonización rusa. Por tanto, la desintegración de la URSS y los programas de independización de las repúblicas de Asia Central, permitieron a un gran número de personas conocer su pertenencia étnica. Entre la toma de con-



ciencia, la organización con objetivos políticos y el uso de la violencia para lograr objetivos políticos, hay enormes diferencias. En este caso interesa trabajar sobre los grupos etno-políticos que utilizan sistemáticamente la violencia, y para ello se describen actores como los Uighars de Uzbekistán.

Finalmente, respecto de los *beligerantes medioambientales*, no existen aún grandes organizaciones de carácter más o menos permanente. Por tanto, aunque no hay tradición de organizaciones violentas de este tipo en esta región, la degradación del medio ambiente ha comenzado a ser un tema de interés. Organizaciones políticamente activas como “Eastern Turkestan”, organizado en la provincia de Xinjiang y partes del Tibet buscaron detener el desastre medioambiental en 1993 en respuesta un ensayo nuclear chino en Lop Nur.

Como se mencionaba anteriormente, algunos actores violentos no tienen influencia política de peso más allá de la escena local. Según lo descrito, tal sería el caso de los grupos etno-políticos y los movimientos militantes religiosos. Sin embargo, otros actores como las organizaciones criminales transnacionales o los señores de la guerra, parte de su permanencia está mediada por la posibilidad de crear vínculos políticos y/o económicos con organizaciones y actores de otras partes de la misma región o el mundo. En su descripción de AVNE apuntando a las prioridades estratégicas de Estados Unidos Williams también menciona a los señores de la guerra, pero incluye las milicias, las fuerzas paramilitares, los insurgentes, las organizaciones terroristas y las organizaciones criminales con foco en las pandillas juveniles¹⁹.

Las *milicias* constituyen una fuerza armada irregular que a diferencia de los señores de la guerra, no tienen un líder carismático, y están conforma-

¹⁹ Williams, Phil, *Violent Non-State actors and National and International Security*, Op.cit.



das mayoritariamente por hombres jóvenes forzados a participar o que encuentran en las milicias una oportunidad que les otorga acceso al dinero, el poder y la seguridad. Aparecen donde las instituciones estatales parecen estar ausentes, siendo consideradas en estos espacios como entidades legítimas. Un ejemplo de milicias urbanas para el autor son las que se encuentran en las favelas en Río de Janeiro.

Los *paramilitares* por su parte, no tienen grandes diferencias con las anteriores organizaciones, excepto que inicialmente al menos, estas fuerzas son una extensión de las fuerzas gubernamentales y generalmente están pobremente entrenadas, mal equipadas y fragmentadas, pero tienen importante capacidad operativa y de reclutamiento lo que les permite tener un control territorial abaratado. Sin embargo la dificultad es que una vez creadas son difíciles de controlar. El ejemplo más claro en Latinoamérica son las Fuerzas de Autodefensa de Colombia (*AUC*).

Los *insurgentes*, según Williams, tienen la intención de quebrantar el gobierno a través de la subversión y el conflicto armado. Operan, por tanto, dentro de un territorio definido y buscan derribar la legitimidad existente del gobierno estableciendo formas alternativas viables de legitimidad. Aunque los grupos insurgentes exponen los ideales como base de empatía, utilizan a la vez tácticas terroristas para lograr apoyo en la población y debilitar el gobierno de turno. Uno de los casos para el autor, son las *FARC* de Colombia. (Sin embargo, al mismo tiempo el autor menciona la relación entre esta organización y las nuevas organizaciones criminales creadas por ex miembros de las *AUC*, lo cual hace más imprecisa su clasificación en este grupo).

En quinto lugar, aparecen las *organizaciones terroristas* como una categoría de actor no estatal propio de este contexto de conflicto irregular. Aunque el autor reconoce que los *AVNE* utilizan el terror como táctica, postula que estos actores aplican la violencia indiscriminada contra los civiles



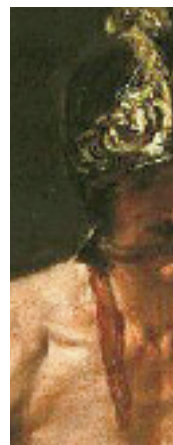
como la característica que los define como tales, a la vez que buscan el cambio político a través de esta violencia. Esta es en particular una categoría compleja en cuanto a su definición que claro está se encuadra en las prioridades de agenda de seguridad de Estados Unidos. Sin embargo, el terrorismo en sí mismo es una táctica de guerra, y no hay aún en la actualidad una forma única de entenderlo ni existen convergencias en los diferentes países en su clasificación.

Finalmente, al igual que Thomas y Kiser, el autor expone las organizaciones criminales como un actor violento no estatal relevante, ejemplificando con esto organizaciones bastante diferentes entre sí como las organizaciones narcotraficantes de Ciudad Juárez y Tijuana, y las Maras en Centroamérica. Sin embargo, lo único que se podría decir que comparten como objetivo es la búsqueda de ganancia comercial, utilizando el cálculo racional sobre el riesgo aceptable en relación con la ganancia a percibir.

Conclusiones: el protagonismo de los actores violentos no estatales en los conflictos actuales

En este trabajo comenzamos con la caída de las bases materiales de las grandes clasificaciones de la sociedad globalizada, tomando como ejemplo las clases sociales, y finalizamos describiendo las organizaciones violentas no estatales, que entendemos protagonizan hoy en día los conflictos armados irregulares.

Ese paso entre el aporte teórico general sobre la sociedad mundial actual al estudio de caso, se tomó aquí como algo necesario para entender este fenómeno de los conflictos y guerras irregulares y sus protagonistas para evitar la mirada sesgada o aún “criminalizada” que en ocasiones aportan otras perspectivas diferentes de las ciencias sociales. La mirada sociológica que se ha intentando alcanzar en este recorrido, pretende en todo caso identificar los procesos sociales más amplios que están detrás



de todo hecho social y por ello es que se ha buscado como hilo conductor la individualización de la vida social que repercute directamente en la manifestación de toda forma del conflicto.

Algunos puntos conceptuales generales descriptos al principio se relacionan directamente con el protagonismo de los AVNE: en primer lugar, la posibilidad de reproducción del capital sin producción de mercancías. Esto no implica decir que está terminada la fase industrial en el capitalismo actual, sino simplemente que el mercado financiero ha ganado lugar y esto implica la emergencia de formas de ganancia nuevas que en los casos que veíamos sobre los actores violentos, corren por fuera del sistema económico formal, generando un subsistema paralelo de ganancias extraordinarias, que son posibles de lograr, en parte, por las características de economía liberal que otorga un mundo capitalista global con primacía del factor financiero internacional.

En segundo lugar, se mencionaba ya que el mundo había dejado de contener a los individuos y que la ilusión de un progreso lineal estaba terminada. Esto es básico para entender la caída de los grandes conglomerados de intereses y la emergencia de pequeñas organizaciones, muy puntuales con reivindicaciones particulares y finitas. Los AVNE son clara manifestación de esto: canalizan el conflicto social sin clases, y en ocasiones sin grupos identificables en el tiempo pero al fin, muestran mediante la manifestación violenta sistemática, la ausencia de estructuras de contención social.

Como decían los autores de referencia en la temática de los AVNE, muchos de ellos como los señores de la guerra, las milicias urbanas o los grupos insurgentes, actúan donde el Estado “pareciera” haberse retirado. Otorgan seguridad, extienden beneficios sociales, saben manejar el poder para mantener el dominio y en último caso usan la fuerza y hasta logran legitimidad sobre su comunidad; es decir, reproducen casi exactamente lo que hace un Estado cuando tiene capacidad de gobernar.



En relación a esto, vale aclarar que la individualización del conflicto para Dahredorf se reproducía en la práctica en la delincuencia, en la negación de la realidad y en el terrorismo. De alguna manera, todos estos comportamientos sociales están incluidos simultáneamente en más de una organización violenta no estatal. En realidad, una de las dificultades mayores que tenemos para diferenciar a estas organizaciones entre sí es justamente los límites entre una y otra, ya que el terrorismo como táctica es utilizada por la mayoría de éstas y la delincuencia es en muchos casos la vía económica de sostenimiento de la misma. Por tanto, el entrecruzamiento entre los AVNE en la práctica deja entrever que los tipos ideales expuestos aquí no son más que formas puras de un fenómeno notablemente más complejo.

Por último, si las grandes organizaciones están siendo reemplazadas, y prevalece la individualización, esto implica que el motor de cambio ha derivado en otros canales de acción que aún nos cuesta identificar claramente. Esta idea de los civiles combatientes o los actores no estatales, es entonces una forma de manifestar en un extremo las aspiraciones económicas, políticas, étnicas o religiosas que no encuentran lugar en las estructuras existentes. Así, la manifestación del conflicto se pulveriza en miles de posibilidades de ejercicio de la violencia que eligen o no incluir al Estado, cuyas consecuencias aún no podemos proyectar.

BIBLIOGRAFIA

My. Bauer, John (2009) "El rol que desempeña la empatía en la guerra irregular", *Military Review*, Kansas, Septiembre/Octubre.

Beck, Ulrich (1998) *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Bourdieu, Pierre: *Poder, Derecho y Clases sociales*, s/l, desclée, s/a. p. 110.



Cañada Fransech, María y otros (2007) *ALERTA 2007. Informe sobre conflictos, Derechos Humanos y construcción de paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau, Icaria editorial.

Dahrendorf, Ralph (2005) *En busca de un Nuevo Orden. Una política de la libertad para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.

Emitai Etzioni (2009) "Terroristas: Ni soldados ni criminales", *Military Review*, Kansas, Noviembre/Diciembre.

Nievas, Flabián (2006) "De la guerra nítida a la guerra difusa" en Flabián Nievas (ed): *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

Thomas, Troy and Kiser, Stephen (2002) "Lords of the silo route: violent non-state actors in Central Asia", *INSS Ocassional Paper*. Colorado, USAF Academy, Paper 43.

Williams, Phil (2008) *Violent Non-State actors and National and International Security*. Zurich: International Security Network.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

El arte de la guerra en la guerra del arte

The art of war in the war of art

por Fernando Rada Schultze¹

Resumen:

El presente trabajo tiene como objetivo dar cuenta de la relación entre dos aspectos de la Teoría Estética y la Teoría Política: el arte y la guerra respectivamente. Profundizando esta cuestión, será nuestro interés analizar lo que podríamos dar en llamar una suerte de guerra psicológica, que, creemos, se presenta en diferentes expresiones artísticas.

Cabe destacar que el estudio de esta guerra psicológica se circunscribirá a un campo específico: el imaginario social norteamericano presente en comics y cine de superhéroes. Por tal motivo se buscará ver en qué consiste y las representaciones sociales que refleja.

Abstract:

In this work, we would like to analyze the relation between two different aspects of esthetic and political theory: the art and the war, respectively.

Analyzing this issue, it will be our interest to focus on a kind a war that we can give to call a sort of “psychological war”, which according to our view, appears in different artistic expressions.

It is important to mention that the study of this “psychological war” should be delimited to a specific field: the North American social imaginary, which is represented by comic characters and superheroes films. For that reason,

¹ Lic. en Sociología – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires – Becario CONICET con sede en FLACSO – Doctorando en Ciencias Sociales UBA – Maestrando en Políticas Sociales UBA / fernandorada@hotmail.com



our purpose will be to decipher what it consists of and the social representations that reflects.

Introducción

“Ha llegado a ser evidente que nada referente al arte es evidente”.

Theodor W. Adorno, *Teoría Estética*.

“En la guerra, más que en cualquier otra actividad del mundo, las cosas suceden de un modo diferente al esperable y vistas de cerca se muestran distintas a lo que parecían distantes”

Karl Von Clausewitz, *De la guerra*.

La guerra, como extensión de la vida política por otros medios (Clausewitz, 1983) ha conocido nuevas manifestaciones, formas de expresarse y desarrollarse (Bonavena y Nievas, 2006, 2007, 2007b; Nievas *et al*, 2006). Una de ellas, y la que aquí se analiza, es la que juegan los medios de difusión y el arte, principalmente revistas y películas.

En el presente artículo se persigue, a través de la combinación de enfoques descriptivo-exploratorios y descriptivos, dar cuenta del vínculo entre el arte y la política estadounidense haciendo hincapié en dos manifestaciones particulares: el cine y la guerra, problematizando el punto en donde estos campos teóricos, tanto vastos como diferenciables, convergen. Este lugar de coincidencia es donde consideramos se aloja el imaginario social en torno al cual se reflexionará: representaciones sociales bélicas metamorfoseadas en personajes de acción ficticios. Por su parte, los productos



de ciencia ficción norteamericanos serán recortados principalmente al estudio de las denominadas películas de aventuras y superhéroes, específicamente los films de “Batman” y “Ironman”, procurando además visualizar la relación que guardan con los contextos en los que emergen. A su vez se observarán algunos *comics*, material del que surgieran los personajes que luego darían origen a este estilo cinematográfico. Puntualmente se examinarán ejemplares de “Batman”, “Captain America” y “Spiderman”.

La selección de estos personajes radica en que comparten el hecho estar representados por seres humanos. A diferencia de gran parte de los personajes de Editorial DC o Marvel Comics, caracterizados como mitológicos o por proceder de otros planetas (“Wonderwoman” o “Superman”) o haber experimentado mutaciones (“Hulk”, “Fantastic Four” o “X-Men”²), las aventuras escogidas son protagonizadas por “personas comunes”; héroes que no se valen de poderes o fuerzas superiores para sus cometidos; personajes que atraviesan, en la cara visible de su doble vida, su vida pública, las peripecias y sucesos pertenecientes a símbolos propios de la cultura estadounidense.

Por ejemplo, “Peter Parker”, quien encarna a *Spiderman*, es el típico adolescente abocado a sus estudios y bastardeado por sus compañeros del colegio secundario; un *nerd*. Trabaja como fotógrafo para solventarse,

² Mención aparte merece la tira *X-Men*. La misma consiste en un enfrentamiento entre dos grupos de mutantes: unos comandados por el “Profesor Xavier” y otros por “Magneto”. El primero de estos conjuntos es el que protagoniza la historia y el considerado bueno, pulcro. Sin embargo, la discusión latente en la historieta es más profunda que el binomio bueno-malo, héroe-villano. El grupo de Xavier podría ser denominado reformista. Sus intenciones son integracionistas. De hecho, uno de sus integrantes, “Bestia”, es el diplomático de la organización y el encargado de mantener relaciones fluidas con el establishment de los EE.UU. Por el contrario, el grupo de Magneto no tiene interés en integrarse al normativismo estadounidense ya que observan una imposibilidad y contradicción en perseguir ser parte de una sociedad que los excluye y discrimina. No obstante, esta organización es presentada como un peligro inminente para Norteamérica por intentar desestabilizar el orden y someter a la humanidad. Así, gran parte de los *comics*, capítulos de la serie animada y películas tratan sobre el intento de los Hombres X de bloquear las acciones insurgentes de Magneto.



ya que además vive con su tía, y mantiene una relación con su vecina. En el otro extremo de la pirámide social se ubican “Bruce Wayne” (*Batman*) y “Tony Stark” (*Ironman*) quienes representan los prototipos de *playboys* norteamericanos. Ambos son dueños de empresas multinacionales producto de herencia familiar y además suelen codearse con el *jetset* local. Por último aparece “Steven Rogers”, quien porta el traje de “Captain America”. Este estudiante de bellas artes, al ser considerado no apto físicamente para combatir en la Segunda Guerra Mundial, decidió someterse a un experimento para convertirse en un “supersoldado americano” y así poder estar a la altura de su amor a la patria. De este modo, exitosos, emprendedores o amantes de la patria pueden, a su modo, servir a la nación. De origen o estratos socioeconómicos diversos logran a su manera ser héroes.

Estas serán entonces las expresiones artísticas donde se buscará el componente político-bélico que se procura transmitir. Este elemento belicista que intentaremos encontrar remitiría a una “guerra psicológica” que a nuestro entender sería anterior y subyacente al conflicto armado. Así, esta guerra trazada en el plano ideal lograría “anticiparse” con cierto éxito al hecho en sí de la guerra como pura manifestación violenta o de acción armada, para definirla, determinarla o hasta tal vez, en el caso de que no exista, construirla. Frade Merino define la “guerra psicológica” como una técnica:

sutil y refinada empleada por los gobiernos para contrarrestar la acción política de otros (...) Consiste en un plan de acciones bien meditadas, dirigidas a influir, en tiempo de guerra o emergencia declarada, en las emociones, actitudes y conductas de grupos enemigos, neutrales o amigos extranjeros de modo que favorezcan objetivos nacionales (1982: 13-14)

Por lo tanto, este trabajo estará estructurado por dos ejes que no actua-



rán aisladamente, sino que el propósito será ver su relación. Estos son un estudio político-bélico y otro de análisis de contenido.

Antes de avanzar sobre el análisis de las representaciones sociales, el imaginario social y su relación con la coyuntura, debemos adentrarnos en el estudio de la guerra. Para esto se propone un breve repaso sobre la obra del gran teórico de la guerra que ha sido Karl Von Clausewitz (1983). Consideramos que la obra del autor prusiano podrá arrojar instrumentos para el estudio en el aquí nos embarcamos.

II. Las guerras mediáticas y la reinención de los personajes en función de los tiempos que corren

Priorizando diferentes variables o utilizando paradigmas divergentes, múltiples trabajos han estudiado el contenido presente en cintas cinematográficas y revistas de historietas. Textos como el de Dorfman y Mattelart (1979), Frankiln (2008, 2011) y el de Wertham (1954), entre otros, son ejemplo de esto. También se han desarrollado diversos estudios sobre la violencia, la guerra (Sorel, 1978) y las intervenciones militares norteamericanas en el extranjero (Matthews, 2005; Stillman y Pfaff, 1974). Sin embargo, para indagar y reflexionar en torno al componente bélico desde una sociología de la guerra, no debemos pasar por alto la lectura clausewiana.

El particular análisis que Clausewitz (1983) hace sobre el arte de la guerra, permiten entenderla como inherente al Estado Social y no como algo perteneciente al Estado de Naturaleza tal como señalara el contractualismo. Según los argumentos que esgrime, la guerra no será pura irreflexividad, una descarga de violencia irracional, sino más bien un tipo de relación humana; un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario, doblegando en consecuencia la voluntad enemiga. Es correcto entonces ver la guerra como una extensión de la vida política; como una herramienta, pero también como un acto político en sí.



En consecuencia, si la guerra es un acto político, para analizar el “contenido bélico” en dichas películas se debe, necesariamente, contextualizar el fenómeno observando puntos tales como los que aquí llamaremos “cuestiones sociales norteamericanas”. Desligándonos del específico uso que Castel (1997) le da a la noción de “cuestión social”, y brindándole un sentido plural, aquí las entenderemos como la sumatoria o cúmulo de problemáticas y tensiones socioculturales, económicas y políticas que hacen a la conformación de un determinado tipo o estructura social. Observar estas “cuestiones sociales” se debe a que la guerra nos expresará formas sociales determinadas, ya que es un tipo de relación humana (Clausewitz, 1983). Sin embargo el pensamiento clausewiano no se acota ahí. El hecho de tratarse de una relación social-humana implica que la misma esté compuesta por actores, sujetos. Los sujetos que propone el teórico prusiano son tres y cada uno posee una determinada fuerza moral que lo distingue: el pueblo, el jefe y su ejército y el gobierno. Por tratarse de una guerra en el plano “ideal” y no “real” aquí veremos solo al primero y al tercero de los sujetos clausewianos.

El “pueblo”, sería el portador del “odio”, “la enemistad” y “la violencia”. Este sujeto es en quien se depositan las “pasiones”. El “gobierno”, por el contrario, es a quien interesa el “carácter de instrumento político”. La razón, expresada en “objetivos políticos”, será el elemento que aporte. Estos factores, sostiene Clausewitz (1983) son lo que definen la naturaleza de la guerra. Por consiguiente, es vital conocer cuál de ellos predomina para así comprender en qué tipo de guerra se está inmerso.

En lo que al pueblo respecta podemos ver, tanto en los *comics* como en los films seleccionados, como se apela al componente pasional que caracterizaría a este sujeto clausewiano. Allí se nos manifiesta una suerte de honor ultrajado, el cual derivaría en cierta actitud reivindicativa basada en un nacionalismo no del todo definido.



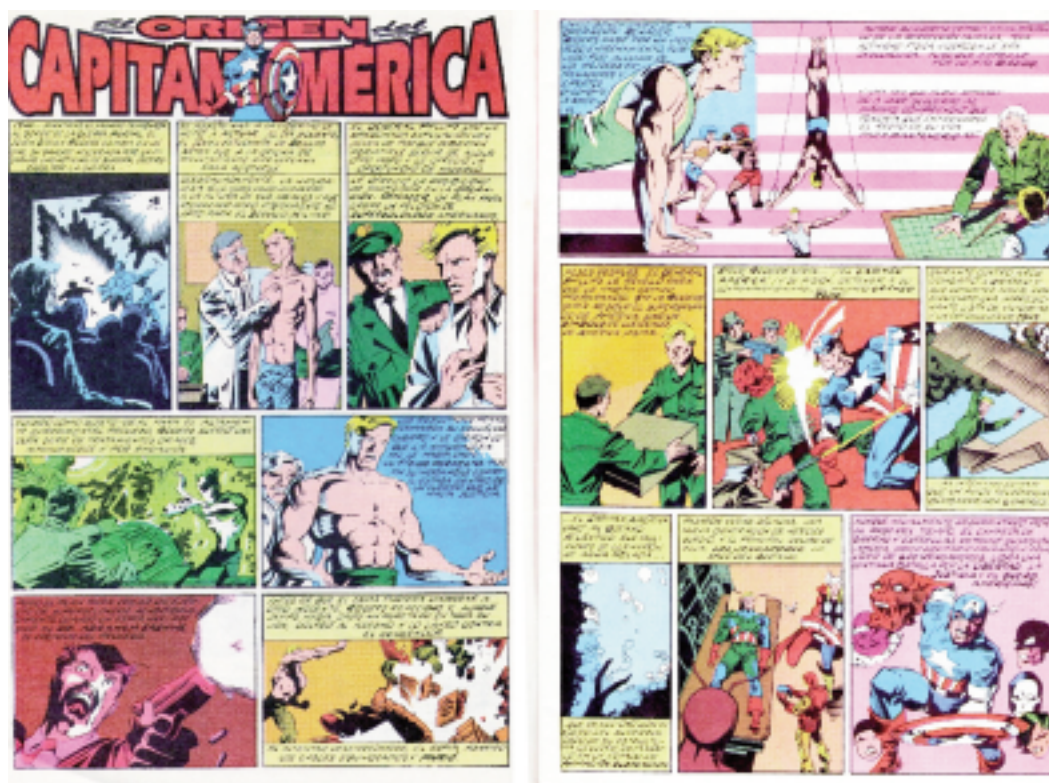
La supuesta ofensa a la moral norteamericana es algo presente tanto en el “Capitán América” como en el “Hombre Araña”. Sin embargo debemos diferenciar ambas historietas teniendo en cuenta lo que antes hemos subrayado: el contexto. Ubicar temporalmente estas expresiones culturales permitirá entender la diversidad de los objetivos políticos de cada época.

En lo que al “Capitán América” respecta podemos ver que, debido a que surge a en 1941, el enemigo en cuestión es diferente al que amenazará el “Estado de paz” de las tiras escogidas del “Hombre Araña” o “Batman”. Los villanos de las tiras guardan relación con alguno de los elementos que caracterizan a las “pasiones del pueblo” o por el contrario, ayudan a graficar y despertar las mismas.

Del mismo modo que el “Capitán América” es una persona común, su rival no será un villano dotado de superpoderes sino más bien el nazismo personificado. No obstante, y posiblemente como el perfil etario que consumiría estas mercancías es mayoritariamente infantil-juvenil, el personaje antagónico del superhéroe en cuestión no es exactamente el mismo que por entonces también combaten el “gobierno” y el “jefe y su ejército”. De esta manera, en el ejemplar “La táctica Von Strucker”, podemos leer que el Capitán América “deberá detener a su contrapartida nazi, el malvado Cráneo Rojo” (Fig. 1). El nombre escogido para el villano no deja de ser sugerente en una época donde ese color era asociado al comunismo, doctrina política que también alarmaba a los norteamericanos. Así, “Cráneo Rojo” lograría condensar a los enemigos estadounidenses de aquellos años: el nazismo y el comunismo. No obstante, a pesar de que ambos podrían representar una amenaza para el sistema social norteamericano, cabe diferenciar en que grado revisten peligrosidad. El temor que genera el nazismo, a diferencia del ofrecido por el comunismo, es el que remite al honor violado; el sentirse dañado, herido como potencia mundial. El del



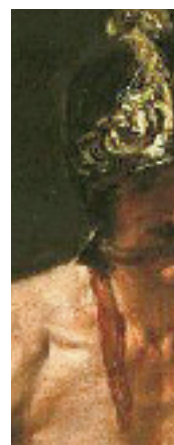
comunismo, si bien era competidor directo de los EE.UU. como potencia, sería además una amenaza sobre el estilo de vida; sobre el denominado “sueño americano”. Años más tarde con el fin de la guerra, y el descenso en la popularidad de este héroe, Cráneo Rojo dejaría de ser nazi para pasar a ser comunista.



Copyright TM & © 2011 Marvel & Subs

Fig. 1

Por su parte el honor y la grandeza nacional agraviada también competen a las pasiones del pueblo (Clausewitz, 1983; Fernández Vega, 1993) y si bien la intimidación sobre los “modos de ser” norteamericanos serán más evidentes en las cintas cinematográficas seleccionadas, los mismos pueden ser encontrados en el análisis del “Capitán América”. En esta historia podemos encontrar el origen de este superhéroe; los motivos del perso-



CUADERNOS DE MARTE / AÑO 1, NRO. 2, OCTUBRE 2011
[HTTP://WWW.IIGC.SOCIALES.UBA.AR/REVISTACUADERNOSDEMARTE](http://www.iigc.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte)

naje para volverse un superhombre. Estos se deberían, entre otras cosas, al “asalto nazi a la libertad” y la reconstrucción de sociedades devastadas por la guerra, las cuales parecen ser únicamente recuperables alistándose en el ejército estadounidense, para lo cual debe adecuar su cuerpo previo intervenciones radioactivas. Por consiguiente, la agresión nazi sería el móvil para actuar. El ataque sobre determinados valores tales como la libertad lo llevan a querer participar de cualquier modo. Sin embargo, el “Capitán América” no sólo tendrá un rol vital en el enfrentamiento con el agresor nazi, sino que también jugaría un papel clave en otro sentido: “Sería no solo el supersoldado de América, sino un símbolo de los ideales de América misma”.

Para el caso del “Hombre Araña” y la historieta seleccionada podemos trazar similitudes y diferencias con la anterior. Las particularidades de cada trama reflejada en las historietas o películas se vinculan con la coyuntura en la que surgen. Por lo tanto, si bien en la edición escogida del “Hombre Araña” se podrá encontrar referencias a enemigos y reivindicaciones al daño moral ocurrido, las mismas deben ser entendidas solamente en íntima relación con la ubicación espacio-temporal de la historia, la cual dista de ser la de su origen en los años ‘60.

Respecto a la ubicación espacial se debe señalar que “*Spiderman*” es uno de los pocos personajes de esta modalidad ficcional que desarrolla su vida en una ciudad real: Nueva York. En lo que a la variable temporal compete, esta historieta al igual que muchas otras suele ser contemporánea actualizándose su protagonista a los tiempos que corren. Para el caso escogido, la aventura transcurre el 11 de septiembre de 2001.

La historieta al tener como eje a los atentados del 11/9 sobre las Torres Gemelas ubicará a su enemigo en el “mundo árabe”. A este se lo definirá como un “desquiciado” al tiempo que será acompañado de imágenes de fanáticos religiosos vistiendo, lo que occidente considera, las típicas ropas



de medio oriente: velos, túnicas y turbantes acompañados de largas barbas y fusiles, objetos que parecen inseparables en la mirada occidental sobre oriente (Said, 2004). En esta definición que hace el “Hombre Araña” sobre los presuntos responsables del atentado al World Trade Center tildándolos de “desquiciados” o locos, traza una dicotomía entre lo que podríamos llamar un mundo cuerdo racional *versus* un mundo irracional y desequilibrado. En el primero se ubicaría el mundo occidental con Estados Unidos a la cabeza, mientras que en el segundo grupo estaría conducido por los países islámicos. (Fig. 2)

Es importante no perder de vista que esta oposición que plantea el superhéroe neoyorquino es trasladable a otras similares como Occidente-Terrorismo, Guerra Justa-Guerra Injusta, como así también al binomio Bien-Mal. Es en la construcción de estas definiciones donde creemos se aloja esta guerra psicológica e ideológica que aquí se procura señalar.



Copyright TM & © 2011 Marvel & Subs

Fig. 2



[illegible]

Fig. 3

³ Si bien ya Eric Hobsbawn (2006) en *Historia del Siglo XX* ha evidenciado que en la modernidad, época de la “guerra total”, los conflictos armados se “democratizan” incorporando a toda la población civil, o mejor dicho se la incorpora como blanco primordial, como otros análisis coyunturales intentan postular la existencia de guerras justas e injustas siendo estas últimas entre las que se ubicaría el ataque a las Torres Gemelas.

A pesar de que el enemigo en ambos *comics* es diferenciable encontramos un elemento compartido: la mención al honor ultrajado. Como se puede leer en la figura 4 existe en estas páginas un acto reivindicativo. Una construcción indentitaria que versaría sobre posicionar a los EE.UU. como víctima o mártir de macabros delirios foráneos. “*Spiderman*” señala: “Hemos soportado cosas peores. Soportaremos este peso y todo lo que venga después (...) No nos hemos debilitado. Nos hemos fortalecido”.

Por su parte, “*Batman*”, para la tira escogida, si bien no se centra en el irrespeto al orgullo nacional y sus valores, compartirá con “*El Hombre Araña*” el hecho de enfrentar a “un grupo extremista chiita” comandados por su clásico enemigo, “*El Guasón*”. (Fig. 4)



Fig. 4





Fig. 5

Esta historia, llamada “Una muerte en la familia”, se desarrolla casi por completo en países árabes, los cuales son presentados como territorios hostiles envueltos en guerras civiles y de alta peligrosidad para un ciudadano norteamericano. La misma fue presentada en una edición de seis entregas entre 1988 y 1989. Allí Batman y Robin van tras los pasos del Guasón quien comercializa “con algún terrorista árabe” un misil nuclear con el fin atacar Tel Aviv, algo que “el dúo dinámico” logra impedir junto a la ayuda de una agente del Mossad (Fig. 5). Sin embargo El Guasón logra escapar y, antes de viajar a Irán donde conocerá al Ayatollah Khomeini quien le ofrecerá un puesto dentro del gobierno como representante iraní en las Naciones Unidas, asesina a Robin (Fig. 6).

En sus más de setenta años de existencia, ésta es una de las pocas veces en las que en esta serie aparecen personas reales como el Ayatollah y no meros personajes de ficción. En este sentido, la coyuntura en la cual

la historieta se inscribe vuelve a ser importante para su comprensión. Si tenemos en cuenta la cercanía espacial y temporal que propone el *comic* con fenómenos de gran envergadura que signan esta producción como ser la Guerra del Líbano (1982), la Guerra del Golfo (1990-1991) y el *lobby* político que realizaban los medios masivos de comunicación norteamericanos a fin de legitimar la guerra tecnológica y el “uso de armamentos avanzados que salvarán vidas humanas”,⁴ es entendible que los personajes se metamorfoseen. Así, un superhéroe como Batman, creado en la década de 1930, es resignificado acorde a los tiempos que corren para que luche contra “terroristas” en Medio Oriente junto a la ayuda de los servicios de inteligencia estadounidenses e israelíes. Al mismo tiempo El Guasón presenta una nueva imagen: pone en jaque la civilidad a través de armas químicas o biológicas. Es, en resumen, un “bioterrorista” (Bonavena y Nievas, 2008).

No obstante, ésta no sería la única oportunidad en la que Batman deja su ficcional ciudad para adentrarse en terrenos y problemáticas existentes. Años después se estrenó la película animada “Batman: Under the Red Hood”, cinta que reproduce el deceso de Robin pero ya no en el mundo árabe, sino en Sarajevo. La ciudad es presentada como un desierto de hielo en el que sólo se visibilizan alambres de púas que cercarían una suerte de trincheras. Nuevamente las historias son resignificadas en función de sucesos contemporáneos a su invención.

⁴ El 21 de enero de 1991 la Editorial del Wall Street Journal titulada “Bad for Civilians” abría con la siguiente frase: “*We see in Iraq that advanced weapons spare civilians*”.





Fig. 6

Pero no sólo los personajes y los escenarios son modificados. Algo similar ocurre con la nominación “terrorista”. Ante el dilema de entender el “terrorismo” como una práctica; método eficaz, eficiente y económico, o como una organización cuasi delictiva e irracional (Nievas, 2007), las representaciones sociales que se esbozan optan por el segundo. Así, el “terrorismo” es vaciado de su contenido original, a saber, como una acción que con módicos recursos obtenía una trascendencia política significativa, para ser pensado en tanto asociación ilícita proclive a la destrucción de la humanidad y civilidad, construcción, que por cierto, también busca reper-

cusión política, ya que, como señala Nievas (2007), estas invenciones ideológicas, vitales para la guerra psicológica, tienen un triple fin que consiste en confundir al enemigo, ganar aliados y fortalecer la perspectiva del bando propio en la confrontación.

Tal como destaca Knorr Cetina (2005) no debemos pasar por alto que cada producción de hechos es una fabricación contextual, y si bien en las historietas esto parece estar bastante explícito podemos observarlo con mayor claridad en las cintas cinematográficas escogidas, donde también las aventuras toman el color (y son producidas al calor) de la época.

En los films seleccionados, a pesar de tratarse de temáticas diferentes, habrá coincidencia sobre la descripción del enemigo como así también en el llamamiento a la acción del “hombre común”. Para el caso de “Ironman” el personaje principal es un magnate dueño de la principal empresa armamentística norteamericana quien, en una prueba de su producción de armas inteligentes en Afganistán, es secuestrado por un grupo de “terroristas” con el fin de que les fabrique un arma de destrucción masiva.⁵ Por tal motivo es que definirá a sus captores como “asesinos”. Definición del sujeto Otro que no sólo evidencia un esencialismo y tipificación de la alteridad, sino que nuevamente nos brinda la antinomia guerra justa-guerra injusta según quién la encabece y sobre quién se dirija. En la película su compañía es presentada del siguiente modo: “[Con la producción de armas inteligentes] se está asegurando la libertad y protegiendo a Estados Unidos y sus intereses en todo el mundo”. Sobre este punto se profundiza en su segunda entrega del año 2010. Allí gran parte de la película es destinada a justificar la existencia de Ironman, quien ya en el primer acto del film dice:

⁵ Ironman es otro de los superhéroes que reformula su historia acorde a los tiempos actuales. En sus orígenes, a principio de la década de 1960, en lugar de ser raptado en el mundo árabe, Tony Stark era secuestrado por vietnamitas. La trama en aquel entonces fue la misma, pero en otro recoveco del planeta.



“Deberían agradecerme por ser un escudo contra una amenaza nuclear. Yo logré exitosamente la paz mundial”. Así, a pesar de tratarse de una historia de aventuras, en pocas escenas encontramos imágenes de acción. Solamente en trece minutos distribuidos en un total de una hora y cincuenta y tres minutos de duración podemos ver a Ironman luchando.

Enfocándonos en la primera edición del hombre de acero debe destacarse la asociación afgano-terrorista que la historia propone. A diferencia de la segunda película, que transcurre mayoritariamente en EE.UU, este film se desarrolla en gran medida en Afganistán, donde Ironman intentará “solidarizarse” con los “otros afganos” que deben “padecer” la tiranía de estos “asesinos”. Aquí también Afganistán es presentado como un lugar desierto en el que habitan seres violentos. Cuando se muestra otra imagen que no sea desolada se ven edificios en ruinas (donde vivirían los “otros afganos”) o tiendas y cuevas (habitadas por “terroristas”). Cabe señalar que estos dos escenarios diferentes son acompañados de acciones que son presentadas sin ninguna coherencia lógica entre sí. En la cinta, cuando se muestra al ejército norteamericano en Afganistán, el mismo participa en operaciones en el desierto arrojando proyectiles contra blancos lejanos de los cuales no se llega a ver el punto de impacto o disparando en el medio de tormentas de arena. En ninguna imagen de estos enfrentamientos se ven afganos: Estados Unidos pelea contra nadie. Por el contrario, cuando la película transcurre en las pequeñas aldeas o en ciudades en ruinas, la presencia de soldados norteamericanos no existe. La historia no ofrece ningún tipo de vínculo, ni permite pensar relación alguna entre aquellas bombas y disparos que los norteamericanos hacían contra “la nada” y la vida entre escombros que afrontan “los otros afganos” a los que el hombre de acero procura salvar.

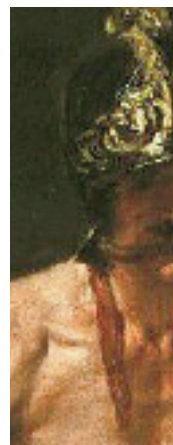
Como Bordwell señala, las historias presentan relaciones temporales extraíbles por deducción, donde el observador debe encajar los esquemas



en los indicios ofrecidos por la narración (1996: 77). Siguiendo con este planteo, y del mismo modo que venimos señalando, estos films no pueden ser pensados ajenos al marco espacio-temporal en el cual se han gestado y del cual también tienen algo que decir. Ambas entregas, que datan de 2008 y 2010, surgen bajo la administración Obama, presidencia democrática que con un discurso progresista proponía cerrar Guantánamo y retirar las tropas de Afganistán e Irak, entre otras cosas. Es en este sentido que la película se posiciona como una “respuesta” al no cumplimiento de las promesas electorales.

En la primera, la intervención de Ironman para liberar a los “otros afganos” de los “afganos tiranos”, luego del intento fallido de sus captores de hacerse de un arma de destrucción masiva, no debe dejar de ser pensada a la luz del objetivo planteado por los norteamericanos en el cual, una vez no halladas las armas químicas y de destrucción masiva, se posicionaban como sociedad ilustrada llevando la democracia a los pueblos primitivos. La segunda responde a otro interrogante: ¿Cómo justificar el mercado armamentístico si ya no hay guerras o estas son desacreditadas? Por medio de la defensa. En “Ironman 2” el enemigo ya no sólo está en el mundo árabe. Ahora el problema se traslada “a casa” de modo inminente y presentando nuevas caras viejas. El villano, luego de años de ausencia, vuelve a ser ruso, aunque también se hace mención a otros más recientes como ser Corea del Norte, Irán y China.

En lo que a “Batman” compete observamos que quien perturba el orden si bien no vestirá túnica ni turbante cumple con otros requisitos para ser considerado “terrorista”. A diferencia de la primera entrega de finales de la década de 1980, donde el villano Guasón era caracterizado principalmente como un mafioso, en la última edición este personaje cambia. Ahora no busca cometer delitos con un fin personal, sino que su meta es el sólo hecho de romper con la paz preestablecida, motivo por el cual también



recibirá el mote de “enfermo mental”. Según se lo define en el film, el Guasón es de esa clase de hombres que “no buscan nada lógico como el dinero. Hay hombres que solo quieren ver arder el mundo”. Este personaje, autodefinido como “un agente del caos y del miedo”, es señalado por los habitantes de Ciudad Gótica (ciudad ficticia donde se desarrolla la acción) como un “terrorista” ante el cual no se debe ceder o negociar.

Tomando la discusión arriba planteada sobre los disímiles uso de la categoría “terrorista” podemos decir que las acciones desatadas por el Guasón pueden ser entendidas desde la lógica costo-beneficio: con poco hace mucho daño. No obstante, sus objetivos “militares” no parecen tener objetivos “políticos”. Su accionar no tendría razón de ser. Las decisiones de atacar a una jueza, al alcalde o volar un hospital no tendrían motivación alguna. Terrorismo, tal como el film lo entiende, es sinónimo de irreflexividad. Sin embargo, esta no es la única caracterización villano-terrorista que el director Nolan⁶ realiza. En “Batman Begins” de 2005 el enemigo del hombre murciélago es Ra’s al Ghul, quien intentará esparcir una sustancia química alucinógena en la red de agua de la ciudad, ya que para él ese es el rincón más pecaminoso de la Tierra. Ra’s al Ghul originalmente en las historietas era un hombre que habría conocido una fuente símil a la de la eterna juventud, lo cual posibilitaba su inmortalidad. No obstante, este dato en la cinta no es precisado, priorizando en cambio una faceta bioterrorista.

Otro elemento de análisis que “Batman” comparte es el hecho de que la moral y la grandeza nacional dañadas deben recuperarse con “hombres comunes”. En el film, ante la pregunta que se hace en base a las extorsio-

⁶ Nolan además de haber dirigido las últimas entregas de Batman es también el director de la película “Memento” (2000), film que, en el mismo contexto que “Bowling for columbine” (2002) (documental de Michael Moore que problematizaba sobre la peligrosidad de la tenencia de armas por parte de civiles), básicamente consistía en un caso de justicia por mano propia realizado por una persona con problemas de memoria.

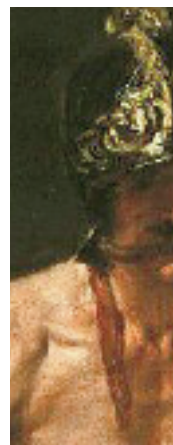


nes del Guasón (“¿Cederemos ante lo que el terrorista demanda?”), como así también la respuesta que se le intenta dar (solucionarlo por la vía legal, encarcelándolo y no con la justicia parapolicial del hombre murciélago) queda plasmado la necesidad de “héroes con rostros”, algo que para “Batman” se cumplirá en la medida que la policía sea limpia y honesta.

Para sintetizar lo dicho, pudimos observar cómo los personajes de ficción están en íntima relación con sus épocas. Superhéroes que se originaron en el auge del nazismo o la guerra fría, hoy se encuentran combatiendo contra los países árabes. Si hay que caratular a esta Era coincidimos con Hartog en que se trata del “tiempo de las catástrofes”, ya que “la idea de catástrofe parece ocupar el lugar que hasta ayer cumplía la idea de revolución. Se habla de muchas maneras de apocalipsis” (2010: 20). Posiblemente por eso la última animación que tiene a Superman y Batman como protagonistas lleve ese mismo título: “Apocalipsis”. Estamos en un tiempo en que los malos ya no roban bancos, secuestran gente o amenazan extorsivamente. Los villanos ya no son tampoco criminales de poca monta. Ahora no buscan objetivos materiales o fines personales. Más bien se procura la destrucción como un fin en sí mismo. Hacer temblar al mundo organizado como lo conocemos. Así, las acciones quedan vacías de contenido y los actos son presentados como delirios, venganzas irreflexivas o producto de valorizaciones morales-religiosas. Al mismo tiempo, lo polifacético del término “terrorista” llena ese vacío de contenido. Ya sin la amenaza comunista los héroes no encuentran contrincantes a su altura, para lo cual el terrorismo contribuye a tapar ese hueco dejado por el temor rojo, ya que la heterogeneidad del término permite que cualquiera (persona, objeto o acción) sea tildado de “terrorista”.

III. Desencanto de la obra y utilidad política

Como se viera, los personajes han sido reconfigurados en relación con



los actuales tiempos, o mejor dicho con el imaginario que se tiene sobre problemáticas recientes. Sin descuidar este análisis, para este apartado se prioriza un enfoque desde la teoría estética a fin de indagar esta particular forma que toma la guerra psicológica como estrategia, o arte de la guerra, en la guerra del arte.

Uno de estos artilugios, que a la vez facilita la transmutación de los personajes, es la metamorfosis del espacio. Para esto, la imagen, como recurso cinematográfico, presenta dos regímenes: uno orgánico y otro cristalino. El primero de estos concierne a las descripciones. Una descripción que supone la independencia de su objeto, donde “lo que importa es que, decorados o exteriores, el medio descrito esté planteado como independiente de las descripción que la cámara hace de él y que valga para una realidad que se supone preexistente” (Deleuze, 1987: 171). Cristalina en cambio sería una “descripción que vale para su objeto, que lo reemplaza, lo crea y lo borra a la vez y que no cesa de dar paso a otras descripciones que contradicen, desplazan o modifican a las precedentes” (p. 171).

Pensándolo desde el punto de vista orgánico podemos ver como la descripción que la cámara hace de Ciudad Gótica traza cierta analogía con Nueva York. A diferencia de otras películas de Batman, en donde se priorizaban elementos asimilables a Chicago (como ser las mafias, un tren aéreo y lo lúgubre), y a pesar de titularse “El Caballero de la Noche”, se resaltan elementos antes ignorados como ser desarrollo de acciones a la luz del día.⁷ Otro elemento de esta película que rompe con la “tradición” de Batman son las repetidas tomas sobre edificios y rascacielos o desde el río y la recurrente referencia a que la ciudad es una isla (del mismo modo que, por ejemplo, Manhattan), componentes no tomados en cuenta en otros films del hombre murciélago. Respecto a la imagen cristalina, en la cinta se

⁷ Durante el día ocurre el caso de la explosión en el hospital; edificio que al derrumbarse recuerda inevitablemente a las filmaciones del de las Torres Gemelas.



observa como el Guasón (y esto vale para los otros personajes estudiados) también reemplaza, crea y borra la idea que se tenía de enemigo de un superhéroe. Como dice Deleuze (1987), los elementos que se proponen para tal descripción contradicen, desplazan o modifican a las nociones precedentes. El Guasón a la vez que es el Guasón también no lo es. A la vez que es el enemigo de Batman es un terrorista. Al tiempo que desarrolla un vínculo antagónico con el personaje principal (para quien se constituye como un elemento identitario debido a que la misma se reforzaría por esta oposición) es también enemigo de la sociedad toda. Por lo tanto la imagen del Guasón que se ofrece en esta película trastoca no sólo la “tradición” de la historia de Batman, sino también el concepto mismo de “archienemigo”.

Este desordenamiento, a pesar de ser un *comic*, también se advierte en “Spiderman” donde a sus enemigos históricos, en lugar de asociarlos al “terrorismo”, pasan al lado de los buenos debido a la amenaza de un mal mayor que permitiría limar viejas asperezas (Fig.3). El Hombre Araña dice:

Incluso a quienes considerábamos nuestros enemigos están aquí porque hay cosas que sobrepasan los límites y las rivalidades. Porque la historia de la humanidad no se escribe con torres, sino con lágrimas. Con una moneda común: la de sangre y hueso.

Aquí, como señala Deleuze, estamos ante la presencia de un circuito donde “lo real y lo imaginario, lo actual y lo virtual, corren uno tras otro, intercambian sus roles y se tornan indiscernibles” (1987: 172). A pesar de eso, no debemos perder de vista que asociaciones como Nueva York-Ciudad Gótica o Enemigo-Terrorismo tienen lugar debido a que, como sentencia el autor, el plano es un enunciado narrativo. Para Deleuze tal objeto no es más que un referente y la imagen una porción de significado: los objetos de la realidad se han tornado unidades de imagen, al mismo tiempo que la imagen-movimiento pasó a ser una realidad que habla a través



de sus objetos (pp. 47-48). El cine entonces como enunciable daría lugar a un enunciado que reemplazaría las imágenes y signos remitiendo a rasgos diferentes de los que se había partido, siendo el signo, tal como el autor lo entiende, una imagen particular que remite a un tipo de imagen (p. 53). Por lo tanto podemos ver en la imagen de las ciudades, como así también en la de los enemigos, “signos” de otro tipo particular de imágenes: la imagen que se hace del enemigo sería signo de la que se tiene de terrorista, como así también la imagen que se tiene de la ciudad de fantasía estaría en armonía con la simbolización que se propone de la ciudad real.

La conversión que experimentan las obras y su emancipación de su origen ritual sucede porque “su fundamentación estaría en una praxis distinta, a saber en la política”. (Benjamin, 1989: 28). De este modo, señala Benjamin, con la reproductibilidad técnica la obra perdería su aura, su unicidad y autenticidad; un único e irrepetible “aquí y ahora”, lo cual ha sido entendido por nosotros como “contexto”. Así, extinta la autonomía de la obra, debemos buscar su “razón de ser” en otro ámbito, el de la política.⁸ De todas maneras, la lectura que Benjamin realiza sobre el arte no es utilitarista, a saber, “una herramienta en función de”. El autor distingue del arte la cualidad de “provocar una demanda cuando todavía no ha sonado la hora de su satisfacción plena”. Riseni en este sentido señala que:

Lo que se abre ante nuestros ojos es la imagen de una sociedad atravesada, en cada uno de los momentos que describe su historia, en cada uno de los ‘períodos’ en los cuales esa historia puede ser eventualmente dividida o clasificada, por las oposiciones y la negatividad (...) El arte, en la medida en que se instala siempre en

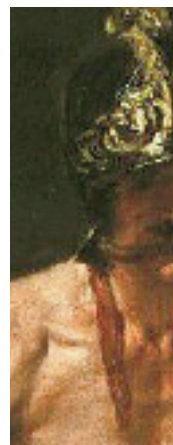
⁸ Deleuze también observará esta pérdida del aura artística y la nueva fundamentación política. Él señala la “mediocridad cuantitativa” del cine y ve como el “arte de masas (...) ha caído en la propaganda y en la manipulación de Estado, en una suerte de fascismo que conjugaba a Hitler con Hollywood, a Hollywood con Hitler”. (1987: 220).



el seno de estas contradicciones y que puede apresar estas ‘tendencias anticipatorias’ en su ser pura posibilidad, en el espacio virtual de ese horizonte todavía irrealizado en el que apenas pueden anunciarse, tiene una capacidad anticipatoria necesariamente mayor que la de las llamadas ‘ciencias sociales’. Ciencias sociales que, no pudiendo trabajar sino con ‘hechos’, sólo pueden aprehender esas tendencias cuando ellas ya dejan de serlo, concretizándose, materializándose, cristalizándose, volviéndose realidad social y actualidad histórica. (2005: 114-115).

Compartiendo estos enfoques es que expresamos cómo el adelantamiento se logra a través del cine para describir un estado de guerra y cómo, en caso de no encontrarlo, se lo podría llegar a fabricar. Sin embargo, desde nuestro lugar no subestimaríamos el rol de las ciencias sociales en la anticipación de los sucesos o su invención. Principalmente el papel que juega la educación como transmisora de ideales, imaginarios y representaciones sociales. El arte, si bien no será un instrumento del poder, debe ser pensado en íntima relación con aquel.

La guerra psicológica, destaca Frade Merino, consiste en gobernar, dirigir y regular la conducta de grupos e individuos (1982: 30), para lo cual el cine y otras expresiones artísticas y medios de difusión masiva tienen un rol fundamental (p. 150). En esta aculturación de masas y transmisión de valores sociales imperantes se persigue “la creación de un ser enteramente nuevo: el ser social” (Durkheim, 1998: 18). Las instituciones sociales tendrán como meta inmediata “la realización de un ideal propio de cada sociedad” (p. 18). Así, el imaginario que se pregonaba tanto en historietas como películas (entendida como expresión artística-estética de la atmósfera cultural estadounidense) explica el tipo de individuo que esa sociedad requeriría.



Uno de estos ideales que se enseña es el estereotipo de sujeto árabe terrorista. La obra de Edward Said (2004), *Orientalismo*, nos permite entender la completa negación que hay a la alteridad y como Oriente es pensado en torno a Occidente, que es quien domina y por ende escribe la “historia oficial” (Foucault, 1996). Por lo tanto desde donde Occidente se para para mirar el mundo es que existirá un Oriente próximo, un Medio Oriente y un Lejano Oriente. Sin embargo esto no sería lo más significativo de esta particular relación (de dominación, colonización) que se entabla entre Occidente y Oriente, sino la negación a la diferencia; la alteridad negada. La imagen que occidente tendrá de oriente será por lo tanto restringida, reducida. La tipificación que EE.UU. nos ofrece consiste en sujetos violentos e irracionales que odian a América sin argumento alguno y que basándose en supuestos dogmas religiosos se proponen no descansar hasta ver a Occidente arder. Así se desecha ver en ese Otro a un competidor que desafía la hegemonía motivado por fines materiales.

Debemos destacar, que si bien quienes aprenderán y reproducirán estos discursos son los individuos, el análisis de los mismos debe ser de índole social o cruzando ambas variables como propone Wright Mills (1977) bajo el concepto de “imaginación sociológica”. Con este giro epistemológico propuesto por Mills logramos diferenciar entre Inquietudes (de índole individual) y Problemas. Los problemas, según argumenta el autor, “trascienden el ambiente local del individuo y el ámbito de su vida interior (...) Un problema es un asunto público: se advierte que está amenazado un valor amado por la gente” (p. 28). Debemos entonces preguntarnos: ¿el terrorismo es un problema?, ¿amenaza valores amados por la gente? y ¿cuáles serían aquellos valores? Sin embargo la primera pregunta que debemos hacernos es para quién esto constituye un problema.

Tal como señala Mills quien ejerce autoridad intenta justificar su dominio sobre las instituciones con los símbolos morales en los que se cree (1977:



54). Entre estos símbolos podemos ubicar los que ya enumerados valor de la libertad, grandeza nacional, y el estilo de vida o sueño americano, entre otros. No obstante, no todas las personas tienen la misma capacidad y posibilidad de detentar autoridad, producir discursos y concentrar medios de poder. Por consiguiente, si los hombres no hacen su historia tienden cada vez más a ser utensilios de quien la hace; mero objeto de la realización de la historia (p. 193).

Así, es entonces que el modelo propuesto por Mills se torna más que significativo para este trabajo, ya que permitiría a los individuos problematizar sobre la falsa conciencia de sus actos y de cuestiones cotidianamente dadas por sentadas y así poder romper con lo que Deleuze (1987) llamará un “pueblo doblemente colonizado”. Un pueblo que produce la mayor cantidad de obras del calibre de las indagadas pero que a la vez es una comunidad presa de su propia invención.

IV. Consideraciones finales

La premisa marxiana que sentencia que “si las cosas fueran como se presentan la ciencia entera sobraría” ha sido para este trabajo una máxima y un camino en el cual quisimos alinearlos. Por otro lado, haciendo uso de la “imaginación sociológica”, se buscó comprender el escenario histórico más amplio y así ver cómo los individuos normalmente son falsamente conscientes de sus posiciones sociales. O al menos poner en suspenso esas estructuras. De este ejercicio es que se revelan las siguientes reflexiones.

En primer lugar pudimos ver algo prácticamente autoevidente como ser la mutación de los personajes a la luz de la historia reciente o de procesos de mayor envergadura. Sin embargo, no es un dato menor la transformación a la que son expuestos los espacios y los sujetos. Los nuevos villanos del plano ideal son los enemigos no cooperativos de EE.UU. en el plano



real (Bonavena y Nievas, 2007). Son los terroristas, que lejos de tener físicos privilegiados o capacidades sobrehumanas de todos modos son presentados como no-humanos.

La caracterización de sub-humano tiene fines prácticos en las guerras difusas en las que están envueltos los estadounidenses. Lo polifacético y ambiguo del término terrorista permite no sólo que esa denominación sea aplicable a cualquiera, sino que además habilita a que la persona que así sea denominada pueda ser tratada de cualquier modo. De esta manera para el terrorista no habrá derechos humanos y al ser una guerra difusa no existirán derechos de guerra o prisioneros. Al terrorista no se le vulneran los derechos más elementales, directamente no los tiene porque es presentado de un modo amorfo; como un monstruo. Como un ser irracional guiado por una única pasión, el odio.

En segundo lugar, y en relación con el eje anterior, pudimos ver el papel “propagandístico”, por cierto importante, que juegan las películas e historietas en esta conformación de sujeto Otro. Pero no sólo en la definición del Otro operan con éxito los medios de difusión infantil-juveniles. A nuestro entender, su tarea principal está en dar lugar a la identidad del Nosotros (Jiménez Gascón, 2010). La polarización no sólo sirve para alejar a los Otros, sino para acercar a los que son como uno. La utilización de binomios como Malo-Bueno, Guerra Justa- Guerra Injusta, Loco-Cuerdo, entre otros, contribuyen en este punto, donde los personajes se convierten en modelos de socialización (Galán Fajardo, 2007). Si Ellos son malvados, perversos y desquiciados, por lógica, Nosotros seríamos buenos, decentes y sanos. De esta manera, por ese Otro tan diferente a Nosotros no se puede sentir compasión o similitud. Ese Otro anónimo pero peligroso queda habilitado a cualquier atrocidad.

La construcción de este imaginario es la piedra fundamental para el desarrollo de la guerra. El enfrentamiento bélico, como relación social,



necesita de actores, y estos a su vez requieren estar motivados. Por lo tanto deben hallar justificaciones que los muevan a la acción o al menos a legitimar tales decisiones políticas. La analogía que permite equiparar espacios de ficción (ideales) con espacios existentes (reales) también desempeña un papel fundamental, ya que da lugar a la posterior imposibilidad de diferenciar ficción de verdad y así ya no poder distinguir más cuando realmente existiría la amenaza y cuando sería una suerte de “sensación” de peligro. Como destacan Bordwell y Thompson “el montaje condiciona enormemente la experiencia de los espectadores, aunque no sean conscientes de ello” (1997: 246).

Por último, el estudio de la narración, entendida “como un proceso, la actividad de seleccionar, organizar y presentar el material de la historia de tal forma que se ejerzan sobre el receptor unos efectos específicos relacionados con el tiempo” (Bordwell, 1996: 13), fue el elemento privilegiado de este trabajo y la cual a su vez nos brinda la tercera reflexión del mismo.

Como ha señalado Hobsbawm (2006) desde hace tiempo la sociedad civil es blanco de la guerra, por lo cual no debe sorprendernos que los niños sean el blanco de esta guerra psicológica e ideológica. Sobre todo si tomamos en consideración que las instituciones y medios de difusión buscan forjar el individuo del mañana que la sociedad requeriría. De este modo la narración, comprendida como este proceso-actividad de elegir y seleccionar el modo en que el material será presentado a fin de que impacte, se convierte en una estrategia política en esta guerra psicológica.

Resta por decir que si la guerra es la extensión de la vida política por otros medios y que su fin es someter la voluntad del otro que nos presenta un escollo, en esta guerra psicológica e ideológica adquiere una nueva forma intermedia. Se busca doblegar una voluntad (la juvenil para formar el sujeto del futuro) para doblegar otra voluntad en la guerra real.



Bibliografía

ADORNO, Theodor (1983): *Teoría Estética*, Buenos Aires, Ediciones Orbis.

BENJAMIN, Walter (1989): *Discursos interrumpidos 1*, Buenos Aires, Taurus, Cap. “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica”.

BONAVENA, Pablo y NIEVAS, Flabián (2006): “Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos”, en *FERMENTUM*, Mérida-Venezuela, Año 16, N° 46, Mayo-Agosto 2006, pp. 355-371.

----- (2007): “Estados Unidos frente a la ‘guerra difusa’”, en *Cuadernos de Sociología*, Bogotá, N° 41, Enero-Junio 2007.

----- (2007b): “Los cambios en las formas de la guerra a partir de los ‘90”, en HENRIQUE, José (comp.): *Los ‘90 fin de ciclo. El retorno a la contradicción*, Buenos Aires, Final Abierto.

----- (2008): “Bioterrorismo: ¿miedo infundado o peligro real?”, Jornadas de cuerpo y cultura de la UNLP, 15 al 17 de mayo de 2008, La Plata. Disponible en http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.649/ev.649.pdf

BORDWELL, David (1996): *La narración en el cine de ficción*, Barcelona, Paidós.

----- y Thompson, Kristin (1997): *El arte cinematográfico*, Barcelona, Paidós.

CASTEL, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós.

CLAUSEWITZ, Karl Von (1983): *De la Guerra*, Buenos Aires, Solar.

DELEUZE, Gilles (1987): *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2*, Barcelona, Paidós.

DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand (1979): *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*, México, Siglo XXI.



DURKHEIM, Émile (1998): *Educación y Pedagogía*, Buenos Aires, Editorial Losada.

FOUCAULT, Michelle (1996): *Genealogía del racismo*, Bs. As., Altamira.

FERNÁNDEZ VEGA, José (1993): *Carl Von Clausewitz. Guerra, política, filosofía*, Buenos Aires, Almagesto.

FRADE MERINO, Fernando (1982): *La guerra psicológica*, Buenos Aires, Pleamar.

FRANKLIN, Bruce (2008): *Vietnam y las fantasías norteamericanas*, Buenos Aires, Final Abierto.

----- (2011): *War Stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial*, Buenos Aires, Final Abierto.

GALÁN FAJARDO, Elena (2007): “Fundamentos básicos para la construcción del personaje para medios audiovisuales”, en *Revista Enlaces*, N° 7.

HARTOG, François (2010): “La temporización del tiempo: un largo recorrido” en ANDRÉ, Jacques (dir.): *Los relatos del tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión. Pp.13-33.

HOBBSBAWM, Eric (2006): *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica.

JIMÉNEZ GASCÓN, Zoraida (2010): “La construcción del villano como personaje cinematográfico”, en *FRAME*, N° 6, Febrero 2010, pp. 285-311.

KNORR CETINA, Karin (2005): *La fabricación del conocimiento. Un ensayo sobre el carácter constructivista y contextual de la ciencia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

MATTHEWS, Robert (2005): “Estados Unidos y su guerra contra el terrorismo cuatro años después: un repaso”, Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM), Madrid.

MILLS, Wright (1977): *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.

NIEVAS, Flabián (2006): *Aportes para una sociología de la guerra*, Buenos Aires. Proyecto Editorial.



----- (2007): “Acerca del terrorismo y la guerra psicológica”, VII Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales UBA, noviembre de 2007.

RINESI, Eduardo (2005): *Política y tragedia: Hamlet entre Hobbes y Maquiavelo*, Buenos Aires, Ediciones Colihue.

SAID, Edward (2004). *Orientalismo*, Barcelona, Sudamericana.

STILLMAN, Edmund y PFAFF, William (1974): *Poder e impotencia en la política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Pleamar.

SOREL, Georges (1978): *Reflexiones sobre la violencia*, Buenos Aires, La Pléyade.

WERTHAM, Fredric (1954): *Seduction of the Innocent. The influence of comic books on today's youth*, New York, Rinehart.

Otras fuentes

Cintas cinematográficas:

BURTON, Tim (1988): *Batman*, [cinta cinematográfica]; EE.UU.

NOLAN, Christopher (2005): *Batman Inicia (Batman Begins)* [cinta cinematográfica]; EE.UU.

NOLAN, Christopher (2008): *Batman: Caballero de la noche (Batman: The Dark Knight)* [cinta cinematográfica]; EE.UU.

FAVREAU, Jon (2008): *Iron Man: el hombre de hierro (Ironman)* [cinta cinematográfica]; EE.UU.

----- (2010): *Iron Man 2* [cinta cinematográfica]; EE.UU.

MONTGOMERY, Lauren (2010): *Superman & Batman: Apocalipsis*, [animación], EE.UU.

VIETTI, Brandon (2010): *Batman: Under the Red Hood*, [animación], EE.UU.



Revistas:

Batman, “Una muerte en la familia”, Barcelona, DC-Ediciones Zinco.

El Capitán América – Captain America. “La táctica Von Strucker”, Barcelona, Marvel Comics.

El Hombre Araña – Spiderman “11 de Septiembre”, México, Marvel Cómics.



Lecturas

***La Guerrilla del Ejército Liberador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana.* Esteban Campos y Gabriel Rot. Buenos Aires, El Topo Blindado, noviembre de 2010, 172 páginas.**

Por Pablo Augusto Bonavena

La temática de la violencia política en la Argentina de los '60 y '70 despierta indudablemente un gran interés.¹ Así lo demostró el impacto que logró la revista *Lucha Armada en la Argentina*, publicación nacida en diciembre de 2004, que tuvo once números y un Anuario en el 2010, que llegó a reunir más de cien artículos que con distinto nivel y centralidad abordaron la cuestión ofreciendo interesantes aportes de muchas investigaciones de corte histórico y polémicas políticas de múltiples alcances.²

El libro de Esteban Campos y Gabriel Rot también expresa esta tendencia y, además, procurando profundizarla, se instala como el primero de una colección de lo que definen como “las guerrillas olvidadas”, un conjunto de “agrupaciones menores” o “el eslabón perdido” entre la primera etapa de la guerra de guerrillas en nuestro país iniciada en 1959 y las grandes organizaciones político-militares como el Ejército Revolucionario del Pueblo. La

¹ Esta atención trasciende los países latinoamericanos que albergaron gran parte de la guerra irregular del periodo. Por ejemplo, las fuerzas armadas norteamericanas también se interesan por conocer experiencias como la reconstruida en el libro que aquí comento, especialmente para enfrentar los problemas y desafíos que trae aparejado el combate urbano en la “lucha contra el terrorismo”. Véase al respecto, por ejemplo, de Lowe, Alan C. [Teniente Coronel (R)]; “Montoneros versus el Ejército: terrorismo urbano en Argentina”; en *Military Review*; EEUU; julio-agosto de 2004.

² Véase nota editorial de la revista *Lucha armada en la Argentina*, N° 11; año 4; Buenos Aires, 2008.



importancia de la iniciativa editorial –afirman ambos autores como integrantes de la misma– se fundamenta en considerar que estos destacamentos conforman “un proceso de acumulación primitiva, teórica y práctica” de la lucha revolucionaria de los ’70 que merece ser conocido y ponderado. La promesa de varios títulos de próxima aparición sobre este tipo de experiencias genera una expectativa positiva, sobre todo si las publicaciones venideras mantienen la calidad de la obra que aquí reseño.

Recorriendo el trabajo sobre el GEL veremos que estamos frente a un aporte significativo para conocer la etapa de la lucha armada que siguió al fracaso de los primeros intentos de guerrilla rural de la década del ’60, cuando de manera creciente se fue instalando la convicción sobre la necesidad de priorizar las operaciones en territorio urbano para el despliegue de la lucha revolucionaria en detrimento de las tentativas en el campo. La investigación explica la génesis de la organización, que inició sus acciones en 1968 para presentarse públicamente recién en el año 1971. Aproximadamente en este periodo, entre octubre de 1969 y noviembre del año ’71, según un informe policial, protagonizaron 32 asaltos incautando dinero, armas, automóviles y pelucas, que dejaron como saldo un policía muerto y la recaudación de 54 millones de pesos moneda nacional.

La existencia del GEL se localiza en la crisis del foquismo y, por consiguiente, en la búsqueda de una nueva orientación que se puede sintetizar en el intento de “nacionalizar” la lucha armada, proceso que prescribe la necesidad de adaptar este tipo de acción a las realidades locales de América Latina.³ En esta dirección los autores del libro ponen en evidencia el contenido teórico de la fundamentación esgrimida por el GEL como

³ Los Tupamaros, por ejemplo, una vez descartada la posibilidad de la instalación de una guerrilla rural en Uruguay evaluaron que Montevideo era “un bosque de cemento de 300 kilómetros cuadrados”, orientando su militancia hacia la ciudad. Tupamaros; sin datos de edición; página 3. Publicado por el CEME (Centro de Estudios Miguel Enríquez - Archivo Chile); en línea: <http://www.archivo-chile.com>



andamiaje de sus prácticas político-militares señalando fortalezas, puntos débiles y desequilibrios. La lectura nos permite conocer que este grupo insurgente definía como objetivo estratégico el socialismo y como método la lucha armada. Acuñaron una concepción teórica denominada el “foquismo ampliado”, que suponía una organización flexible de cuadros sin grados militares, estructurada de manera celular y con una conducción electa según el criterio del centralismo democrático. Buscaban amalgamar la izquierda marxista con la izquierda peronista, proponiendo una apertura política “sin ninguna atadura a esquemas ideológicos”, postulando que a través de la práctica militar se desarrollarían las luchas populares hacia la revolución, “sabiendo que es esta práctica la que crea las condiciones apropiadas para la definición ideológica del movimiento revolucionario y no al revés”. Según los autores así se desliza una propensión hacia el fetichismo del método que eclipsa la centralidad del programa, iniciativa que tiende a desplazar la estrategia por la táctica, tendencia que evalúan como una desviación pues la política quedaría subordinada a la acción militar. No obstante, explican Campos y Rot, la organización si bien tuvo este problema y, además, sufrió la represión, se desmembró por una crisis política generada por el impacto del Gran Acuerdo Nacional.

Las páginas del libro, además de ofrecer una rigurosa reconstrucción histórica de la organización, transitan por una serie de núcleos problemáticos que estimulan debates de absoluta vigencia hoy a la hora de pensar una estrategia revolucionaria. Finalmente, es importante destacar que la obra viene acompañada de un anexo documental que muestra, junto al relato del libro, la potencialidad del trabajo de investigación con el archivo de la DIPBA que gestiona la Comisión Provincial de la Memoria.



***Los combatientes: historia del PRT-ERP.* Vera Carnovale. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, 310 páginas.**

Por Mariano Millán

La publicación del libro de Vera Carnovale es una buena noticia para quienes investigamos la guerra y/o el proceso social que se desarrolló en Argentina entre fines de los años '60 y principios de los '80 del siglo pasado. En nuestro país se ha ido formando trabajosamente un campo de estudios sobre las organizaciones armadas de izquierda que incluye una ingente cantidad de libros, varias revistas, sitios web y archivos con una creciente documentación. En este sentido, *Los combatientes...* viene a ocupar un lugar que no es el de la novedad, sino el de su localización en los debates que existen en torno al ERP y la lucha armada de la izquierda en Argentina. Dentro de esas problemáticas el libro de Carnovale es novedoso en dos sentidos: en primer lugar por trabajar el problema desde el enfoque sociológico de la acción social y, en segundo lugar, por colocar en cuestión la hipótesis de uso común acerca del militarismo del PRT-ERP.

Respecto del enfoque propuesto abre una serie de preguntas interesantes en torno a la experiencia del PRT ERP. Al interrogarse en torno al sentido de las acciones sociales de los actores, Carnovale demuestra que la práctica política del partido en cuestión no fue un “desvío” respecto de lo que estos sujetos pensaban que ocurría y que se debía hacer en aquel momento histórico. Su análisis deja en claro que la lucha armada y la constitución de un ejército revolucionario para llevarla a cabo formaban parte de las concepciones con que se forjó la identidad perretista. Este proceso es visible en el nivel manifiesto de las fuentes, donde el partido evalúa la situación política y las tareas a realizar, y también en un nivel mucho más



profundo, en toda una serie de elementos de la moral y las reglas de conducta exigidas a los militantes y practicadas por ellos (disciplina, formas de discusión, relaciones de pareja, consumo, etc.) que dan cuenta de la constitución de sujetos combatientes.

¿Qué es aquello que no tiene centralidad en el enfoque del libro y puede resultar problemático? Las características del conflicto en que se constituye el partido y la identidad de sus militantes. No es menor, porque al analizar la moral de los combatientes es importante determinar qué es lo que atraviesa su subjetividad en el nivel societal ¿vivían esos militantes una guerra o simplemente conflictos que ellos concebían como guerra?

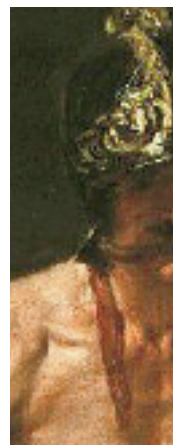
Por otra parte, y en íntima relación con aquella pregunta, la autora realiza una contribución a uno de los debates más importantes en torno a las causas de la derrota del proyecto del PRT-ERP: ¿el partido sufrió un desvío militarista que lo “alejó de las masas”? Carnovale muestra con lucidez una importante cantidad de elementos de la política desarrollada por la organización que dan cuenta de la centralidad que tenía el vínculo “con las masas”: compra del diario *El mundo*, intenso trabajo sindical y de proletarización, etc. Pese a estos argumentos, Carnovale sigue en el terreno de las hipótesis de la militarización, pues su intento de refutación no discute el equívoco de considerar “lo militar” como algo ajeno a “lo político”, sino que se basa en explicar que el partido hacía otras actividades, muy importantes, que no eran militares.

Sobre esta explicación son relevantes dos tipos de preguntas: en primer lugar ¿es posible establecer una diferencia de estatuto entre “lo político” y “lo militar”? ¿Acaso “lo militar” no es una forma de hacer política? Como sabemos, la violencia y “lo militar” no son sinónimos, sino que “lo militar” es el uso político de la violencia. En segundo lugar es interesante ver que dicha evaluación no es una pregunta de centralidad si el análisis del proceso se centra en la subjetividad de los actores y no en el desarrollo de las



confrontaciones sociales. Es precisamente en este nivel donde cobran mayor relevancia preguntas teóricas en torno a la forma de la práctica política: acción directa, ejercicio políticamente organizado de la violencia, prácticas políticas institucionales en el Estado o en la sociedad civil, etc. Pues son las confrontaciones, donde “la mano de mi enemigo fuerza la mía y la mía la de mi enemigo”, el terreno en el cual adquieren mayor relieve los problemas de la supuesta o real militarización ¿De qué características era el conflicto político de aquellos años? ¿Es posible subalternizar “lo militar” en un país y un mundo donde hasta dentro de la propia clase dominante se ejercía la violencia política? En tal proceso político ¿no es posible pensar que el ejercicio de la violencia permitió al PRT-ERP realizar una acumulación de poder que de otros modos no podría haberse realizado? ¿Qué ocurrió durante tal período con las organizaciones de izquierda que no desarrollaron sistemáticamente el ejercicio de la violencia?

Aquellos puntos del debate sobre el período son nodales y el libro contribuye a elaborar un significativo conocimiento sobre la militancia perretista. Gracias a sus aportes y a las controversias que puede generar, *Los combatientes...* resulta una lectura rica e ineludible para el análisis del pasado reciente de nuestra sociedad y de nuestras prácticas políticas presentes.



***Una Guerra Total: Paraguay, 1864 -1870. Ensayo de Historia en tiempo presente.* Luc Capdevila. Biblioteca de Estudios Paraguayos. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica Nuestra Señora de Asunción. Paraguay, 2010.**

Por Oriana Peruggini

La producción de las extensas bibliotecas dedicadas a la Guerra de la Triple Alianza tiene un nuevo tomo en el trabajo del historiador francés Luc Capdevila¹, cuyo objetivo principal es la interpretación del universo simbólico y el surgimiento del imaginario nacional paraguayo. La Guerra de la Triple Alianza es analizada por el autor como el mayor significativo en el proceso de construcción de esos imaginarios, como así también de las identidades de género, sociales y políticas del Paraguay presente.

Se trata explícitamente de una obra cuya matriz epistemológica está ligada a la historia de las mentalidades. La selección de fuentes que componen el capítulo 3 y que son parte constitutiva del análisis de la *Guerra Guasú* son coherentes con dicho abordaje: se trata de la correspondencia de los tres cónsules franceses en Paraguay contemporáneos al conflicto, cuyas interpretaciones personales sobre el gobierno de Sólano López y el

¹ Nacido en 1960 en Francia, es docente en la Universidad Rennes 2, está especializado en Historia de la Guerra y su influencia en el tema de género. Ha investigado la Historia Paraguaya.. En 2005, publicó, con Guido Rodríguez Alcalá, un libro sobre el episodio de Nueva Burdeos (hoy Villa Hayes) titulado Nueva Burdeos: Colonización francesa en el Paraguay. Sus últimas investigaciones tratan de la historia de los indígenas en la Guerra del Chaco: Los hombres transparentes. Indígenas y militares en la Guerra del Chaco, 1932- 1935, en colaboración con Isabelle Combès, Nicolás Richard y Pablo Barbosa, editado en Cochabamba (Bolivia). Con Nicolas Richard e Isabelle Combès publicó: Los indígenas en la Guerra del Chaco. Historia de una ausencia y antropología de un olvido. También con Richard, Mala guerra. Los indígenas en la Guerra del Chaco (1932-1935).



desarrollo del conflicto son a muy diferentes, a veces contrapuestas, elemento que está presente a lo largo de toda la correspondencia consular oficial (Dichas fuentes habían sido editadas y publicadas parcialmente con anterioridad en 1988, y fueron reeditadas por el autor en este trabajo).

Para Capdevila, la subjetividad de la palabra y las interpretaciones disímiles sobre la Guerra no están relacionadas con una construcción historiográfica futura, si no que se encuentran ya presentes en la visión contemporánea de la Guerra.

Como historiador de las mentalidades, para él son tan significantes los proyectos de memoria como los acontecimientos en sí, su interés principal será ver cómo se funda el cimiento de los recuerdos sobre la Guerra en lo que denomina microcosmos paraguayo.

La primera de las tres partes del libro, titulada *“Una guerra americana”*, es a la vez un racconto del conflicto, y un ensayo sobre la caracterización de la guerra en comparación con los otros dos conflictos bélicos mas importantes del siglo XIX: la Guerra de Crimea y la Guerra Civil norteamericana. Sin profundizar en el análisis de estos últimos, Capdevila tiene por objetivo acercar a los lectores europeos la problemática de una Guerra poco conocida en el Viejo Mundo.

Las herramientas de interpretación clásicas sobre las guerras modernas juegan un rol importante en el ejercicio de caracterización de la Guerra. El uso de la categoría *“guerra total”* tal como la enunciara Ludendorff en los años `30, sirve al autor para analizar, en un juego de semejanza y diferencia con las guerras europeas, la movilización social paraguaya durante el conflicto. Es conclusivo en torno a la caracterización, la movilización paraguaya habría tenido más que ver con una peculiaridad del desarrollo de las guerras y la violencia en la Sudamérica post-colonial que con un imaginario social ligado a un modelo de movilización social bélico decimonónico europeo. Sin embargo, no desdeña la categoría ludendorffiana para



categorizar la magnitud que tuvo la *Guerra Guasú* sobre la población paraguaya.

En este punto, el análisis sobre el rol de las mujeres y los niños en la guerra, como así también el de diferentes grupos indígenas que participaron del conflicto (los guerreros guaycurúes, por ejemplo) ocupan un lugar central en este capítulo, y se configuran como la matriz más interesante del trabajo del autor.

El segundo capítulo, titulado “*Arqueología del recuerdo*” está dedicado a recorrer el proceso de constitución del imaginario social en relación al recuerdo de la Guerra, desde sus inicios en la inmediata posguerra hasta el periodo de la dictadura stroessnerista y el presente. Para el autor, la Guerra de la Triple Alianza fue utilizada por las elites políticas para estructurar la identidad nacional paraguaya, pero asimismo forma parte de un universo de representaciones sociales que circulan en el “*microcosmos paraguayo*” a nivel popular, que refuerza entre otras cosas, a través de distintos mitos, el rol social asignado a los sexos, la representación del exterminio, y las interpretaciones diferentes sobre la figura de Solano López.

El tercer capítulo, ya mencionado al principio de este artículo, es la compilación crítica de la correspondencia de los cónsules franceses en Paraguay contemporáneos al conflicto.

Cercano a una interpretación de la práctica historiográfica tal como la entendía Michel De Certeau², las fuentes utilizadas para el análisis del conflicto no pretenden resolver la contradicción sobre la interpretación del régimen de Solano López y sobre la Guerra en sí, sino simplemente constatar el hilo narrativo y contradictorio de la memoria social sobre la misma.

² Para una síntesis del pensamiento de De Certeau ver Castro Orellana, R., (julio-diciembre, 2010). Historia y ficción. NGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno Universidad Complutense de Madrid, N°4(METODOLOGÍA), 107-124.



La obra en sí es coherente con este abordaje epistemológico, y es acertado en su contenido con respecto al objetivo. Como sucede a veces con las obras tributarias de las corrientes historiográficas cercanas a la historia de las mentalidades, olvidan a menudo, el ejercicio de la crítica y desconfían del oficio del historiador, relegándose a la constatación de un estado de la memoria sobre el pasado.

Lejos de pretender problematizar las causas de la Guerra, la relación de la materialidad económica social del Paraguay con el desarrollo de la misma, y la relación dialéctica entre imaginario social y las continuidades y rupturas en el entramado de relaciones sociales en el Paraguay pre y pos bélico, y sin aportar fuentes nuevas, la obra no deja de cumplir con el objetivo de difusión histórica, nos permite adentrarnos en el universo mnémico paraguayo a través de su prosa asequible y agradable y su coherencia en el armado de la obra.

